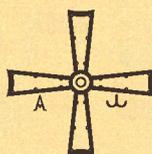


Eladio Bello Voces: Un soldado del Bierzo en la División Azul y en los Gulags de Stalin

Fernando Bello Garnelo

Instituto
de Estudios
Bercianos
(IEB)



Ayuntamiento de
Ponferrada

Autor: Fernando Bello Garnelo

I.S.B.N.: 978-84-15535-48-5

Copyright: Instituto de Estudios Bercianos y autor

Estas son las memorias, o el esbozo de memorias, de Eladio Bello Voces, nacido en San Juan de Paluezas, en el Bierzo; uno más de los muchos soldados movilizados durante la Guerra Civil, que nos interesa sobre todo porque participó en la Segunda Guerra Mundial, en la División Azul, y permaneció prisionero en Rusia hasta el año 1954. Forma parte de los 286 repatriados españoles que regresaron en el Semíramis al puerto de Barcelona el 2 de abril de 1954.

Eladio siempre quiso que alguien se ocupara de escribir sus memorias. Buscó con denuedo la forma de dejar por escrito el testimonio de sus vivencias en la guerra y, especialmente, en los once años de cautiverio en Rusia. Pero no lo consiguió. Al final, optó por redactar él mismo una especie de memorias, muy incompletas y desordenadas; un esbozo en el que aparecen algunos de los detalles más relevantes de su aventura. Ocupan un total de cien páginas manuscritas, que se reducen en la transcripción mecanografiada a algo más de treinta páginas. Es una lástima que todo lo que podría haber dicho si se hubiera abordado una historia sistemática de sus recuerdos se haya perdido en gran parte; pero es lo que tenemos.

Hay una primera parte de estas memorias manuscritas que se refiere a la Guerra Civil Española; tiene escaso interés. Casi toda la información relativa a las campañas militares está contada como una Hoja de Servicios, y se centra en aspectos muy genéricos, como los destinos, las batallas, o los cuerpos de ejército; y la información personal se centra exclusivamente en contar los amores que vivió. Tiene el interés de ser una historia contada desde la óptica de un soldado, pero no aporta informaciones relevantes. Eladio se centra en sus aventuras amorosas, y elude cualquier comentario sobre la guerra y el frente, sobre los soldados o sobre los enemigos.

La segunda parte, la referida a la Guerra Mundial, y su participación en la División Azul, con los años subsiguientes de cautiverio en Rusia, es mucho más interesante. No es que sea muy prolijo en datos concretos, pero aporta algunas informaciones muy sugestivas. Nos da su versión de cómo transcurrieron los meses que pasó en el frente, y cómo era el trato con la población rusa: su enamoramiento de una chica, y el nacimiento de su hijo; el regreso a España, con la intención de volver a Rusia con los papeles necesarios para casarse; su segundo alistamiento; y la desolación de descubrir que su mujer y su hijo han sido asesinados. A partir de ahí, la desertión, el cautiverio, los campos, las huelgas y el convencimiento de que ya nunca volvería a España; el regreso en el Semíramis, y el reencuentro con su gente. Todo esbozado, o contado de forma fragmentaria, porque no pudo contarlos de otra manera.

Aunque, en general, no le gustaba hablar de los años de la guerra, en la memoria de quienes le conocieron y le trataron quedan muchas anécdotas e historias que Eladio contaba a veces: historias sueltas, aventuras, detalles de

alguna fuga o alguna pelea, anécdotas y opiniones varias a las que no podemos dar cabida en este trabajo, porque llegan alteradas por la memoria de quien las oyó, y carecen del rigor del testimonio directo. Ninguna aparece en sus memorias. Me limitaré a enumerar las que más repiten algunas personas que afirman habérselas oído en varias ocasiones. Contaba, por ejemplo, que había pasado mucho tiempo, junto a otros como él, en la zona de nadie, saqueando y malviviendo en los campos por donde había pasado el frente; o que, estando una vez entre los dos frentes, mataron un oso a cuchilladas para no ser descubiertos por ninguno de los dos bandos. Incluso que una vez había ido a un prostíbulo para oficiales nazis, disfrazado de oficial, y allí lo cogieron prisionero los rusos, y le torturaron para que les diera una información que él, evidentemente, no tenía.

Habría que incluir en esta relación de lo no comprobable algunos hechos que sí aparecen en las memorias pero de los que no hemos encontrado ninguna referencia acreditativa. Me refiero, en especial, a la estancia en Marruecos, los meses anteriores a la declaración de guerra entre Francia y Alemania. Eladio dice que desertó, junto a un tal Jorge, del ejército español, y que se pasaron a la Legión francesa; que después volvieron a desertar de esta, y pasaron bastante tiempo viviendo fugados en el Marruecos español, hasta que los cogieron prisioneros. En los informes que he solicitado a los Archivos Militares Intermedios de Ceuta y de Melilla, no hay constancia de nada de esto, ni tampoco en ninguno de los informes militares ni en la Hoja de Servicios.

Sin embargo, sí podemos dar credibilidad a dos o tres ideas importantes y nucleares, que están presentes en todos los testimonios, y definen muy bien cuál era la actitud de Eladio. En primer lugar, la simpatía que Eladio sentía por el pueblo ruso. En segundo lugar, la dureza extrema de sus años de cautiverio, por haber sido rebelde e insumiso, aunque siempre matizaba que a quienes se doblegaban y se portaban bien, el cautiverio les resultó mucho más llevadero y tolerable, porque para ellos el trato de los rusos era bastante bueno. Y en tercer lugar, la ratificación de su acierto al alistarse en la División Azul e intervenir en una guerra ajena, con la asunción implícita de que ese tipo de vida le gustaba; eso sí, siempre matizaba que si volviese a empezar otra guerra y pudiese alistarse, esta vez iría con los rusos.

Las memorias manuscritas de Eladio las conserva su familia. Les agradezco que me hayan dejado leerlas y me hayan autorizado a emprender este trabajo. También han aportado otros documentos, no muchos, que han servido para complementar la información de las memorias manuscritas. En el Archivo General Militar de Ávila (AGMA) se conserva la documentación relativa al paso de Eladio Bello por la División Azul, en la sección dedicada a la División Española de Voluntarios, en la carpeta titulada "*Correspondencia. BELLO VOCES, Eladio*", signatura C.3778/50.

Al publicar este texto solo pretendemos aportar un testimonio más, aunque sea mínimo, que ayude a entender lo que supuso la experiencia de estos hombres que marcharon voluntarios a la Guerra Mundial y, en algunos casos, vivieron largos años como prisioneros en Rusia. Son muchos los libros publicados sobre la División Azul; nada nuevo vamos a añadir nosotros, pero puede ser interesante conocer la versión que nos aporta un soldado como Eladio. Por otro lado, quizás sirva para entender el porqué de su desertión, con toda la carga de dignidad personal que supone ser capaz de desertar de un ejército que ha asesinado a su mujer y a su hijo.

Cuando se incorporó a la División Azul, Eladio era un hombre con una formación precaria, que había participado en la Guerra Civil, porque le tocó por su edad; sin una ideología muy definida, y sin militancia política. Es muy posible que en los años de su vida militar mejorara bastante esta formación, pero al escribir sus memorias se hacen evidentes estas carencias¹. Nada tienen que ver, pues, con las memorias de otros divisionarios, o de otros militares como él, que sí poseían una formación académica y cultural. Piénsese, por ejemplo, en algunos de los falangistas que participaron en la División Azul y eran, en algunos casos, universitarios con una formación sólida.

El interés de lo que nos cuenta no radica en la calidad del texto, sino en la intención de contarlo y en lo que se puede leer entre líneas. Y en la intención última que, a mi entender, había detrás: reivindicar la coherencia de sus actos.

Fueron casi veinte años de vida pasados entre la guerra y el cautiverio. En primer lugar, la Guerra Civil, a la que se incorpora por su quinta. Al terminar la Guerra Civil, permanecerá en el ejército, porque su quinta fue movilizada de nuevo. Cuando tiene ocasión, y a causa de un incidente disciplinario, se alista en la División Azul. Conoce a una mujer en Rusia, vive con ella, y tienen un hijo. Regresa licenciado a España, prepara los papeles para poder casarse, y, en cuanto puede, vuelve a la División Azul y regresa a Rusia. Allí, solo llegar, se encuentra con que las tropas alemanas han asesinado a su novia y a su hijo, y decide que va a desertar. Lo hace entre el 5 y el 6 de abril de 1943, y desde entonces, pasará once largos años prisionero.

1. El abogado defensor, en el Consejo de Guerra celebrado en Madrid, el 2 de agosto de 1954, el capitán Joaquín Gil Villares, aunque con una evidente e interesada exageración, dice de Eladio que es “un hombre que apenas puede garabatear su nombre, lo que le libra escasamente del torpe adjetivo de analfabeto” (Archivo General e Histórico de Defensa, Fondo de la Justicia Militar, Sumario 888, legajo 3226, Madrid).

Una “autobiografía de un soldado”

Utilizo el término “autobiografía de un soldado” en clara referencia a las “autobiografías de soldados” de los siglos XVI y XVII, porque el relato de Eladio Bello tiene muchas similitudes con algunos de los relatos de estos soldados que configuran un tipo específico en la narrativa del Siglo de Oro. No vamos a pretender equiparar la modesta relación de su vida militar hecha por Eladio Bello con los muy numerosos relatos de vidas militares y aventuras que tanto proliferaron en la España de esos siglos, pero sin duda nace de las mismas intenciones. Quizás la necesidad de dejar un testimonio de lo vivido, narrar una experiencia que, como en el caso del pícaro, nadie va a contar, o quizás, reivindicar el derecho del pobre y desclasado, del soldado anónimo, a una personalidad que la propia maquinaria militar le niega.

Como en muchas de las biografías del XVI y XVII, predominan los detalles de la vida particular, las aventuras amorosas, e incluso los lances poco honrosos. Casi no hay alusiones a las acciones bélicas, las batallas o la vida militar propiamente dicha. Es el relato de la vida del que carece de honor, incluso de importancia para un ejército que solo cuenta números, pero reivindica su derecho a figurar, su condición de persona y de hombre libre. Eladio se parece a ese Capitán Alonso de Contreras en cuyo relato se vislumbran de fondo la decadencia y las miserias del Imperio. Su relato no es descarnado ni amoral, como, por ejemplo, *La Vida del soldado español Miguel de Castro escrita por él mismo*², pero coincide con él en que está articulado en torno a una serie de “casos” aislados de la vida personal que casi siempre se refieren a amores. Y no hay que olvidar que es un texto escrito por un hombre que tuvo una escolarización bastante precaria, sin acceso, o con un acceso muy limitado a la lectura y a la cultura escrita, que nos va contando cómo pudo sobrevivir, y cuyo relato se sitúa entre la novela de soldados y la novela picaresca.

Hay que reconocer que al texto de Eladio le falta entidad para ser considerado un relato: es muy incompleto, carece de una estructura mínima, está desorganizado, y no domina las técnicas narrativas. Pero nace con la intención de serlo, y, sobre todo, supone un intento de dejar testimonio de lo vivido y adopta la mirada de un narrador que va contando, en primera persona, y con la incorporación de muchos diálogos, los hechos más relevantes de su vida. Él es consciente de que ha vivido experiencias que son dignas de ser contadas, y de que ha sido testigo de acontecimientos de gran transcendencia histórica. Precisamente por eso, intentó, en vano, que personas que él consideraba más capacitadas para esta tarea, le ayudasen a redactar estas memorias, pero no lo consiguió, y, como los personajes de la novela picaresca, a falta de un narrador externo, asume personalmente la tarea de contar su vida.

2. Miguel de Castro (2013): *Vida del soldado español Miguel de Castro escrita por él mismo*. Edición de Francisco Estévez. Espuela de plata, Sevilla.

Y aquí nace la conexión intrínseca con los relatos de los soldados del Siglo de Oro; al igual que todos ellos, Eladio es un soldado de fortuna, casi militar de profesión, sin una ideología definida, que se sirve de esta profesión para escapar de la miseria y para intentar mejorar su vida, que se siente partícipe de una guerra cuyas causas últimas desconoce, y que no le importan, y que solo lucha por necesidad o por razones de un desafío personal. Como los soldados del siglo XVII, va voluntario a la guerra, a cambio de un salario, y asume los riesgos inherentes a la profesión, pero no le impulsan razones ideológicas, ni entrarán en consideración razones de índole moral cuando, inevitablemente, descubra el tipo de ejército con el que combate, o cuando sea testigo de todos los horrores que se ven en una guerra.

Al relacionarlo con las autobiografías de soldados del Siglo de Oro, pienso, sobre todo, en las más sencillas, como la de Domingo de Toral y Valdés³; otras, como las de Pedro Ordóñez de Ceballos, Juan de Persia, Miguel de Castro, Catalina de Erauso, Diego Suárez Corvín, Jerónimo de Pasamonte o, sobre todo, Alonso de Contreras tienen una complejidad narrativa que, como relatos, las sitúa en un plano muy diferente. Pero, en definitiva, todos, como el relato de Eladio, muestran torpeza narrativa, ingenuidad técnica, una naturalidad elemental, y una ausencia absoluta de pretensión literaria. Si nos fijamos, por ejemplo, en el primer tomo del *Viaje del mundo*, escrito por Pedro Ordóñez de Ceballos⁴ en 1614, el que cuenta su vida como soldado, encontramos una gran similitud con el relato de Eladio en la manera de presentar los hechos narrados, en la dificultad para localizar las referencias espaciotemporales, o en la ausencia de linealidad cronológica, porque los dos textos, como todas las autobiografías de soldados señaladas, son relatos escritos muchos años después, y siempre suscitan en el lector el problema de la credibilidad de lo narrado, por esa imprecisión de los datos y la falta de referencias externas.

Eladio comparte con todos ellos, además, un rasgo fundamental en estos personajes: la conciencia del yo autónomo, libre de decidir en determinados momentos el rumbo de su vida, por encima de cualquier atadura ideológica o moral. Son personajes que, como el pícaro, reivindican el derecho a tener voz propia, en un mundo en el que les ha tocado ser los excluidos, y en ese sentido adquieren una dignidad que les honra. Participan en actos violentos, y a veces narran conductas execrables, y luchan con uñas y dientes por salir de la exclusión social, o por ascender; a veces, solo por sobrevivir, y cuando cuentan su vida, de alguna manera reivindican el derecho a haber sido así. Podríamos aplicar a Eladio las palabras que Arturo Pérez-Reverte dice de Alonso de Contreras⁵ en el prólogo a la edición de 2008: “Contreras es un hombre duro

3. Domingo de Toral y Valdés (2016): *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés escrita por el mismo capitán*. Miraguano Eds., Madrid. Edición de Gerardo González de Vega.

4. Ordóñez de Ceballos, Pedro (1993): *Viaje del mundo*. Madrid, Miraguano-Polifemo, Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 8.

5. Alonso de Contreras (2008): *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, ed. Reino de Redonda.

en tiempos duros [...] escandalizarse aplicando a todo esto valores morales propios del siglo XXI está de más”.

Muchos de los textos publicados por otros soldados que como Eladio estuvieron cautivos en Rusia, o en la División Azul, presentan las mismas características, y son, sin duda, autobiografías de soldados que encajan perfectamente en este género literario que ya viene desde tan atrás.



Eladio con uniforme del ejército español.

Bibliografía sobre la División Azul y memorias de divisionarios

Son muchos los textos y la bibliografía sobre la División Azul. Señala Xavier Moreno Juliá⁶ que “Son más de cien los títulos existentes en torno a ella”, y eso que desde la publicación de su libro, en 2004, han aparecido muchos más, algunos de ellos muy interesantes. De esa bibliografía nos interesa destacar los libros y artículos con los testimonios y las memorias de los que formaron parte de la División Azul y de los que vivieron el cautiverio en Rusia.

Hubo una primera etapa, en los años cuarenta, coincidiendo con el regreso de los divisionarios, en la que aparecieron varios libros con el testimonio de quienes habían estado en el frente. Se publicaron memorias, libros de investigación e incluso novelas. En los años cincuenta, al regresar los prisioneros que venían en el *Semíramis*, aparecieron nuevas publicaciones, esta vez con el testimonio de los que habían vivido la experiencia del cautiverio. Algunas de ellas, como la que firmaron el capitán Teodoro Palacios Cueto y el periodista Torcuato Luca de Tena en 1955, *Embajador en el infierno*⁷, se convirtieron en auténticos éxitos editoriales. En su mayoría fueron obras escritas por los oficiales y los mandos de la División Azul (añadamos, como ejemplos, *De Leningrado a Odesa*, del capitán Gerardo Oroquieta⁸, o *Esclavos de Stalin*, del sargento Ángel Salamanca⁹). Desde entonces han seguido publicándose muchas memorias y trabajos, de valor desigual. Pero parece que el interés sobre la División Azul se ha reavivado en los últimos años, y son muy abundantes las obras de investigación, las monografías, los artículos, los libros de memorias, e incluso las novelas o películas.

Se han publicado muchos testimonios y memorias de soldados, y aún siguen publicándose, pero nunca han tenido la repercusión de las obras de los oficiales. Eladio es un soldado raso, y su testimonio viene a enriquecer lo que los oficiales y los mandos han escrito. Es otro punto de vista. Aunque Eladio va a coincidir de forma esporádica con los oficiales de la División, no hay que olvidar que los oficiales estaban en campos diferentes, y los soldados, aunque agrupados también en varias ocasiones, siguieron vicisitudes específicas. Es decir, está bien conocer los testimonios de los oficiales, pero los que nos aportan los soldados tienen su propio interés, porque suponen otro punto de vista, y la vivencia de experiencias de cautiverio a veces bastante diferentes. Dice Juan Negro Castro¹⁰ que:

6. Xavier Moreno Juliá (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia*. Ed. Crítica, Barcelona.

7. Luca de Tena, Torcuato (2010): *Embajador en el infierno. Memorias del capitán Palacios*. Homolegens, Madrid.

8. Oroquieta Arbiol, Gerardo, y García Sánchez, César (1959): *De Leningrado a Odesa*. Ed. AHR, Barcelona

9. Ángel Salamanca Salamanca y Francisco Torres García (2002): *Esclavos de Stalin. El combate final de la División Azul*. Ed. Fuerza Nueva.

10. Juan Negro Castro (1959): *Españoles en la URSS*. Escélicer, Madrid, pág. 136.

"A mediados de abril se unieron a nosotros los españoles que habían quedado bloqueados por la epidemia en el campo central y nuestro número aumentó considerablemente. Llegamos a ser unos cincuenta, salvo los oficiales, que desaparecieron de Moscú a mediados del mes de agosto de 1943 y no llegamos a tener más contacto con ellos hasta escasos días antes de nuestra repatriación. Al menos, por lo que a mí respecta".

Sobre la bibliografía relativa a la División Azul resulta muy esclarecedor el epílogo que Carlos Caballero Jurado firma con el título de *El valor de un libro* en las memorias del capitán de la División Azul Serafín Pardo Martínez¹¹. En 1989 la editorial Barbarroja publicó en Madrid *Escritores en las trincheras. La División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*, de Carlos Caballero Jurado y Rafael Ibáñez Hernández; es un buen punto de partida que se puede complementar con las referencias bibliográficas incluidas en las obras más actuales como las de Moreno Juliá, o Secundino Serrano¹², que incluyen en su bibliografía libros, artículos, páginas web, documentales y filmografía; también, por supuesto, en las obras del resto de los investigadores que desde esas fechas hasta hoy han hecho estudios muy valiosos sobre la División Azul; algunos de ellos aparecen citados a lo largo de este trabajo. Con motivo del setenta y cinco aniversario de la creación de la División Azul, Francisco de Paula Jiménez Soto¹³ escribió un artículo muy completo y actualizado sobre la historia de este cuerpo expedicionario, y una bibliografía crítica que incluye memorias, estudios, novelas, películas, etc.

Esta publicación no pretende ser una historia de la División Azul, ni de las vicisitudes de los prisioneros en Rusia. El lector interesado podrá encontrar, con relativa facilidad, estudios muy completos y exhaustivos sobre todos los aspectos relativos a la División: su estructura, su historia bélica, los prisioneros, la vida en los campos, etc. No tiene sentido contar lo que otros ya han contado. Las condiciones de vida en los campos de prisioneros, los horarios de trabajo, la comida, los castigos, y cualquier detalle de la vida cotidiana están contados con minuciosidad en obras como *Los prisioneros*, de Fernando Vadillo¹⁴, o en la ya citada de Moreno Juliá, págs. 319 a 344. Sobre la organización, el equipamiento, las batallas, etc. de la División se han escrito también muchos estudios. Parece muy completo y riguroso el de Carlos Caballero Jurado (2011): *Estructura de una fuerza de combate*, Galland Books, Valladolid. Sobre la vida en los campos, parece de obligada lectura *El archipiélago Gulag*, de Alexander Solzenitzin; y sobre la presencia de los

11. Serafín Pardo Martínez (2005): *Un año en la División Azul*. Ed. Legendi, Valladolid.

12. Secundino Serrano (2011): *Espanoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo*. Ediciones Península, Barcelona, pp. 456 a 467.

13. Francisco de Paula Jiménez Soto (2015): *La División Española de Voluntarios, (División Azul), en el setenta y cinco aniversario de su creación*. UNED, Las Palmas de Gran Canaria, Boletín Millares Carlo, 31, pág. 141-178.

14. Fernando Vadillo (1996): *Los prisioneros. La gran crónica de la División Azul*. Barbarroja, Madrid.

españoles en Rusia, un estudio muy completo es el de A.V. Elpátievsky: *La emigración española en la URSS. Historiografía y fuentes, intento de interpretación* (2ª redacción complementaria), traducido y comentado por Ángel Encinas Moral (Madrid, 2008).

Sobre la visión que las novelas y la literatura en general han ofrecido sobre la intervención de la División Azul, y cómo ha ido evolucionando con el trascurso de los años, hay bastantes referencias en las obras citadas, pero puede completarse con la tesis doctoral de Jesús Guzmán Mora¹⁵, que se circunscribe específicamente al tema.

HOJA-INFORME SOBRE ABANDONO DE LA UNIDAD SIN PERMISO

EL SOLDADO ABAJO ANOTADO HA ABANDONADO SU UNIDAD SIN PERMISO, EL DÍA 6-4-43, NO HABIENDOSE REINCORPORADO HASTA LA FECHA.

DATOS PERSONALES.
NOMBRE Y APELLIDOS: ELADIO BELLO VOCES.
GRADO MILITAR: SOLDADO.
UNIDAD: 12 COMPAÑIA DEL REGIMIENTO 269.
GUARNICIÓN: EN CAMPAÑA, (SECTOR DE SU REGIMIENTO).
INCORPORADO: EL 25-2-43, AL REGTO. CON EL 20 BON. EN MARCHA.
NACIDO EL: 22-3-18, EN S. JUAN PALUEZAR (LEÓN).
ALTURA: 1'625 MTS. PESO: SE IGNORA.
COLOR DEL PELO: NEGRO. OJOS: NEGROS.
BARBA: POCA. NARIZ: REGULAR.
CARACTERÍSTICAS ESPECIALES: NINGUNA.
DATOS QUE PODRIAN FACILITAR LAS PESQUISAS:
PARADERO SUPUESTO: SE IGNORA, PROBABLEMENTE EN RETAGUARDIA.
¿LLEVA UNIFORME?: SI.
¿LLEVA ARMAMENTO?: NO.
DATOS ADICIONALES SOBRE SOSPECHAS DE ESPIONAJE: NINGUNO.
CONNIVENCIA CON PRISIONEROS O DESERTORES DE FUGA AL CAMPO ENEMIGO:
DE SUSTRACCIÓN DE PLANOS O DOCUMENTOS: NINGUNA.

División Española de Voluntarios 250- Boñ C^{ta}

²⁶⁹
Media filiación

Del Voluntario *Eladio Bello Voces* hijo de *Benito*
y de *Prisca* natural de *San Juan de Paluzas*
parroquia de *id.* Ayuntamiento de *Guarauza*
Concejo de *id.* provincia de *León*
avocado en *San Juan de Juzgado* de primera instancia de *Pousoada*
provincia de *León*
Capitania General de la *8ª Región Militar*
nació en *22* de *Marzo* de 1918, de oficio *pausado*
edad: *24* años meses días.

Druckerei Gen.Kdo. XIII. A.K. Nürnberg.

15. Jesús Guzmán Mora (2016): *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*. Universidad de Salamanca, Facultad de Filología, <https://gredos.usal.es>

Las memorias de Eladio Bello

Este trabajo se centra solo en la experiencia vivida por Eladio Bello Voces, un soldado del Bierzo, que se alistó voluntario para ir a una guerra lejana y nos contó sus vivencias; y las contamos nosotros ahora porque el conocimiento de dichas vivencias nos puede aportar algo a nosotros.

Eladio Bello Voces nació el 2 de junio de 1918¹⁶ en San Juan de Paluezas (León); era hijo de Benito Bello y Ramona Voces (en la filiación que figura en su expediente en la División Azul pone como fecha de nacimiento el 22 de marzo de 1918). En los datos de su filiación como divisionario señala que su estatura era de 1625 mm, y el número de chapa, el 14.797. Estos datos se repiten en todas las fichas de filiación (hemos localizado varias fichas); el único dato que varía es el de la profesión: en una pone labrador; en otra, músico; en otra, panadero, etc.

Desde muy joven, mostró un carácter rebelde y aventurero. Sirva como ejemplo que el día 13 de septiembre de 1935, su padre, Benito Bello Cobo, se presenta en el Ayuntamiento de Priaranza del Bierzo para denunciar la desaparición de su hijo, que tenía entonces 17 años: “Vestido con traje de pana negro, rayado, alpargatas también negras de goma, sin calcetines”. El Ayuntamiento expide una orden de busca y captura el día 18, y se publica en el Boletín Oficial de la Provincia de León, n.º 234, de fecha 26 de septiembre.

Nos cuenta su hermana Rosenda Bello que cuando marchó a la Guerra, Eladio había asistido muy poco a la escuela. Desde muy niño había estado en el pueblo de Carucedo cuidando un rebaño de ovejas, y en las etapas en las que volvió a San Juan iba con los bueyes o trabaja en el campo. Incluso recuerda que algunas de las primeras cartas que la familia recibió se las escribían otros compañeros de milicia. Pero es una información, al menos, dudosa, porque ella era muy pequeña en aquellos años.

En las memorias de Eladio no hay nunca alusiones concretas a las batallas y las acciones militares en las que participó. En sus años como divisionario tuvo que participar en numerosas escaramuzas y batallas, como los cruentos combates en torno al lago Ladoga y todo el cerco de Leningrado. No estuvo en la batalla de Krasni-Bor, pero sí en las secuelas de la misma. Y por supuesto había estado en las batallas más cruentas de la Guerra Civil española, en los frentes del Ebro y de Teruel. No hay ninguna mención de operaciones militares. La guerra es un fondo difuminado que nunca aparece citado de manera explícita. Tampoco hay alusiones a los desastres de la guerra, ni a la persecución de los judíos, las ejecuciones de población civil, ni otros horrores de los que inevitablemente hubo de ser testigo, y que Espinosa Poveda, un compañero del que hablaremos después, sí nos cuenta.

16. En efecto, la fecha oficial de nacimiento de Eladio es el dos de junio de 1918, según el Acta de Nacimiento del Registro Civil de Priaranza del Bierzo, Tomo 23, Folio 62, Sección 1ª.

Resulta significativo y aclaratorio a este respecto el testimonio de otros divisionarios, como, por ejemplo, el villafranquino Joaquín Montaña González, que también elude en lo posible hablar de los horrores y la violencia que vio durante la guerra y el largo cautiverio:

"Yo nunca quise hablar de todo lo que he visto, de lo que he sufrido, y sé que si lo hubiera hecho, mi familia y amigos hubieran sentido parte de los sufrimientos a que me vi sometido. Lo decidí muy cerca de Barcelona cuando ya el aire olía a España".

Solo después de muchos años, cuando ya pasa de los ochenta, logrará Ramón Cela¹⁷ que le cuente parte de lo que vivió en Rusia. Su testimonio, por cierto, es muy interesante, y en algunos momentos, como el viaje de regreso a España, muy revelador. A Eladio tampoco le gustaba hablar de las atrocidades de la guerra, la muerte y la violencia extrema. Sí de su vida diaria, sus aventuras amorosas, los campos, la gente. Como señala Jorge M. Reverte¹⁸: "No recordarán en sus memorias los cientos de cadáveres de judíos y partisanos que vieron desde su llegada". Toda la campaña de la División Azul había sido de una dureza extrema; porque lo era en sí la guerra, y porque fue un cuerpo de ejército que pagó un precio muy alto por su participación. Señala Moreno Juliá¹⁹ que "La División Azul tuvo a lo largo de su participación en la contienda aproximadamente un cincuenta por ciento de bajas, entre muertos, heridos, congelados, enfermos, desertores y prisioneros".

Eladio dividió sus memorias en dos partes muy bien diferenciadas: una que se ocupa de lo que le pasó durante la Guerra Civil, en España; y otra, más extensa, que incluye sus recuerdos de la Segunda Guerra Mundial y del cautiverio en Rusia. Para complementar el texto escrito por él vamos a analizar los diversos aspectos que interesan para reconstruir en lo posible su vida y sus experiencias de la guerra y el cautiverio.

17. Ramón Cela López (2009): *En Rusia con la División Azul*. Ponferrada (León).

18. Jorge M. Reverte (2011): *La División Azul. Rusia, 1941-1944*. RBA Libros, Barcelona; pág. 489.

19. *Op. cit.* pág. 315.

La Guerra Civil²⁰

Eladio es llamado a filas con su quinta en 1937. Ingresó en la Caja de Reclutas de Astorga n.º 60 el 25 de julio de 1937; y fue destinado al Batallón de Cazadores de San Fernando n.º 1 el 10 de agosto de 1937, con base en la ciudad marroquí de Arcila²¹. El 21 de septiembre de 1937 lo mandan a la Península a cubrir bajas, siendo destinado al Batallón de Cazadores de Ceuta n.º 7. Es dado de alta en dicho Batallón a principios de octubre de 1937. Este Batallón está destinado en el frente de Aragón, en Valdepuey, hasta el 21 de noviembre; en esta fecha pasa a Zaragoza, y de ahí a Castejón de las Aranas; el 7 de diciembre pasa a Atienza, y el 27 de ese mismo mes lo destinan al frente de Teruel, a donde se incorpora el día 29.

Fue herido el 17 de enero de 1938 y estuvo ingresado por herida de metralla durante 54 días en el Hospital de Santa Eulalia del Campo, en Teruel²², del 17 de enero al 11 de marzo de 1938. Participó en la toma de la Nantilla, Torrebonaire y el aeródromo de Puebla de Híjar, etc. El 27 de junio de 1938 pasa al frente del Ebro, sector Mequinenza Jayón. Participa en muchas batallas y en la toma de diferentes localidades, que van marcando el avance del frente hacia Cataluña.

Durante los primeros meses de 1939 sigue en el frente de Aragón y en el avance de las tropas hacia Cataluña. El 21 de febrero de 1939 desfila en la Diagonal de Barcelona delante de Franco. El 22 de ese mismo mes marcha a Almacelle (Lérida) y el 28 está en Fermedillo de las Dueñas (Burgos); el 14 de marzo está en Mirabuenas (Guadalajara). Llega a Huesca el 2 de abril. A principios de abril está en Alcazar del Rey, en Cuenca, y desde allí lo mandan a Marruecos. Allí permanecerá hasta el 5 de junio de 1939, fecha en que marcha a Taracena (Guadalajara). Allí, el Jefe del Ejército de Levante, don Luis Orgaz, le concede la Medalla de Campaña y dos Cruces Rojas, el 26 de junio²³.

20. La mayor parte de la información referida a la Guerra Civil, está sacada de la Certificación de Servicios expedida en León en el año 1976, a petición de Eladio. Cuando él empiece a redactar sus recuerdos, va a seguir casi literalmente lo que lee en dicha certificación. Y eso es lo que aparece resumido aquí. Todos los datos reseñados en dicha Certificación de Servicios están sacados del expediente conservado con su nombre en el Archivo General Militar de Guadalajara.

21. Arcila es el nombre español de la actual ciudad de Assilah, en Marruecos; está situada a unos 40 kilómetros de Tánger y algo más de 100 kilómetros de Ceuta, en la costa atlántica.

22. Cuando años más tarde Eladio intente conseguir una pensión, señala en sus alegaciones que estuvo ingresado en estas fechas en el Hospital de Tolosa. Y así lo hace constar también en sus memorias. En su declaración de 23 de julio de 1954, en Madrid, al ser juzgado como sospechoso de desertión, también dice que estuvo ingresado un mes en Tolosa (*Expediente D.E.V. 888, juzgado 347, legajo 3226, del Archivo General e Histórico de Defensa, Madrid*).

23. En su declaración de 23 de julio de 1954 Eladio dice que durante la Guerra Civil le concedieron tres medallas, pero que no recuerda el nombre.

El 15 de julio marcha a Guadalajara, y de allí a Zaragoza, a Alfafarén. Regresará después a Zaragoza y de nuevo a Guadalajara. A finales de octubre se disuelve el Batallón de Cazadores n.º 7 de Ceuta y Eladio causa baja²⁴.

Según sus memorias, estuvo destinado en Marruecos unos meses, y castigado por haber permanecido en Barcelona sin permiso. No sabemos si se refiere a la estancia ya señalada, entre mediados de abril y el 5 de junio, o si volvió a Marruecos y estuvo allí hasta octubre de 1939. No hay constancia de ello en la Hoja de servicios ni en los Archivos Militares consultados. Aunque si pertenecía al Batallón de Cazadores n.º 7 de Ceuta, es posible que sí estuviera en Marruecos en el momento de la disolución de este Batallón.

No hay constancia en ninguno de los Archivos Militares consultados, ni en la Hoja de Servicios, de los actos de indisciplina que él cuenta: se supone que estuvo fugado un tiempo impreciso, que deambuló por Marruecos con otro soldado, y que lo metieron en un pelotón de castigo.

Se incorpora al Regimiento de Artillería n.º 45, siendo destinado a la 11ª Batería del Grupo de Información, en Calatayud. En esta Batería finalizó el año 1939. Sigue en el ejército y en abril de 1940 es destinado a la Plana Mayor del 2.º Grupo; en septiembre pasa a la Batería de Depósito. Suponemos que su estancia continuada en el ejército se debe a que su quinta se mantiene obligatoriamente movilizada. Continúa su estancia en el ejército hasta su incorporación a la División Azul.

24. Según las memorias que Eladio escribe, en los meses anteriores al 1 de septiembre de 1939, estaba en Marruecos. Allí lo metieron en un pelotón de castigo, y estuvo fugado unos meses, llegando a pensar en alistarse en la Legión Francesa. Al estallar la Segunda Guerra Mundial, vuelve a fugarse, y estará varios meses malviviendo y robando para comer, hasta alistarse en la División Azul. Esto nos llevaría a pensar que su primer alistamiento tuvo que producirse en Ceuta o Melilla. Pero no he podido encontrar ninguna información que lo acredite. No hay constancia de nada de esto en ninguno de los archivos consultados: Archivo Intermedio Militar de Ceuta, Archivo Intermedio Militar de Melilla y Archivo General Militar de Segovia. Tampoco figura en la Hoja de Servicios del Archivo de Guadalajara.

En la División Azul

Quizás haya que empezar señalando que Eladio se alista en la División Azul por puro azar. No hay razones ideológicas, ni de militancia política. Según el testimonio de personas que le conocieron bien²⁵, él contaba que en Salamanca, en el cuartel, tuvo un altercado muy grave con un sargento (le clavó una maleta de madera en la cabeza), y para librarse del castigo, acudió al banderín de enganche de la División Azul y se alistó. A partir de la documentación conservada en el AGMA de Ávila, solo sabemos que procedía del Regimiento de Infantería n.º 26 (después Regimiento Toledo n.º 35), y que se alistó en la ciudad de Zamora.

El problema es que Eladio está en Zamora cuando se alista por segunda vez, en los primeros días del año 1943, y no sabemos, porque no se conservan los registros, si ese alistamiento en Zamora se refiere a la primera o a la segunda vez que se alistó. En sus memorias cuenta que estaba en Marruecos desde unos meses antes de iniciarse la Segunda Guerra Mundial, y que, estando allí, a causa de su comportamiento indisciplinado, tuvo bastantes problemas; cuenta que él y su amigo Jorge serán de los primeros en alistarse, pero no nos dice dónde.

Según oficio n.º 5218 del 15 de julio del Parque de Artillería de Zaragoza, es encuadrado en la primera Batería del 105/28. Según una de las Notas de Filiación del AGMA de Ávila²⁶, Eladio está en Zaragoza el 11 de julio de 1941, marcado como “conductor”. En un breve Historial médico que le reconoce como saludable, señala como fecha de incorporación el 2 de julio²⁷. Estuvo concentrado en el cuartel Palafox. Empezó la marcha hacia el frente el 20 de julio de 1941, y cruzó la frontera el día 21 de julio.

No parece que Eladio responda al perfil dominante entre los alistados en el primer reclutamiento de la División Azul²⁸. Aunque tampoco es este el lugar para discutir las características de los soldados alistados. Desde luego, Eladio se presenta como voluntario; pero no es un falangista militante ni un anticomunista convencido. Es un soldado de fortuna que busca la aventura y acude a la guerra porque le pagan y porque puede así dejar atrás la vida dura y extremadamente pobre del campo. Carece de estudios y no tiene oficio.

25. Esto lo cuenta, entre otros, Elío Bello Méndez, que conoció mucho a Eladio y le trató después de su regreso de Rusia. Eran primos y vecinos.

26. C. 3778, Cp. 50.

27. La División Azul quedó definitivamente configurada el 13 de julio, y ese mismo día empezó el transporte escalonado hacia Alemania; salieron en total 19 expediciones. Desde Zaragoza salió la expedición número 8, y en ella iba Eladio, con 1037 efectivos (vid. Moreno Juliá, Xavier: *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Ed. Crítica, 2004, Barcelona, págs. 111 y 403).

28. Véase al respecto *Soldados de hierro. Los voluntarios de la División Azul*, de Francisco Torres García; ACTAS, Madrid, 2014.

Tampoco tiene un pasado que redimir (aunque su conducta indisciplinada momentánea pueda ser un factor a considerar).

En sus memorias Eladio nos dice, como única información relevante sobre su incorporación a la División Azul, que salió de España con la primera expedición, y que fue asignado a la 5.^a Batería, del segundo grupo, 2.^o Escalón, en calidad de municionero a la Batería, con el teniente Guillén. Ningún dato más; ninguna alusión al periodo de instrucción en Alemania, a la marcha de casi mil kilómetros a pie hasta incorporarse al frente²⁹, a los horrores que necesariamente tuvo que ver en su viaje, nada.

Por suerte, pertenece a la misma Batería que Arturo Espinosa Poveda, un soldado de Valdepeñas que nos ha dejado una narración muy detallada y prolija de cuanto vieron y cuanto hicieron los hombres de esa Batería. Leyendo el libro de Espinosa Poveda³⁰ podremos conocer con todo detalle lo que Eladio vio y vivió, y todas las vicisitudes por las que tuvo que pasar. Todos los detalles relativos a la vida diaria, la instrucción en Grafenwöhr, la larga marcha hacia el frente, la comida, los combates, las relaciones con la población rusa, etc. están narrados con todo detalle en esta obra. Arturo Espinosa incluye en su libro una relación de todos los mandos y soldados de su Batería, y entre ellos cita a Eladio Bello Voces³¹ como artillero segundo. Incluye además mucho material fotográfico.

Gracias a los datos más precisos que nos proporciona Arturo Poveda sabemos, por ejemplo, que están en Zaragoza del seis al catorce de julio, y que el comandante del II grupo se llama Mariano del Prado O'Neill. Los capitanes son José Masdeu Humbert y Carlos Figuerola Ferretti, y de los ocho tenientes del grupo, a Eladio le toca con el teniente Santiago Guillén Polo.

En certificación expedida el 23 de febrero de 1945 para el Ministerio de la Gobernación³², dice que el soldado Eladio Bello Voces se alistó en el Regimiento de Infantería número 26, hoy Regimiento Toledo número 35, en Zamora, causando alta en la División Azul en la revista del mes de agosto de 1941; designó como familiar para la percepción de sus haberes a su padre, Benito Bello. Según esta certificación oficial, Eladio regresó a España,

29. Fueron 9 días en tren, 31 de marcha a pie (casi 900 kilómetros a pie) y otros 13 en tren para llegar al frente, en unas condiciones muy duras.

30. Espinosa Poveda, Arturo (1992): *Artillero 2º en la gloriosa División Azul (4 julio 1941 – 18 abril 1943)*. Madrid. Son 671 páginas con una narración muy detallada, casi como un diario, de la permanencia de este soldado en la División Azul. Independientemente de las consideraciones ideológicas y de las opiniones personales del autor, el libro es una fuente muy precisa para poder reconstruir lo que vivió Eladio en el frente. Creo que se puede suponer que Eladio permanecería adscrito de forma continuada a esta Batería, junto con Arturo Espinosa.

31. *Op. cit.* pág 82-83.

32. AGMA, C. 3778, Cp. 50.

repatriado, el 12 de octubre del 1943.

Hay aquí varios datos erróneos y otros que contradicen los que ya tenemos de otras fuentes: el primer regreso de Eladio es en septiembre de 1942; en el 1943 no regresa a España, sino que está prisionero en Rusia; no causa alta en la División en agosto, sino en julio de 1941. Añade dicha certificación que, cuando vuelve a Alemania, se reincorpora a la División, y que, a partir de mayo de 1943, se le acusa de desertión, y en octubre se le declara en rebeldía.

En la Certificación de Servicios dice que regresó a España el 2 de septiembre de 1942, fijando su residencia en San Juan de Paluezas, pero que el 28 de ese mismo mes de septiembre de 1942³³ vuelve otra vez a Alemania a luchar en la División Española de Voluntarios, encuadrándose en Logroño, en el 20 Batallón en marcha. Según los datos del AGMA, causa alta en la División en el mes de febrero de 1943.

En mayo de 1943, poco después de haber desertado, sigue adscrito al III Batallón, en la 12ª Compañía del Regimiento de Granaderos 269. Y es en mayo cuando causa baja en dicha compañía por el motivo de “desaparecido sin derecho a haber”.

Se instruyó contra él la Causa 888 por el delito de supuesta desertión al frente del enemigo; se inician las actuaciones el 8 de septiembre de 1943 y se suspenden el 7 de octubre del mismo año, declarando al procesado en rebeldía (firmado por el General Jefe el 20 de octubre).

En la Hoja de castigos que solicitan en el momento de la desaparición de Eladio aparecen reseñados todos los castigos y sanciones que recibió en el primer periodo de su permanencia en el frente, es decir, desde su incorporación, que sitúa en el 1 de julio de 1941, hasta el momento en que regresa a España por primera vez. Parece que el comportamiento de Eladio es bastante disciplinado. Fue sancionado solo en cinco ocasiones, y tres de ellas fueron en tres días seguidos de 1942; castigado en prevención o en el calabozo. Las sanciones son por fumar en la fila, usar prendas ajenas, faltar a la revista, tener sucio el armamento o por descuido en el servicio.

Cuando regresó a Alemania, y se incorporó por segunda vez a la División Azul, fue destinado al Regimiento de Granaderos 269, III Batallón, 12 Compañía, bajo las órdenes del capitán Miguel Zancada. Cruzó en esta ocasión la frontera el 5 de febrero de 1943, en el 20 Batallón, y se incorporó al Regimiento el 25 de febrero de 1943³⁴, pocos días después de la batalla de

33. Es un dato erróneo; Eladio no vuelve a filas hasta finales de diciembre de 1942; estuvo en el pueblo unos tres meses. En su declaración del 23 de julio de 1954 dice Eladio que a los tres meses de estar en el pueblo movilizaron su quinta, incorporándose al Regimiento Toledo, de guarnición en Zamora, y que a los quince días se volvió a alistar en la División Azul.

34. AGMA, C. 3778, Cp. 50.

Krasni-Bor. Así pues, él no estaba en Krasni Bor los días de la batalla, pero hay que recordar que el contraataque de la División Azul se produce a partir del 21 de febrero y los combates son muy duros hasta el 19 de marzo, y en estas fechas ya se había incorporado. De todas formas, el Regimiento de Granaderos 269 al que Eladio pertenece no tiene un papel activo en la batalla.

Como ya se comentó antes, sabemos poco sobre las razones de su incorporación a la División Azul la primera vez que se alista, y es evidente que no se ajustaba al perfil sociológico dominante en las primeras expediciones de la División: Eladio carece de formación académica, era campesino, sin filiación ideológica, y sin militancia política. Como en otros muchos voluntarios, debió ser determinante para él el afán de aventuras, la huida de una España agobiante, y el interés económico innegable.

Sin embargo, sí sabemos cuáles son las razones por las que vuelve a alistarse voluntario la segunda vez. Cuando llegó a su casa, en San Juan de Paluezas, en septiembre de 1942, preparó los papeles necesarios para poder casarse en Rusia; esperó a ser movilizadado de nuevo, a finales de 1942, y en cuanto llegó a su Regimiento volvió a alistarse voluntario. Cuando se despidió de su padre, le dijo claramente que no iba a volver, y le explicó la causa. Se lo dijo también a algunas otras personas de mucha confianza, que son las que todavía hoy lo recuerdan. De todas formas, es evidente que las mismas razones señaladas para el primer alistamiento, seguían pesando en su decisión.

Designó como beneficiario de la paga que se daba a los familiares en España a su padre, Benito Bello. Cuando regresó por primera vez a España, en septiembre de 1942, el secretario del Ayuntamiento le había retenido o sustraído una parte de ese dinero a su padre. Eladio acudió al Ayuntamiento de Priaranza y el dinero se restituyó íntegro. Desconozco más detalles sobre este hecho. Los honorarios de los soldados de la División Azul eran muy altos, si tenemos en cuenta las condiciones económicas de aquellos años en la zona del Bierzo, donde Eladio vivía. Eran 7 pesetas con treinta céntimos al día, doble cartilla de racionamiento y alguna otra ventaja para la familia; y unos honorarios bastante altos para los soldados. Señala Moreno Juliá³⁵ que prácticamente ningún soldado recibió menos de 8800 pesetas anuales (10600 si estaba casado), si se suman los haberes percibidos de España y de Alemania. Era entre el doble y el triple de lo que por aquel entonces ingresaba un obrero. El propio Ministerio del Ejército se valió del estímulo de los altos ingresos para la obtención de los necesarios relevos de tropa a partir de 1942.

35. *Op. cit.* pág. 383 y 360. Los haberes se desglosaban en tres complementos: soldada, complemento de participación en campaña y el plus del frente; había también un complemento de vestuario que no afectaba a los soldados. La paga era doble: 7,30 pesetas diarias de España más la paga de Alemania.

La deserción

Calcula Daniel Arasa³⁶ que los desertores de la División Azul fueron unos 70, aparte de algunos que perdieron la vida en el intento o que al ser descubiertos fueron fusilados. La mayor parte de las deserciones se dieron a partir del invierno de 1942-43, aunque las primeras deserciones ya se dieron en noviembre de 1941, poco después de incorporarse la División al frente. Estos desertores, junto a los más de 300 prisioneros de la División, constituyen el grupo más numeroso de españoles que ocuparon los campos de concentración.

Eladio desertó de la División Azul el día 6 de abril de 1943, según consta en la orden de busca y captura y la declaración de desertor³⁷. Dice literalmente:

"en el día de ayer (6 de abril) a las diez y nueve horas, habiendo solicitado permiso del mencionado oficial para ir por agua a retaguardia de la posición el soldado ELADIO BELLO VOCES, salió con un cubo sin que haya aparecido hasta la fecha. Viendo que tardaba en regresar, ordenó el oficial su busca sin resultado, encontrándose al amanecer el cubo a orillas del pozo, lo que hace suponer que el mencionado soldado ha desertado; es procedente del 20 batallón".

Al día siguiente, el 8 de abril ya se califica su desaparición como "deserción", y se instruye contra él la Causa número 888. En el momento de su desaparición Eladio va de uniforme de paseo del ejército alemán, pero no lleva armamento³⁸.

Con fecha 30 de junio de 1943 se ordena que sea dado de baja en el Batallón, con efectos de 6 de abril. Todavía con fecha de 15 de septiembre de 1943, el coronel Antonio García Navarro, solicita la busca y captura a la Policía Militar Española, y el comandante Román Cano ordena su busca en las comandancias de Antropchina, Pokrowscaja, Viarlewo y Mestelewo; la idea que se va imponiendo es que estará en retaguardia, porque no llevaba armamento. Con fecha 7 de octubre se le declara en rebeldía. Como no hay noticias del desaparecido, se archivará la causa con fecha 20 de octubre de 1943³⁹.

Una vez terminada la Guerra, se seguirá buscando a Eladio y será procesado por el juzgado militar de Zamora; y en ese sentido hay diversos oficios y gestiones del Ministerio del Ejército, por ejemplo del 16 de marzo o del 30 de

36. Daniel Arasa (1993): *Los españoles de Stalin*. Ed. Vorágine, Barcelona, pág, 281 y ss.

37. AGMA, C. 3778, Cp. 50. Sin embargo, en la relación de prisioneros repatriados en el Semíramis en 1954, elaborada por el capitán Oroquieta, y en la que Eladio Bello aparece con el número 67, la fecha de desaparición señalada es el 5 de abril (vid. Miguel García Díaz (2004): "Semíramis, 1954. El regreso de los cautivos de la División Azul", en *Revista Española de Historia Militar*, n.º 46, pág. 186).

38. AGMA, id.

39. AGMA, id.

abril de 1945, ordenando su busca y captura, porque se le califica oficialmente como desertor. Al haber causado baja en la Revista de Comisario del mes de mayo de 1943, dejará de percibir sus haberes a partir del 1 de mayo. El Ayuntamiento de Priaranza del Bierzo, donde reside la familia de Eladio, solicita con fecha 13 de septiembre⁴⁰ información sobre la causa de que dicho soldado deje de percibir los haberes, y solicita información sobre su estado; se le comunica oficialmente que figura como desaparecido y ha causado baja en la División.

La gran mayoría de los prisioneros españoles en Rusia fueron capturados a mediados de febrero de 1943, en la batalla de Krasni- Bor. Dice en sus memorias el divisionario Fernando Ramos⁴¹ que el día 10 de febrero de 1943 fue “el día que más guerra hubo en el sector de la División española a lo largo de los dos años bien corridos que estuve yo por aquellas tierras”. En efecto, entre el 10 y el 11 de febrero son hechos prisioneros, en el sector de Kolpino, la mayoría de los soldados que van a constituir el grueso de los prisioneros en Rusia⁴². Con estos prisioneros se encontrará Eladio en las cárceles de Leningrado.

Eladio llegó al frente quince días después de la batalla de Krasni-Bor; vivió, con toda seguridad, las secuelas, y conoció, sin duda, la dureza de los combates. Pero es entonces cuando descubre que su novia y su hijo han sido asesinados por un soldado alemán y toma la decisión de desertar. Tardó un mes en encontrar la oportunidad de hacerlo.

En el juicio de Madrid, el 23 de julio de 1954⁴³, Eladio tiene que defenderse, y cuenta una versión, a todas luces inventada, de cómo fue capturado. Pero en el texto de sus memorias nos cuenta la verdad; la misma verdad que él siempre contaba cuando regresó de Rusia.

40. Ayuntamiento de Priaranza del Bierzo, oficio n.º 542.

41. Fernando Ramos (1953): “División Azul”, en *Temas Españoles*, n.º 25, Madrid.

42. Adolfo Prego (1954): “Héroes españoles en Rusia”, *Temas Españoles* n.º 85, Madrid.

43. Exp. D.E.V. 888, juzgado 347, leg. 3226, AGHDM.

Los años de cautiverio

Desde el 6 de abril de 1943 hasta la repatriación en el Semíramis en abril de 1954 van a transcurrir once largos años de cautiverio en Rusia. Todos los prisioneros sufren los mismos interrogatorios, están en cárceles inmundas y padecen calamidades semejantes, pero son muchos años, y las vivencias de cada uno son al final bastante diferentes.

El autor más exhaustivo y prolijo a la hora de narrar todo lo ocurrido durante esos años de cautiverio es sin duda Fernando Vadillo⁴⁴. Obviando el fondo ideológico, nos encontramos con información muy detallada sobre los prisioneros, los campos, sus trabajos, etc. Es minucioso en la enumeración de los hombres que ingresan en los campos, o los traslados; las huelgas, las fugas, los trabajos y las miserias del día a día. Eladio Bello aparece citado en una ocasión, a raíz de la huelga de los prisioneros españoles en el mes de noviembre de 1950.

Para conocer los detalles relativos a la vida en los campos nos valen casi todos los libros escritos por quienes vivieron ese cautiverio, y son muchos. Aunque cada relato vendrá marcado por el punto de vista particular de quien lo narra. Los relatos de los oficiales (Palacios, Oroquieta, Salamanca) están marcados por el carácter militar de sus autores e inciden mucho en los temas del honor, el patriotismo, o la ideología. En mi opinión, tienen un valor añadido los relatos de algunos de los soldados, cuando son directos, porque añaden detalles, resaltan aspectos que en los relatos de los oficiales se soslayan.

Los prisioneros de la División Azul compartieron en varias ocasiones los mismos campos, pero también fueron dispersados, y algunos estuvieron integrados con prisioneros de otras nacionalidades. Véase, por ejemplo, el caso del ya citado Joaquín Montaña, que en varias ocasiones pierde el contacto con el resto de los españoles. Cada prisionero tuvo, pues, un recorrido muy diferente, en función de su condición, su comportamiento, etc. Joaquín Montaña⁴⁵ pasa los dos últimos años en Odesa, en unas condiciones de casi libertad: gana dinero, puede ir al cine y la ópera, y pasear por la ciudad. Sin embargo, Eladio llegará al Semíramis desde una cárcel.

Como señala el Teniente General Emilio Esteban-Infantes⁴⁶ :

"No todos los prisioneros militares siguieron las mismas vicisitudes y recorrieron los mismos caminos [...] organizaron con ellos varios grupos, que dispersaron en la

44. Fernando Vadillo (1996): *Los prisioneros. La gran crónica de la División Azul*. Ediciones Barbarroja, Madrid.

45. Ramón Cela. *Op. Cit.*

46. ESTEBAN-INFANTES, Emilio (1956): *La División Azul (donde Asia empieza)*. Ed. AHR, Barcelona, pp. 277 y ss.

inmensidad del territorio ruso [...] en cada sitio se mezclaban los españoles con un número infinitamente mayor de prisioneros de otros países; y por excepción en dos ocasiones, estuvieron en gran parte reunidos. Al principio en San Petersburgo y al embarcar en Odesa, es decir, en el arranque y final de la prisión fue cuando realmente se agruparon casi en su totalidad”.

Según Esteban-Infantes, resumiendo de una forma muy general lo que fue el cautiverio de los divisionarios españoles, casi todos empezaron a ser interrogados en la zona en que cayeron prisioneros, en San Petersburgo, en Kolpino. Luego pasaron a Cherepovets, a unos 300 kilómetros de San Petersburgo. La vida en este campo estuvo marcada por unas condiciones extremas de frío, hambre y calamidades. Desde aquí empezó la dispersión: unos hacia el este, otros al campo o lager número 27 de Moscú, y otros quedaron en el mismo campo donde estaban. Los tres años siguientes, los oficiales y varios soldados, hasta julio de 1946, estuvieron en el campo número 6 de Suzdal, a 300 kilómetros de Moscú. En Oranque (Oranki) y Potna (Potma), región de Tula, pasó un grupo hasta finales de 1947. El capitán Palacios y muchos otros pasaron al campo de Charcow (en el lager 7149-2 de Járkov), muy al sur; allí muere de hambre el teniente Molero, y las condiciones son durísimas.

Al acabar 1949 son trasladados muchos de ellos a Borovichi. Al empezar 1951 aumentan los castigos y empeora el trato. Se produce la huelga de hambre y un motín de unos 200 españoles; empezó el 5 de abril de 1951 y duró varios días. Muchos fueron trasladados a Swarlof (Sverdlovsk), en la vertiente este de los Urales, en las puertas de Siberia. Este podría ser un breve resumen de la terrible peregrinación por los campos de trabajo, descrita con mucho más detalle en las obras ya citadas de Fernando Vadillo, Secundino Serrano o del capitán Palacios.

Resulta bastante problemático saber en qué campos de concentración estuvo recluido Eladio. Coincide en muchas ocasiones con otros reclusos españoles, pero también estuvo en campos donde, al parecer, no había otros españoles. Él mismo nos hace una relación de los campos donde estuvo, aunque es evidente que dicha relación, que termina con un “campos” impreciso, está incompleta:

“Mi primer campo fue Macarino; mi segundo, una isla llamada la Isla de los Setenta; mi tercero, Roborosqui; cuarto Solomobo; quinto, Roborosqui; sexto, Macarino; séptimo, Odesa; octavo, cárcel; noveno, Cuibise; décimo, Contincul; decimoprimer, Carabás; decimosegundo, Xaygoro⁴⁷, y otros más, como Prierviya, Maica (a) continuación, cárcel y Campos, hasta venir a España en el Semiramis griego, a Barcelona”.

47. Campo de Slavgorod, en el krai de Altái, en Rusia. Está situada en el itinerario desde Kazajistán hacia Siberia. Eladio no da muchos más detalles de este campo.

Decimos que es una relación incompleta porque hay otros campos donde sabemos que estuvo, como La Mina (Borovich-2) o Sverdlovsk, que no cita.

Algunos de los campos se identifican sin problema, en otros es muy difícil saber cuál es el nombre que Eladio escribe. Téngase en cuenta que, como señala Anne Applebaum⁴⁸, el número de campos era inmenso: “En el curso de existencia de la Unión Soviética surgieron por lo menos 476 complejos de campos, que comprendieron miles de campos individuales”. En palabras de Alexander Solzenitzin⁴⁹:

“Desplegad sobre una gran mesa un mapa de nuestra patria lo suficientemente extenso. Poned gruesos puntos en todas las capitales regionales, en todos los nudos ferroviarios, en todos los puntos de trasbordo, ahí donde termina la vía férrea y empieza un río, o bien donde el río forma un recodo y se inicia un sendero ¿Qué sucede? ¿Ha quedado todo el mapa cubierto de cagadas de mosca? Pues bien, tenéis ante vosotros el majestuoso mapa de los puertos del Archipiélago, un archipiélago en el que las islas son las prisiones y los campos de trabajo del gulag”.

Y añade:

“Del estrecho de Bering hasta el Bósforo, miles de islas diseminadas forman un archipiélago encantado. Son invisibles, no existen, y del mismo modo imperceptible pero constante, hay que trasladar de isla en isla a los esclavos, también ellos invisibles, por mucho que tengan cuerpo, volumen y peso”.

Todo el sistema soviético de los campos se organizaba a partir de un campo central y muchos otros campos cercanos, subsidiarios, que dependían de este.

En torno a Cherepovets “Una ciudad de más de tres mil habitantes [...] avenidas de isbas separadas por amplios espacios verdes, con el suelo desnudo, sin pavimentar”⁵⁰, se encuentran la mayoría de los campos que agrupan a los españoles durante los primeros años de cautiverio: Makarino, un “diminuto poblado”; Solomobo, que está a unos veinticinco kilómetros; o Bovoroski, que se creó en el invierno de 1944. Allí permanecerán muchos de los soldados españoles prisioneros, probablemente, hasta finales de 1949⁵¹, aunque no así Eladio, del que sabemos que fue desplazado a Odesa ya en 1947. En esos años trabajan en la construcción de un enorme puerto fluvial en Cherepovets, un ferrocarril en Solomobo, o en la central eléctrica Elektro

48. Anne Applebaum (2004): *Gulag: Historia de los campos de concentración soviéticos*. Ed. Debate, Madrid, 670 págs.

49. Alexander Solzenitzin (2007): *Archipiélago Gulag (1918-1956)*. Edición electrónica. Trad. Josep M. Güel y Enrique Fernández Vemet.

50. Oroquieta Arbiol, G. y García Sánchez, C. (1959): *De Leningrado a Odesa*. Ed. AHR, Barcelona

51. Dice Gerardo Oroquieta, que cerca del Ilmen, en la zona donde habían combatido, desde octubre de 1949, los rusos concentran a 219 españoles. Allí traerán también a los oficiales.

Stanzia, en Cherepovets⁵².

El primer campo que cita Eladio es Makarino-158. Señala Fernando Vadillo⁵³ que en enero de 1944 los soviéticos mantenían en este lugar a casi doscientos de los 338 prisioneros españoles censados por el MGB. Este campo, como ya señalamos, está situado en el área industrial de Cherepovets, al sur de Leningrado y al norte de Moscú.

Podemos suponer que Eladio permaneció en este campo de Makarino casi un año, desde su captura hasta mediada la primavera de 1944, que es la época en que pasa a formar parte de un grupo de 70 españoles que son destinados a la Isla de los 70 (se trata de la isla de Tolbos), bajo las órdenes del siempre presente coronel Timoshenko⁵⁴. A finales de septiembre de 1944 los traen a todos otra vez a Makarino-158. Eladio no cita esta segunda estancia en Makarino.

En la expedición de la Isla de los Setenta va una mujer joven y guapa, judía, llamada Miina; en ella se inspira el personaje de Nina en la novela *Me hallará la muerte*, de Juan Manuel de Prada⁵⁵. Una novela en la que puede encontrar el lector una recreación minuciosa de este y otros personajes de la famosa Isla de los 70, y, en general, de la vida de los prisioneros divisionarios en los campos rusos⁵⁶. Eladio estaba allí.

El tercer campo es Bovoroski (Eladio escribe como Roborosqui y más adelante Bovorosqui). Se trata del campo de Cherepovets-Bovoroski, a 8 kilómetros de Makarino. Desde el campo de Bovoroski sabemos que enviaron diversos grupos de prisioneros a otros campos, casi siempre en condiciones de supervivencia durísimas. Uno de estos campos, en el que estuvo Eladio, es Solomobo. Los malos tratos a los españoles en este campo y las durísimas condiciones de supervivencia están relatados en muchas de las memorias del cautiverio⁵⁷. Aunque no sabemos si cuando Eladio llegó allí estarían ya los tan afamados antifascistas Pulgar y Civil, entre otros. Dice Fernando Vadillo⁵⁸ que:

52. "Cada prisionero debía transportar al día una media de siete metros cúbicos y medio de madera [...], y transportarla unos cien metros [...] trabajando en el agua", Oroquieta, *op. cit.* pág. 175.

53. *Op. cit.* pág. 161.

54. Fernando Vadillo, *op.cit.* págs. 112-119.

55. Juan Manuel de Prada (2012): *Me hallará la muerte*. Destino, Barcelona.

56. En la División Azul se han inspirado otras novelas, como *El desconocido*, de Carmen Kurtz, publicada en 1956; y películas como *La patrulla* (1954), de Pedro Lazaga; *La espera* (1956), de Vicente Lluch; *Embajadores en el infierno* (1956), de José María Forqué; o la más reciente, *Silencio en la nieve* (2011), de Gerardo Herrero.

57. Citemos, por ejemplo, a Álvarez Cosmén, F. y Calavia, Eusebio (1956): *Enterrados en Rusia*. Madrid, Saso; o, *Espanoles en la URSS*, de Juan Negro Castro, Madrid, Escélicer, 1959; y por lo peculiar de su testimonio, las memorias de Ruano Ferrer, publicadas por Héctor Alonso, *Apuntes n.º 84*, págs. 7-78, "José Ruano Ferrer, 11 años en el Gulag".

58. *Op.cit.* pág. 179.

"Algunos de los internados en Bovoroski son seleccionados, después de examinar sus músculos y sus dientes, como si de ganados se tratase, para formar parte de una expedición al destacamento de Samolovo, donde el teniente Civil y el sargento Pulgar sacian su sed de venganza con los españoles".

Desde Solomobo, vuelve a Bovoroski, y después otra vez a Makarino. En su declaración de 23 de julio de 1954⁵⁹, en Madrid, Eladio dice, haciendo un resumen de su estancia en estos campos, que había estado cuatro días en Kolpino, y después "unos cuatro años en Cherepovets", donde coincidió con muchos de los prisioneros españoles capturados el 10 de febrero de 1943, en la batalla de Krasni-Bor. Es evidente que cuando dice Cherepovets se refiere al conjunto de los campos que están adscritos a este centro, como aclara en sus memorias: Cherepovets, Makarino, Solomobo, Bovoroski, y la Isla de los 70.

El séptimo campo es Odesa. Y en efecto, desde finales de 1947 está en un campo situado en Odesa. Desconocemos el nombre, porque Eladio, en su declaración, no lo señala. En enero de 1948, es trasladado a otro campo, también en Odesa, condenado a un barracón de castigo, con otros once españoles, por su actitud de rebeldía. Según su declaración, está allí hasta el 21 de marzo de ese año de 1948 (unos tres meses); lo juzgan y lo condenan a siete años de trabajos forzados. Cumple unos siete meses de cárcel en Odesa (quizás la "cárcel" que él señala como el octavo campo). Hasta aquí, los datos que su propio relato nos proporciona.

Y en Odesa debió seguir, o al menos regresar allí, después de estar en alguna cárcel, porque en noviembre de 1950 sabemos, por otras fuentes, y el relato de otros prisioneros, que volverán a enviarlo a la zona de Cherepovets, aunque esta vez será al campo de Borovichi-2. En noviembre de 1950 Eladio llega al campo de La Mina (Borovichi-2), procedente de Odesa, junto a otros ocho prisioneros. Allí, en Odesa, se han declarado en huelga de hambre:

"Al propio tiempo aparecen en La Mina nueve españoles. Han sido procesados y condenados en Odesa a veinticinco años de trabajos forzados por declararse en huelga de hambre [...] habían sido igualmente condenados Jorge Mayoral Mora y Tártilo Mackle Aguirre, mientras Eladio Bello Voces y José Antonio Ramos Pérez sufrían sentencias de "solo" diez años⁶⁰".

Así pues, la huelga de hambre de estos nueve hombres había empezado en Odesa, por su cuenta, sin que se especifiquen las causas, y sin la presencia de ninguno de los mandos que aglutinan a los prisioneros. Según Fernando Vadillo, habían empezado a cumplir sus condenas en Krasnoiarsk, Karagandá y en otros lager de Siberia, y son trasladados en noviembre de 1950 a La Mina⁶¹. Suponemos que Eladio no cita estos campos de Krasnoiarsk, en

59. Exp. D.E.V. 888, juzgado 347, leg. 3226, AGHDM.

60. Fernando Vadillo, *op.cit.* pág. 254.

61. Fernando Vadillo, *op.cit.* pág. 254.

Karagandá, y esos otros de Siberia aludidos, porque los debe englobar en ese genérico de “cárcel” que cita en octavo lugar. También Gerardo Oroquieta⁶² hace referencia expresa a estos prisioneros, entre ellos Eladio, que llegan desde Odesa:

“A finales de la primavera o a principios del verano llegaron al vecino campo de La Mina seis compatriotas condenados en Odesa y otros tres que sufrieron condena con anterioridad. Eran Isidro Cantarino, José Antonio Moreno, José Gil Alpañés y Lucio Saldaña, magníficos divisionarios, que por su entereza se distinguieron entre los cautivos de Makarino y al ser trasladados a Odesa en 1947, protestaron contra las pésimas condiciones de su situación alimentaria. Recluidos en las celdas de castigo, se alzaron en huelga de hambre, fueron procesados y en 1948 se les condenó a 25 años de trabajos forzados, que empezaron a cumplir en diversos campos de la Siberia, habiendo pasado por las zonas de Krasnojarsk y Karagandá. Con ellos fueron condenados otros dos cautivos españoles, Jorge Mayoral y Tárсило Mackle Aguirre, apresados por los soviets en los últimos momentos de la guerra. Eladio Bello y José Ruano sufrían condenas de diez años por imputación de robo”.

Eladio permanecerá poco tiempo en el campo de La Mina (Borovichi-2). Sabemos, por las memorias del capitán Palacios, que unos meses más tarde, antes de que se desencadene la famosa huelga de hambre entre el 5 y el 13 de abril de 1951 en ese campo de La Mina, el capitán Palacios y otros oficiales, y con ellos el soldado Bello, han sido enviados hacia el este de Rusia, a los Urales. Estando allí, se enteran de la huelga y deciden sumarse a ella. Así lo cuenta el capitán Palacios en las memorias escritas por Luca de Tena⁶³:

“El teniente Rosaleny, el alférez Castillo, el sargento Cavero, José María González Maroto, Victoriano Rodríguez, Jesús Gómez, el soldado Bello y yo declaramos, apenas llegados, la huelga de brazos caídos, sumándonos – aunque tardíamente – a la acción, recién conocida por nosotros, de Borovichi”.

Para declarar la huelga, alegaron, entre otras razones, que: “Puesto que no se nos conceden los mismos derechos que a los demás prisioneros, tampoco nos consideramos con los mismos deberes”. La huelga de unos 200 españoles en el campo de Borovichi supuso una conmoción en la vida de los campos de prisioneros, porque llegaron a desafiar a las autoridades rusas y se mantuvieron firmes ante unas amenazas terribles. Empezó el 5 de abril de 1951 y duró nueve días. Las condenas a los instigadores fueron muy duras.

Así pues, sabemos, por las memorias del capitán Palacios, que tanto él como Eladio Bello, en abril de 1951, ya no estaban en Borovichi: iban en un viaje interminable en tren, de días y días, camino de otros campos en los Urales.

62. Gerardo Oroquieta, *op. cit.* pág. 439.

63. Torcuato Luca de Tena (2010): *Embajador en el infierno. Memorias del capitán Palacios*. Homolegens, Madrid. Pág. 233

Gerardo Oroquieta⁶⁴ nos dice que, al terminar una huelga, hubo ocho condenas: “Después de los trámites de ingreso, una bella rusita nos informó en el baño que dos días antes habían salido de allí ocho españoles. Eran nuestros compañeros condenados por la huelga de hambre” (es posible que sean los ocho que enumera el capitán Palacios, y, entre ellos, Eladio Bello). Los llevaron a alguno de los campos del Oblast de Sverdlovsk (que el capitán Palacios y otros autores escriben Svarlof). Y es posible que a alguno de los campos situados en la propia capital, que entonces se llamaba Sverdlovsk⁶⁵. Según el capitán Palacios, poco después a él le trasladan a un campo de castigo en Rewda, y lo separan del resto de prisioneros. Eladio ya no está con él⁶⁶.

En la declaración jurada del capitán Palacios, que consta de 21 páginas, y es anterior a la publicación del libro de sus memorias del cautiverio⁶⁷, dice que en la segunda quincena de julio de 1951 la mayoría de los prisioneros españoles que quedaban en Borovichi, fueron trasladados a la región de Sverdlovsk (escrito Svarlof); podemos suponer que estarían allí, esperándoles, los españoles que habían llegado antes, y entre ellos Eladio. Todo el libro de las memorias del capitán Palacios, uno de los libros más conocido sobre la División Azul y los años de cautiverio en Rusia, resulta sumamente esclarecedor sobre la vida de los prisioneros, las penalidades, las diversas actitudes, el trato con las autoridades rusas, o el regreso a España. Palacios no hace más comentarios sobre el soldado Bello.

El noveno campo citado es Kúibyshev, que Eladio escribe Cuibise. Está más al sur que Sverdlovsk, pero también en la zona de los Urales. No tenemos más referencias temporales para saber cuándo estuvo allí Eladio. En la actualidad la ciudad se llama Samara, y es una de las grandes ciudades rusas. Se llamó Kúibyshev desde 1935 hasta 1991. Está situada en el suroeste de Rusia, en el distrito federal del Volga. Solyenitzin la define como una prisión de tránsito.

El décimo campo es Contincul, en Siberia, cerca del estrecho de Bering. Por el relato de Eladio, este campo está en Siberia, cerca del estrecho de Bering; en el título de este apartado incluso añade “Alaska”. No es fácil saber a qué campo se refiere. En mi opinión, se trata de Konsomolsk (por la conservación fonética de las sílabas inicial y final, y una evidente disimilación vocálica para evitar las tres oes); está en la ruta hacia Bering y Alaska. En Konsomolsk, una ciudad situada en el krai de Khabarovsk (que Eladio escribe como Sakarof), en el extremo oriente de Rusia, junto al río Amur, hubo un número muy importante

64. *Op. cit.* pág. 485.

65. La capital del Oblast de Sverdlovsk se llamaba también Sverdlovsk entre 1924 y 1991; ahora se llama Ekaterimburgo, y es la cuarta ciudad más poblada de Rusia.

66. Eladio nos dice que él estuvo un tiempo en el campo de Piervi Maika (Pervomaiskoye), pero no nos dice en qué fecha. Ese campo está también en el oblast o región de Sverdlovsk, cerca de Rewda, y es posible que sea en las mismas fechas en que el capitán Palacios es llevado a Rewda.

67. La Declaración jurada del capitán Palacios la comenta en su blog el general Dávila: “La División Azul. Krassnig Bor. El capitán Palacios en Rusia (la verdadera historia)”.

de campos, algunos de ellos enormes; la ciudad sirvió como centro administrativo de todos estos campos. Eladio, dice, con ironía, que era un campo enorme, de más de treinta mil presos, y un campo así tenía que estar en Konsomolsk. Eladio habla de Sakarof y de Contincul; yo creo que son Khabarovsk y Konsomolsk. Además, cuando nos habla de su fuga desde un campo situado cerca del Círculo Polar, en lo que él llama Contincul, cita el nombre del pueblo de Kaiker, y en toda la extensa zona del oriente de Rusia solo hay tres poblaciones que puedan relacionarse con ese nombre: Kakervo, Kharkor'vo, o, con mayor probabilidad, Khankes, y las tres están en Konsomolsk.

También podría tratarse de un campo en el área de Kolymá, otra zona situada en el extremo oriente de Rusia, en los confines de Siberia, que limita con Khabarovsk. Una parte de ella se sitúa ya en el Círculo Polar Ártico, y está muy próxima al estrecho de Bering. Pero yo creo que, aunque parece evidente que Eladio estuvo en algún campo de Kolymá, porque habla de las grandes minas de oro que allí había, sería otro campo, con otro nombre que no cita.

Decir Kolymá cuando se habla de los gulags rusos es lo mismo que decir Auschwitz cuando se habla de los campos de exterminio nazis, en la ponderación de la dureza de esos lugares, en comparación con otros semejantes. Los rusos le llamaban “El horno crematorio blanco o el país de la muerte blanca”, y se decía que “Kolymá significa muerte”. Una buena manera de acercarse al infierno de estos campos es leer los famosos *Relatos de Kolymá*, escritos por Varlam Shalámov⁶⁸, después de permanecer allí cerca de quince años (y sobrevivir). De todas formas, antes de llegar a Kolymá⁶⁹ se pasa por Konsomolsk.

En cualquier caso, estamos hablando de un campo situado cerca de Bering. Como el relato es fragmentario y se unen a veces episodios no correlativos, es difícil concretar de qué campo se trata. Lo que sí es seguro es que Eladio estuvo en varios campos situados en el extremo oriente de Rusia: en Khabarovsk (en concreto en el área de la ciudad de Konsomolsk); en Magadán, en los campos de Kolymá, de los que nos cita las minas de oro; y en Chukotka, que nombra como epígrafe de un título, y que ya está en los límites del estrecho de Bering. Hubo más de un campo porque nos habla de las minas, pero también de otro campo más pequeño en el que se dedicaban a congelar carne.

68. Varlam Shalámov (2013): *Relatos de Kolymá*. Editorial Minúscula, Barcelona.

69. Toda la región de Kolymá, Chukotka y el extremo oriental de Rusia está habitada por diversas tribus (los evenki, los chukchi, etc.), mezcladas con población rusa. En la actualidad, gracias a los inmensos recursos mineros, es una zona muy distinta a la de la época de los gulags. Para hacerse una idea del modo de vida actual en toda esta zona resulta muy interesante la novela *Bajo los montes de Kolima*, de Lionel Davidson, publicada en España por Ediciones Salamandra, Barcelona, 2017.

En el caso del decimoprimer campo, que Eladio escribe como Carabás, se trata de Karabas, un campo de castigo, a 40 kilómetros al sur de Karagandá, en el actual Kazajistán. Un campo de tránsito, protegido con alambradas, pero sin guardas en las torretas, porque la huida equivalía al suicidio, pues el paisaje no protegía, sino que delataba⁷⁰. Según A. Solzenitzin servía como campo de tránsito y llegaron a pasar por allí más de medio millón de prisioneros. En la estepa de Karagandá estaban las dos cuencas hulleras más importantes de la URSS. No aparece el nombre de Eladio en la lista de los 152 prisioneros españoles de la región de Karagandá cuyas fichas entregó el presidente de Kazajistán, Nursultan Nazarbayev, al gobierno de España en el año 2013⁷¹. En realidad, estas fichas eran solo del campo de Spassk n.º 99, en el que hubo 152 españoles (pasaron por Spassk unos 66.160 prisioneros, y murieron 7765, de ellos, 14 españoles). Faltan todas las fichas de los otros campos.

La relación, como ya hemos señalado, es incompleta, y termina con un “otros más” y un “campos” imprecisos. Entre ellos cita Pierviya y un impreciso Maica o Maic. La grafía es muy dudosa; parece tratarse de Piervi Maika⁷² (pero también podrían ser dos campos diferentes, como Piervi Uralsk y Piervi Maika). Hay más cárcel y más campos, aunque carecemos de datos para saber cuáles y cuántos. Del único que podemos estar seguros es de Sverdlovsk y Shervakov.

Eladio contaba, cuando ya había regresado a España, que había participado en varias huelgas de hambre, y había estado varias veces en celdas de castigo. Y encontramos, como hemos visto en los escritos de otros prisioneros, referencias que acreditan la veracidad de este relato. Está la condena a siete años en Odesa, en 1948; la condena a diez años que le imponen en 1950; y la condena por la huelga de 1951. Además hay otras condenas a cárcel y celdas de castigo, como la de enero de 1948, de las que no tenemos más datos. Sí sabemos que después de la condena en 1951, volverá a ser juzgado en 1952, y le condenan a un año en celda de castigo.

En la fase final de su estancia en Rusia, vuelve a estar en la cárcel, cumpliendo condena en una celda de castigo. Eladio dice que estuvo en Chervakoff; entendemos que será la cárcel de Eschervakov, porque según F. Álvarez Cosmén y Eusebio Calavia⁷³ es desde esta cárcel desde donde traen a Odesa a los españoles que estaban encarcelados, meses antes de embarcarlos en el Semíramis. La escritura más correcta del nombre de ese campo es

70. Secundina Serrano, *op. cit.* pág. 132.

71. Estas fichas están en el CDMH de Salamanca: INCORPORADOS 1965 – I, e INCORPORADOS 1965 – II, clave Kazajistán.

72. Piervi Maika es uno de los campos situados en el oblast o región de Sverdlovsk, en los Urales; uno de los más duros, y en la misma zona que Piervi Uralsk, Revda, Divtierca, etc. López de la Torre, Salvador (1954): *Los años muertos*, y diario *Arriba*, el 4 de abril de 1954. El nombre oficial era Pervomaiskoye, Lager Hospital o Gospitalager – 7; en la actualidad se llama Ekaterimburgo.

73. Álvarez Cosmén, F. y Calavia, Eusebio (1956): *Enterrados en Rusia*; Saso, Madrid, pág. 214.

Shervakov⁷⁴. Ya veremos que allí estuvo ocho meses el capitán Palacios, y estuvieron otros muchos prisioneros, pero ninguno en las condiciones de cárcel y aislamiento en que estaba Eladio.

Son muchos campos, y, en varias ocasiones, cárceles y celdas de castigo, en unas condiciones de vida extremadamente duras, porque, como señala Anne Applebaum, aunque los campos no eran contruidos para matar a la gente, aun así resultaban letales: la cuarta parte de los prisioneros de los gulags murieron durante la guerra. Para hacernos una idea general de la magnitud de lo que estos campos supusieron, téngase en cuenta que “durante la época de Stalin, entre 1929 y 1953, cerca de 18 millones de personas, en su mayoría campesinos y trabajadores, pasaron por los gulags, más otros 6 ó 7 millones que fueron deportados a pueblos en el exilio”, o sea, que “el número total de personas con alguna experiencia de encarcelamiento y trabajo forzado en la URSS estalinista pudo haber estado cerca de los 25 millones, o cerca del 15% de la población⁷⁵”.

Eladio contaba en San Juan, cuando regresó, que su comportamiento en los campos había sido muy indisciplinado y conflictivo, porque siempre pensó que nunca volvería a España. Que había estado muchas veces en la cárcel y soportado muchas palizas, con secuelas como una clavícula rota. Sin embargo, también comentaba muchas veces que, en general, si te portabas bien, los rusos te trataban bastante bien, e incluso te pagaban algo para cubrir las necesidades de afeitado o aseo.

En el *Libro de españoles en la URSS*⁷⁶, que recoge el nombre y una pequeña biografía de todos los españoles que estuvieron en Rusia entre 1934 y 1986 (niños de la guerra, adultos emigrados al terminar la Guerra Civil, evadidos y prisioneros de la guerra, pilotos de la República, etc.) no aparece citado Eladio Bello, aunque sí cita a la mayoría de los prisioneros de la División Azul⁷⁷. El libro excluye intencionadamente a los españoles que se destacaron por su oposición, por ser víctimas del régimen o por haber sufrido torturas. También excluye a los que fueron internados en los campos más crueles, a los que fallecieron en Kolymá y a los que fueron condenados a los campos más duros de la estepa siberiana. No podemos saber cuál de estas razones llevó al autor

74. Salvador López de la Torre (1954) en los artículos reunidos en *Los años muertos*, escribe Servakof, y dice que en esa cárcel reunieron a todos los españoles juzgados y condenados hacia el verano de 1953, y los mantuvieron allí hasta enero de 1954.

75. Anne Applebaum, *op. cit.*

76. Conservado en el CDMH de Salamanca, caja 1914, n.º 3.

77. Carmen Calvo Jung, hija del piloto de la cuarta promoción de Kirovabad, José Calvo Muedra, en el libro *Los últimos aviadores de la República, la cuarta expedición a Kirovabad* (editado por el Ministerio de Defensa de España en 2010), le llama *El Libro de los 4300 nombres*, y dice que “el presunto autor de la lista (sin título, sin fecha) es Manolo Fernández, Secretario del Partido Comunista de España en Moscú” (pág. 16, nota 5). El autor fue un repatriado al que sus compañeros laman “El Marino”, y se lo entregó al piloto Antonio García Calvo.

del libro a silenciar el nombre de Eladio.

Ya sabemos que es muy abundante la bibliografía publicada sobre la División Azul, y sigue aumentando cada día; sin embargo, es difícil encontrar más referencias a Eladio Bello. También son muchas las publicaciones sobre los años de cautiverio, y siguen apareciendo memorias de algunos de los prisioneros de los gulags. Algunos de ellos tuvieron que compartir la vida de Eladio durante esos años. Por ahora, no he encontrado más referencias directas a Eladio Bello, aunque he leído una gran parte de la bibliografía publicada (en realidad, he leído casi todo lo publicado hasta mediados de 2017). Habrá que seguir rastreando las posibles referencias en los textos que faltan y en las nuevas publicaciones que sin duda irán apareciendo. También es posible que en los archivos de la antigua URSS, cuando sean accesibles, se pueda encontrar toda la información que ahora nos falta.

Los relatos autobiográficos han de leerse siempre con cierta reserva, y es un problema saber hasta qué punto se pueden considerar auténticos. Por eso es importante comparar los relatos con otras fuentes. Y por eso, en el caso de Eladio, he procurado contrastar lo que él escribió y lo que contaba, con otras fuentes de información: sus estancias en la cárcel, las huelgas de hambre, las celdas de castigo, etc.

Si nos fijamos en un hecho muy concreto, me sorprendió mucho el relato que hace Eladio sobre el comportamiento de las mujeres prisioneras en un campo del que no nos da el nombre⁷⁸, y la redención de las penas teniendo hijos para el Estado. Al principio, me pareció poco creíble, o meramente anecdótico, porque no aparece nada de esto en los textos de los oficiales. Sin embargo, sí aparece en los relatos de otros soldados prisioneros. Por ejemplo, con más detalles y de forma mucho más descarnada, en las memorias de José Ruano Ferrer⁷⁹, un prisionero que pasó por los mismos campos que Eladio⁸⁰; tuvo, como Eladio, hijos en Rusia; y regresó, como él, en el Semíramis. Las memorias de José Ruano son un texto lamentablemente muy breve, porque incide en aspectos muy concretos de la vida en los campos que otros han silenciado, describe con más detalle el hambre, las torturas, la homosexualidad, los abusos, las relaciones con las mujeres rusas, y nos queda la sensación de que podría haber contado muchas más cosas. También nos pasa eso con Eladio.

78. A dos días de viaje del campo de Slavgorod.

79. Héctor Alonso (2014): "José Ruano Ferrer, 11 años en el Gulag". *Aportes n.º 84*, año XIX, pp. 7-78. Madrid.

80. Según la referencia ya citada del capitán Gerardo Oroquieta (*op.cit.* pág 439), Ruano y Eladio venían juntos en el grupo de prisioneros trasladados desde Odesa, ambos con una condena de diez años.

El regreso a España en 1954

Eladio regresó a España, como ya señalamos, en 1954, con otros repatriados de los Campos de prisioneros.

El regreso en el Semíramis está narrado con bastante detalle en la obra de Ramón Cela⁸¹, por boca de otro prisionero berciano, Joaquín Montaña González. Por cierto, va contando Joaquín su reencuentro con los compañeros de cautiverio, pregunta si hay alguno de León, y los va citando por sus nombres. En una entrevista que mantuve con él en el año 2009 le pregunté por Eladio, y me dijo que lo conocía, y que habían coincidido en varios campos de trabajo. Sin embargo, no lo cita cuando habla de los leoneses del Semíramis. Lo calificó como “uno más de los prisioneros españoles”, con el que trabajó en una enorme fábrica de tractores.

Nadie había avisado a su familia del regreso de Eladio en el Semíramis. Se enteraron demasiado tarde, por la radio de un vecino, y no llegaron a tiempo para recibirlo en el puerto de Barcelona. Fueron a recibirlo su madre, y sus hermanos Lisardo, Leonides y Ramona. El padre, Benito Bello, había fallecido en octubre de 1951.

Cuando Eladio regresa definitivamente a su pueblo es recibido por los vecinos con una fiesta en la que se mezclan la alegría, el asombro, la admiración, y la incredulidad por encontrarle vivo después de tanto tiempo. Estaban tan convencidos de que ya estaría muerto, que se habían ofrecido algunas misas por su eterno descanso. Al principio, durante el primer año, fija su residencia en San Juan de Paluezas, hasta que una vez casado, se irá a vivir a Posada del Bierzo. Se casó el 15 de octubre de 1955 en Villaverde de la Abadía con Angélica López Martínez⁸². Aunque tuvo tres hijos, solo sobrevivieron dos, y, de estos dos, una hija murió siendo una adolescente.

Por su condición de divisionario y excautivo, va a contar con el apoyo y la protección de Luis Nieto García, un destacado excombatiente de la División Azul, que había conseguido varias condecoraciones por su valor en el combate, y que en aquel momento era químico en ENDESA y alcalde de la ciudad de Ponferrada. Años después, llegó a ser presidente de la Hermandad y Fundación de la División Azul, procurador en Cortes y Consejero Nacional del Movimiento. Murió en Madrid en 1998. Luis Nieto logró para Eladio un puesto de trabajo en ENDESA, que en aquellos años construía en torno a Ponferrada varias centrales eléctricas. Aunque Eladio estuvo poco tiempo en ese trabajo.

81. *Op. cit.* Pág. 231 y ss.

82. Registro civil del Ayuntamiento de Carracedelo (León), tomo 18, folio 75.

Abrió durante un tiempo un taller de bicicletas en Carucedo, pero el negocio no fue bien y terminó cerrando. Por esas fechas, ya vivía en Posada del Bierzo y estaba casado.

Sabemos que durante su primera estancia en la División Azul Eladio había escrito algunas cartas a su familia, pero poco más. Cuando logró alistarse por segunda vez, le había dicho a su padre que era para quedarse en Rusia para siempre, porque allí estaban su mujer y su hijo. Esta vez tuvo muy poco tiempo para escribir, porque a los tres meses de marchar ya estaba prisionero. Su padre, que estaba preocupado por la suerte del hijo, sabía que mientras siguiera cobrando es que el hijo estaba vivo. Pero a partir del 1 de mayo de 1943 la familia dejará de percibir los haberes que recibía por estar Eladio en la División. Es entonces cuando el Ayuntamiento de Priaranza del Bierzo, donde reside la familia, manda un oficio el 13 de septiembre solicitando información sobre la causa de que dicho soldado deje de percibir los haberes, y pide información sobre su estado, y se les comunica oficialmente que figura como desaparecido y ha causado baja en la División.

En 1952, en una fecha que no puedo precisar⁸³, llegó al Ayuntamiento de Ponferrada un telegrama que decía: “Saludos, Ponferrada”, y firmaba Eladio Bello Voces. El hermano de Eladio, Lisardo Bello, contestó a ese telegrama, pero Eladio nunca recibió esa contestación. Tampoco se sabe cómo ni quién mandó ese telegrama.

83. Cuenta el capitán Palacios (*op. cit.* pág. 245) que tras la muerte de Stalin, el 5 de marzo de 1953, los rusos empezaron a liberar a los prisioneros de varios países (alemanes, daneses, rumanos, franceses, etc.); muchos españoles entregaron a estos prisioneros la dirección de sus casas para que escribieran a sus padres, o dieran muestras de que seguían vivos en Rusia. Sin duda, el telegrama que llegó a Ponferrada lo mandó alguno de estos prisioneros liberados.

El enjuiciamiento por deserción⁸⁴

Las actuaciones judiciales contra Eladio Bello, acusado de deserción y “en paradero desconocido”, se habían reanudado en marzo de 1944, y con más intensidad en 1945, a través del Juzgado militar eventual de Zamora. Dicho tribunal dictó varias requisitorias y órdenes de comparecencia, por ejemplo el 16 de marzo y el 30 de abril de 1945, ordenando su busca y captura, porque se le califica oficialmente como desertor. En el Boletín Oficial de la Provincia de León del 2 de abril de 1945 se publica una de estas requisitorias. No sé hasta qué punto la familia tuvo algún conocimiento de estos trámites judiciales. Ni Rosenda Voces, la hermana que todavía vive, ni otros familiares o vecinos, recuerdan ninguna de estas actuaciones judiciales. Parece que todos estaban convencidos de que Eladio estaba muerto y que ya nunca regresaría.

Esta causa procesal por deserción al frente enemigo se instruye, pues, en España, en el juzgado militar eventual de Zamora, de la VII Región Militar, legajo 51, n.º 1110, causa n.º 96, a partir del 16 de marzo de 1945, por los hechos ocurridos el 6 de abril de 1943. Estas actuaciones son una continuación de las ya iniciadas el 8 de septiembre de 1943. Es como un proceso ininterrumpido. El juez especial será el coronel de infantería don Enrique Eymar Fernández. Y se considera al soldado encausado “en paradero desconocido”.

Recordemos que Eladio llegó al Regimiento 269 el 25 de febrero de 1943. Había cruzado la frontera hacia Alemania por segunda vez el 5 de febrero de 1943, en el 20 Batallón en marcha. En este segundo alistamiento figuraba como “músico”. Había ingresado el 28 de diciembre de 1942 en la 4ª Compañía del 5º Batallón. En el momento de la deserción pertenecía al III Batallón, 12ª Compañía, del 269. El 7 de abril de 1943 el capitán del Regimiento, don Miguel Zancada Sanabria, firma un informe en el que dice que:

“En el día de ayer a las 19 horas, habiendo solicitado permiso del mencionado oficial para ir por agua a retaguardia de la posición, el soldado Eladio Bello Voces salió con un cubo, sin que haya aparecido hasta la fecha. Viendo que tardaba en regresar, ordenó el oficial su busca sin resultado, encontrándose al amanecer el cubo a orillas del pozo, lo que hace suponer que el mencionado soldado ha desertado”.

En un informe adjunto a la documentación procesal, el teniente comandante de la Compañía, don Eduardo de Alzugaray Guijarro, dice que el soldado Eladio Bello prestó sus servicios en la unidad “con buena conducta y sin ningún arresto”.

84. Toda la información recogida en este apartado y relacionado con el procesamiento de Eladio Bello está recogida del expediente D.E.V. 888, juzgado 347, Legajo 3226, del Archivo General e Histórico de Defensa, de Madrid, *Procedimientos judiciales incoados a raíz de la Guerra Civil y el franquismo*, Tribunal Militar territorial n.º 1.

Como ya se habían publicado varias requisitorias para que compareciese en el plazo de 15 días (la primera ya era del 13 de septiembre de 1943), en marzo de 1944 el Juzgado militar eventual de Zamora retoma la causa, y una de sus primeras actuaciones será la de solicitar, con fecha 3 de marzo, diversos informes a las autoridades civiles pertinentes: al Ayuntamiento, el cura, la Guardia Civil, el Jefe de Falange, etc...

El primero de estos informes es del Ayuntamiento de Priaranza, y está firmado por el alcalde el 27 de marzo de 1945. Se limita a decir que “el soldado desapareció en Alemania sin que se sepan las causas”. El segundo informe es del cura del pueblo, don José Girón: dice que no conoce nada de Eladio, que no ha vuelto de la División Azul, y que, preguntando por sus ideas, le han dicho que “no las tenía malas”. El tercero, es el informe de penales, de fecha 27 de mayo de 1945, dice que “no constan antecedentes”.

Hay también un certificado del Jefe de Falange de Villalibre, Felipe Rodríguez, de fecha 11 de abril de 1945, en el que dice que: “... como era de buena conducta y de suma adhesión, es de creer sea muerto”. En el informe de la Guardia Civil, de 19 de abril de 1945, firmado por el comandante de León, dice que el soldado “Es de buena conducta en todos los órdenes; carece de antecedentes político-sociales desfavorables, considerándole adicto al Nuevo Estado. Los familiares más allegados al mismo gozan igualmente del mismo concepto”.

También figura en el proceso la declaración del teniente don Javier Pastor Javierre Arévalo, que era el jefe directo de Eladio en el momento de la desertión. Dice que Eladio “era individuo de buenos antecedentes y que cumplía bien”, y que “los demás soldados suponían que se hubiese ido a retaguardia y que desorientado, ya que era una noche muy oscura y de ventisca, se hubiese perdido y posiblemente hecho prisionero”. Añade este teniente que “duda mucho que voluntariamente el repetido soldado se haya pasado al enemigo porque tiene dicho era de buenos antecedentes y fiel cumplidor de sus deberes, y que la misma opinión tenía el resto de la fuerza de su máquina”.

El 19 de octubre de 1945 se acuerda el sobreseimiento provisional de la causa 96/45 contra Eladio Bello Voces por el delito de desertión: “por los inmejorables antecedentes político-sociales y conducta, quede sobreseída la causa provisionalmente”. El 20 de octubre de 1945 es declarado en rebeldía y se archiva la causa.

Se reabre el juicio en el momento del regreso de Eladio, en 1954. Presta declaración en Madrid el 23 de julio de 1954. En la declaración de Eladio aparece su versión. Declara que antes de la Guerra Civil no perteneció a ningún partido político ni sindicato. Que prestó servicio en el ejército nacional destinado a mediados de 1937 al Regimiento de infantería n.º 60 en Ceuta, y

en septiembre de 1937 entró en combate en el frente del Ebro, o sea, Fuente del Ebro. Pasó a Teruel, y fue herido, y hospitalizado en Tolosa durante un mes. Pertenecía a la 4ª Compañía del 253 Batallón, con el capitán don Pedro Vázquez, y el comandante Izquierdo. Tuvo 15 días de licencia, y se incorporó en Samper de Calanda. Al terminar la guerra pasa al Regimiento de Artillería n.º 45, de guarnición en Calatayud, como artillero de 2.ª; y añade que durante la Guerra Civil le dieron tres medallas, aunque no recuerda la clase de las mismas.

Añade que en la División Azul fue concentrado en el cuartel Palafox de Zaragoza. Lo destinan a la 5ª Batería del 2º grupo, pero no recuerda ni al capitán ni al jefe del grupo. Partieron al frente de Novgorod, entrando en combate en septiembre de 1941. Continúa en la misma batería hasta agosto de 1942, en que le pasan al frente de Leningrado. Allí estuvo hasta septiembre de 1942, y regresó a España después de haber recibido licencia en San Sebastián.

Continúa declarando que a los tres meses de estar en el pueblo movilizaron su quinta, del reemplazo de 1939, incorporándose al Regimiento Toledo, de guarnición en Zamora, y a los 15 días, se volvió a alistar en la División Azul. Pasa al 20 Batallón en marcha, y sale por Hendaya a finales de 1942, hacia el acuartelamiento de Goff (Hof)⁸⁵.

Sobre cómo cayó prisionero, dice que el 5 de abril, sobre las siete o las ocho de la noche encontrándose en la posición de Esluz (Slutsk), cerca de ese pueblo, un sargento le mandó a por dos cubos de agua, a retaguardia, a unos 150 ó 200 metros. Trajo un viaje; en el segundo viaje le sorprendieron cinco personas, cuatro hombres y una mujer:

"que vistiendo camuflaje blanco, incluso la mujer, y portando fusiles ametralladores llamados naranjeros, se acercaron a él y le hablaron en ruso ... quedó como anonadado, y uno de ellos le dio un golpe en la nuca con la culata del fusil. Pudo apercibirse de que le tapaban la cabeza con una manta para evitar que pidiera socorro. Le montaron en un pequeño trineo, partiendo así con ellos hacia el interior de la retaguardia de las posiciones de la División Azul, llevándole de este modo a un destacamento de guerrilleros que tenían en un bosque, al que tardaron en llegar unas dos horas".

Añade que fue interrogado con un intérprete polaco; que estuvo cuatro días en Kolpino, y después en Cherepovets, donde encontró a muchos compañeros españoles, de los que habían caído prisioneros el 10 de febrero. Allí permaneció unos cuatro años, y recibió muchos castigos por negarse a trabajar y ayudar a sus compañeros.

A finales de 1947 le pasan a otro campo, a Odesa. En enero de 1948, por su permanente actitud de rebeldía, le trasladan a otro campo, también en Odesa, encerrándole en barracones de castigo que había en el campo, en el que estuvo

85. La ciudad bávara de Hof.

con 11 españoles más, hasta el 21 de marzo de 1948. Le juzgan y condenan a 7 años de trabajos forzados, cumpliendo 7 meses de cárcel antes de salir de Odesa, persistiendo siempre en su actitud levantisca y rebelde.

Fue nuevamente juzgado en 1952 y le condenan a un año de cárcel, en “celda solitaria”. No lo llegó a cumplir porque se iniciaron los trámites de repatriación. Añade que estuvo en Chervakof, y poco después en Odesa. Como colofón, dice que nunca formó parte de los grupos antifascistas, y que pueden acreditarlo con su testimonio los oficiales con los que coincidió, y cita a Palacios, Oroquieta, Rosaleny o el alférez Castillo.

El fiscal, Alejandro González Armesto, pide que sea declarado culpable de desertión, y una pena de 13 años de reclusión militar. El defensor, capitán Joaquín Gil Villares, en su discurso, da por válidos los testimonios de Eladio y dice: “Un hombre que apenas puede garabatear su nombre, lo que le libra escasamente del torpe adjetivo de analfabeto”.

El Consejo de Guerra se celebra el 2 de agosto de 1954, causa 888-43, presidido por el Teniente coronel Francisco Pérez Gardón, y falla la inocencia y absolución de Eladio. La sentencia se hace firme el 2 de agosto, y la comandancia de la Guardia Civil de Carucedo se lo comunica al interesado en diciembre de 1954. El 10 de junio de 1955 se acuerda el archivo de las actuaciones en la Capitanía General.

El Coronel Jefe del Regimiento de Artillería número 72 de Barcelona ordena, con fecha 28 de junio de 1954, que “dadas las circunstancias que concurren en el repatriado de Rusia perteneciente a la División Española de Voluntarios y agregado a ese Cuerpo, soldado Eladio Bello Voces, cese en el percibo del socorro mensual establecido en tanto no se aclare su situación”⁸⁶. Eladio recurrió, por lo visto, y con fecha 16 de febrero de 1955, en carta de Tomás García Rebull, Delegado Nacional de Combatientes a Gerardo González Ruiz, Teniente Coronel de la Subsecretaría del Ministerio del Ejército en Madrid, le comunica que Eladio había sido procesado por desertor, pero una vez absuelto, debían abonársele los atrasos correspondientes⁸⁷.

En la Certificación de Servicios prestados expedida en León con fecha seis de agosto de mil novecientos setenta y seis, a petición del propio Eladio, se le reconocen todos los años de servicio, incluidos los del largo cautiverio en Rusia. Se le adscribe al Regimiento de Artillería número 45, hasta el 3 de abril de 1954, fecha del regreso a España, y se le reconocen 14 años, 5 meses y 2 días. A partir de esa fecha, se le considera adscrito al mismo Regimiento, aunque con permiso ilimitado, hasta el 14 de febrero de 1955; permanecerá después 14 días en reserva en el mismo Regimiento, y los últimos seis meses de servicio los pasará adscrito al Regimiento 47, hasta su licencia absoluta, a

86. AGMA, id.

87. AGMA, id.

finales de agosto de 1955.

A partir de 1975 Eladio va a intentar conseguir una pensión alegando su condición de excombatiente y las heridas sufridas. Pero solo le reconocen una cicatriz quirúrgica en el glúteo y cuatro pequeños cuerpos extraños en región ilio-isquiática izquierda. En conclusión, se le declara “Caballero mutilado útil de guerra”⁸⁸ y solo se le reconoce un coeficiente de mutilación de 15 puntos. En virtud del Decreto 670/1976 de 5 de marzo y el RD 3.025/1976, de 23 de diciembre, se regularon las pensiones a favor de los españoles que, habiendo sufrido mutilación a causa de la pasada contienda, no puedan integrarse en el Cuerpo de Caballeros Mutilados de Guerra por la Patria. Acogiéndose a estos Decretos, Eladio solicita de nuevo el reconocimiento de su condición de herido, pero con fecha 4 de mayo de 1978 recibe del Ministerio del Interior⁸⁹ una resolución que dice que “... la lesión que padece el interesado, a juicio del Tribunal Médico, supone una disminución de sus facultades físicas en un porcentaje del 25%, inferior al 26% mínimo necesario para poder ser incluido en el ámbito del citado Decreto”.

Así pues, Eladio nunca consiguió la pensión que solicitaba. Poco después de esta última gestión, el 23 de abril de 1979, falleció en Ponferrada, a los sesenta años, a causa de un paro cardio-respiratorio agudo⁹⁰.

88. El reconocimiento médico se ciñe a lo dispuesto en el Cuadro de Lesiones Orgánicas y Funcionales, anejo al Reglamento Provisional del Cuerpo de Mutilados, de 1938. Al mutilado se le puede considerar: absoluto, permanente, potencial o útil; o simplemente herido de guerra (Moreno Juliá, *op.cit.* pág. 347).

89. Ministerio del Interior, Dirección General de Política Interior, PC 24/7, 4-5-78.

90. Registro Civil de Ponferrada, Tomo 00071, página 345.

El texto de las memorias

Ya comentamos antes que Eladio dividió sus memorias distinguiendo dos partes: una primera parte, que se ocupa de lo que le pasó durante la Guerra Civil, en España; y una segunda parte, más extensa, que incluye sus recuerdos de la Segunda Guerra Mundial y del cautiverio en Rusia. Sobre todo en la segunda parte, a veces los hechos no están ordenados cronológicamente, y no hay continuidad narrativa entre episodios que aparecen presentados como sucesos aislados. No obstante, yo he optado por mantener el texto con el mismo orden en que Eladio lo escribió. Creo que el relato se entiende perfectamente. Lo único que yo he alterado en ese orden es la colocación de algunos fragmentos que iban claramente relacionados, para facilitar al lector la comprensión de los hechos.

He respetado de manera escrupulosa la forma de escribir de Eladio, y reproduzco el texto tal y como él lo escribió. No obstante, en algunos casos es inevitable corregir errores importantes de sintaxis, concordancias de términos, o formas léxicas; si son correcciones relevantes, van señaladas en una nota aclaratoria. Cuando la corrección es mínima, y sólo relativa a cuestiones de concordancias, alteraciones sintácticas mínimas o errores ortográficos, he optado por marcar el texto corregido, en unos casos, y en otros, simplemente proceder a corregir lo que es un error sin importancia. Van entre paréntesis algunos artículos, preposiciones, terminaciones de palabras, etc. que se añaden para facilitar la lectura. En el texto de Eladio apenas hay puntuación; se entiende que la puntuación y los signos ortográficos los he añadido yo.

El problema más importante está en los topónimos. En los topónimos españoles solo hay pequeños errores sin importancia. El problema está en los topónimos rusos. Eladio escribe más de veinte años después de haber vuelto de Rusia, transcribe estos topónimos como le sonaban, y con notables alteraciones a veces, hasta tal punto que en algunos casos solo podemos aventurar hipótesis bastante arriesgadas de cuál era ese nombre. Yo he respetado, en general, la escritura de Eladio, pero poniendo entre paréntesis, y en cursiva, la forma correcta del topónimo. De todas formas, una vez señalada la forma en que lo escribe Eladio y la forma correcta, a veces ya no se vuelve a señalar, para evitar repeticiones innecesarias. También hay varias notas aclaratorias sobre los topónimos. En algunos casos, no he podido encontrar la forma correcta del término.

PRIMERA PARTE

PRIMERA CAMPAÑA DE GUERRA EN ESPAÑA

- 1 -

He estado en África, en Arcila⁹¹.

Salgo voluntario para el frente de Zaragoza, a Fuentes del Ebro⁹².

Diez de octubre: empiezan los del ejército rojo el ataque, muy tenso.

Día once: mucho más.

(Día) doce: sale la fuerza roja para tomar nuestras posiciones con tanques, caballería e infantería, atacando con artillería y aviación nuestras posiciones, que estaban deshechas; ya no teníamos dónde meternos, pero se pudo aguantar, aunque con muchas bajas.

Día trece: último día de ataques; pocos quedábamos de la Compañía, pues casi todos habían muerto; pocos fueron heridos. Salimos a descansar a Castejón de las Armas⁹³; de aquí a Atienza. Nos querían llevar al frente de Guadalajara, pero como los rojos cogieron Teruel nos mandaron ahí a nosotros, porque éramos fuerza de choque.

Llegamos a Teruel el veintisiete de diciembre. Hasta el dieciocho de enero, que fui herido. Pasé al hospital de Tolosa, hospital de la Cruz Roja⁹⁴. De aquí nos íbamos a San Sebastián todos los días después de comer.

Un buen día fui pasando el puente. Veo que varias personas estaban mirando a la ría y daban gritos. Me fijo un poco y veo que se estaba ahogando una persona. Tiro a correr, quitándome la guerrera y me tiré al agua. Es verdad, estaba fría; por eso los demás no se tiraban. Cuando fui a cogerla me metió

91. Arcila es una ciudad situada al norte de Marruecos, cerca de Tánger y a poco más de 100 kilómetros de Ceuta. Era una de las ciudades más importantes del Protectorado español de Marruecos. Eladio empieza su narración en esta ciudad, sin mencionar cómo llegó allí ni lo que le pasó. En la Hoja de Servicios certificada escribe "Arellas", pero Eladio escribe Arcila. Llega a Arcila procedente de la Caja de Reclutas de Astorga n.º 60. Se había incorporado a la Caja de Reclutas el 25 de julio de 1937, y permaneció allí durante 15 días. En Arcila, se incorpora al Batallón de Cazadores de San Fernando n.º 1 el 10 de agosto de 1937; jura bandera el 4 de septiembre, y el 21 de ese mismo mes es destinado a la península, para incorporarse al frente, en el Batallón de Cazadores de Ceuta n.º 7. Más adelante volverá a Marruecos.

92. Causa alta en el Batallón de Cazadores de Ceuta n.º 7 con fecha 1 de octubre de 1937, y es destinado a la 4ª Compañía del Batallón. Llega al frente de Aragón, en Valdepuey, hasta el 21 de noviembre. Con fecha 21 de noviembre es destinado a Zaragoza. Desde Zaragoza, pasará a Castejón de las Armas. El 7 de diciembre pasa a Atienza, y el 27 está ya en el frente de Teruel.

93. Castejón de las Armas es un pequeño municipio de la provincia de Zaragoza.

94. En la Hoja de Servicios de Eladio dice que estuvo ingresado en el Hospital de Santa Eulalia del Campo, en Teruel, del 17 de enero de 1938 hasta el 11 de marzo del mismo año, por herida de metralla. Las fechas concuerdan, pero en sus memorias él dice que estuvo en el Hospital de Tolosa.

miedo, pues se tiró a mí desesperada. No me dio más tiempo que darle un directo en la cabeza, que la quedé sin conocimiento. La cogí del pelo y la saqué hasta la escalerilla, donde me la cogieron varias manos para ayudarme a sacarla. Una vez fuera la pusimos cabeza abajo, vertical, para que devolviese el agua que había tragado.

Acto seguido cogí el tranvía y me fui al Hogar del Herido.

- ¿Qué te pasa? – me dice una de las que allí servía para atender.
- Nada, que saqué hace un momento a una muchacha de la ría y por eso vengo todo mojado; darme ropa si tenéis. Tengo mucho frío.

Al poco momento, después de ponerme ropa seca y tomar café, pregunta(n) por mí un señor:

- ¿Es usted el que salvó a una señorita de ahogarse en la ría?
- Sí señor.
- Me alegro de conocerlo y muchas gracias. No obstante, quisiera compensarle.
- Gracias; ya está compensado.
- No, hombre – insiste después de una gratificación⁹⁵.
- Le quedo agradecido.
- Lo mismo y cualquier cosa que se le ocurra, no tiene más que ir a mi casa. Todo lo que esté de mi mano lo tendrá usted.
- Otra vez, gracias; lo tendré en cuenta.
- Aquí tiene mi tarjeta por si algún día necesita algo; no deje de avisar.
- Gracias; si lo necesitase no tendría inconveniente ninguno. Ah, se me olvidaba, ¿cómo está la chica?
- Muy bien; pasó mucho miedo. Si no es por usted no lo cuenta.
- Bueno, he hecho lo que tenía que hacer; no he hecho nada de más. Eso hay que olvidarlo ya.
- Hay quien no sé si lo olvidará, el día de hoy.
- Deben de hacer lo posible para que lo olvide.
- Bueno, ¿quiere tomar algo? Salimos por ahí y le invito a lo que quiera.
- Gracias, pero aquí tenemos de todo; además, gratis. Lo tenemos todo pagado. Además que me gusta estar arrimado a mis compañeros y contar cosas de la guerra; para otro día.
- Le vuelvo decir, por si le hago falta en algo que yo le pueda servir, no tenga reparo; venga a mí.
- Gracias; lo tendré en cuenta.
- Bien, adiós.
- Hasta cuando guste, señor. Adiós.
- Adiós.

Pasé tres días, yo, como siempre. Todos los días a San Sebastián, a divertirnos. A los tres días, una de las señoritas que trabajaban en el Hogar del Herido,

95. La transcripción de esta parte es algo imprecisa. La ausencia de puntuación y algunas palabras dudosas hacen difícil la lectura del texto.

dice:

- ¡Eh, tú! ¿cómo es tu nombre?
- Eladio Bello.
- Ahí afuera preguntan por ti. Es una señorita.
- ¿Fea o guapa? – como siempre, estábamos de broma.
- Mira, salte y la verás. ¿No eres tú el que la salvaste de que se ahogara?
- Sí.
- Pues por ese pregunta ella.
- Voy.

- Buenas tardes, señorita: Eladio Bello.
- Perdone, Eladio, yo me llamo Pilar. ¿Es usted el que sacó el otro día a una de la ría?
- El que la sacó a usted, señorita Pilar.
- Mire usted: yo no sé cómo darle las gracias.
- Ya lo ha hecho. No se preocupe.
- Es que usted hizo por mí ...
- Lo tenía usted bien excusado. ¡Mira que sin saber nadar, meterse a la ría!
- No, que me caí, o no sé cómo hice.
- Bueno, ¿qué quiere ahora? ¿Viene a avisarme (para) que la vuelva a sacar?
- ¡Oh, no! Es que quería conocerle, porque mi papá le dio una tarjeta para que si necesitaba algo, que pasase por casa ...
- Pero como yo no necesito nada... Perdone que no haya ido; es que aquel día, como usted estaba mojada y no tenía el aspecto de hoy, parecía una gallina terminada de salir de donde a usted la sacaron.
- Gracias a usted.
- Ya me las había dado.
- Bueno, como no pasó estos días por nuestra casa, siquiera para saber cómo estaba la que usted había salvado, y (e) interesarse por su salud ...
- Mire, señorita, ya le pregunté a su padre y me dijo que estaba bien.
- Sí, pero usted debía de ir a verme; usted tenía que estar orgulloso, tenía que sentirse un héroe. Todo aquel que hace una obra buena no quiere que se pierda ¿no es así?
- Mire usted, señorita, es verdad; yo ya no tenía que haber marchado, sino haberme quedado en su casa ¿Qué le parece, señorita Pilar?
- Bueno, basta de mofa. Yo he querido conocerlo. Creo que no le haya faltado.
- Nada, en absoluto, no; nada de eso, sino que ha hecho muy bien. Bueno, ya que me ha visto ¿Qué impresión saca de mí?
- Creo que aunque me ha salvado, estoy pensando que es usted un grosero, como todos los militares, según dicen.
- Dicen, pero no es verdad; siempre hay unos más que otros. Bueno, que aquí no hacemos nada. Si quiere, puede invitarme a algo por ahí.
- No faltaba más, que yo no invitase a mi salvador ¿A dónde vamos?
- Yo conozco poco San Sebastián, así que donde quiera. Es muy dueña de

elegir.

- Bueno, vamos; ya que desconoce, le enseñaré la capital. Todos los días saldremos, cada día por un extremo ¿No le gustará conocerla?

- Ya lo creo; mucho más llevando a una lazarillo como usted.

- Bueno, que usted no es ciego.

- Muchas veces preferiría serlo.

- ¿Tan aburrido está usted de la vida?

- No es eso; es que se ven cosas bonitas, que uno piensa ...

- Es usted ...

- Termine.

- Es que mire usted, yo no sé cómo conceptuarlo.

- Un sinvergüenza, querría decir.

- No es así; bueno, olvidémoslo.

- Bueno, si hemos de seguir unos días así ¿Por qué no nos tuteamos?

- Me parece muy lógico que si hay alguna amistad entre nosotros, que nos tuteemos como buenos amigos. Puedes hacerlo. Bien, vamos a sentarnos en aquella mesa. Siempre que venimos con la familia aquí, siempre lo hacemos en esa mesa.

- ¿Siempre venís aquí?

- Sí, si venimos todos los de casa, porque es el más cercano de nuestra casa, y creo (que) es el mejor que hay.

- O sea, que tú vives cerca de por aquí.

- Mira, en esas casas, tras de esa verja. Después vamos a mi casa para que te conozca mi mamá.

- Bien, pero ¿no hemos quedado en que me enseñarías San Sebastián?

- Hay tiempo; tú todavía no te vas del hospital.

- No sé cuándo me darán el alta.

- Pero tan pronto no, porque todavía no están las heridas curadas ¿te duelen, no?

- Nada más que cuando me hacen la cura las enfermeras, un poco.

- ¿Cuántas veces has sido herido?

- Cuatro veces.

- ¿En qué hospitales has estado?

- Zaragoza, Calatayud, Valladolid, y ahora en Tolosa.

- ¡Ah! Pero ¿estás en Tolosa; no aquí, en San Sebastián?

- Pues claro.

- Qué casualidad, de que venías de Tolosa cuando me sacaste de la ría.

- Así es; vi mucha gente aglomerada, mirando como subías y bajabas. Yo me tiré nada más llegar. No creas que el sacar a una persona que se está ahogando, hay que tener mucho cuidado, pues como se ven perdidos, se agarran a uno con todas sus fuerzas y lo pueden fastidiar.

- ¿Yo me agarré a ti?

- No fuiste muy buena; gracias al porrazo que te di en la cabeza quedaste quietecita.

- ¿Con qué permiso me pegaste?

- Con el mismo (con el) que tú te querías abrazar a mi sin conocerme.

- Y si ahora te abrazase ¿Cómo reaccionarías?
- Prueba y lo sabrás. Hoy no tenemos tanto frío como aquel día.
- ¿Has tenido o tienes novia?
- Es la primera vez que saco una del agua.
- Gracias, aunque no te entiendo. Bueno, vamos hasta casa.
- Mira, yo a las diez tengo que estar en el hospital, así que, ya sabes, tengo que bajar en el tren de las ocho y media.
- No te preocupes. Te puede bajar mi papá en el coche.
- No hace falta que se moleste. Yo a esa hora tengo que estar allí.
- Bueno, todavía son las cinco.
- Ya lo sé.
- ¿O es que te espera alguna?
- Por eso no hay dilema.
- ¿No te gustaría merendar?
- Como tú quieras.
- ¿Qué te gustaría de merienda? Tú, como que ya dilo, para decírselo a mi mamá para que lo prepare.
- A ti: no hace falta que te prepares mucho, ya estás bastante bien.
- Mira, si sigues así vamos a terminar.
- Todavía no hemos empezado.
- Sí, y no haces más que decir tonterías.
- Tonterías que a ti te gustan, que lo sé yo.
- Bueno, vamos a ver si somos formales. No quiero que delante (de) mis padres hables así ¿de acuerdo?

Llegamos a casa; me presentó a su familia. Yo saqué muy buena impresión de todos. Todos me estaban muy agradecidos. La madre no sabía dónde ponerme. Así pasaron dos meses, viendo toda la capital, y con mi lazarillo, que era una monada. Quisiera que si este libro se llegara a imprimir, que llegara a sus manos; que viera que todavía me recuerdo de los buenos ratos que pasamos juntos, aunque yo no la llegué a escribir nunca, y quedando que lo iba a hacer, me habrán considerado como muerto en la guerra. Si llegara a coger el libro sabrá que aún todavía vivo en Posada del Bierzo, Ponferrada, León.

Me incorporé de nuevo al frente en Aznaras, el once de marzo en la toma de Nantilla, Torrebonaire y el aeródromo de Puebla de Híjar; el catorce, Samper de Calanda; el veinte, Azaila⁹⁶; el veinticinco, la cota doscientos ochenta y uno; el dieciocho pasamos a Samper de Calanda, donde (me) despisté, y cuando me quise dar cuenta estaba con el enemigo. Esto fue (el) día trece: (al) llegar al pueblo y ver como la gente corría de la aviación nuestra, yo, como había tomado unas copas de más, no me daba cuenta de lo que pasaba. Pensaba para mí: “¿Por qué corre la gente, si es la aviación nuestra?”. Me fui a un pajar para pasar la noche y dormir tranquilo; pero a la medianoche, después de devolver, me dio mucha sed. Traté de bajar para ir a tomar agua. Había visto antes un grifo en el patio. Fui tentando y di con una muchacha que también estaba allí; ella y otro viejo: sería su padre o alguien de su familia.

- ¿Qué te pasa, soldado?
- Tengo sed; quiero agua.
- Ven, por aquí está la escalera.

Me llevó al grifo, me echó agua en la cabeza y me ayudó a subir al pajar. A la mañana siguiente, me llama:

- ¡Soldado! ¡Soldado! ¡que vienen los fascistas nacionales! – y no paraba hasta que me despertó.
- ¿Qué te pasa?
- Que vienen los nacionales; ya están entrando en el pueblo.
- Déjalos que vengan.
- Es que ya están ahí y te pueden hacer algo.
- No tengas miedo.

Bajé y veo que venían calle abajo algunos conocidos míos.

- ¿Qué haces tú aquí?
- Ya estoy desde ayer.
- ¿Cómo es posible?
- Como lo oyes. Entré despistado ayer a la tarde.
- ¿No viste (a) los rojos?
- Vi muchos soldados que escapaban cuando estaba la aviación encima, pero yo, con la curda que tenía, no me fijaba en ellos, y ellos, con el miedo de la aviación, tampoco se fijaban en mí. Cada uno estaba a su cuento.
- Vaya tío despistado; cuando lo sepa el capitán ¿qué te hará?
- No creo que me mande con permiso a casa, ¿qué va a decir?

96. Puede ser La Zaida, otra localidad cercana a Puebla de Híjar, aunque por la Hoja de Servicios, parece deducirse que se trata de Azaila. Las dos están cerca de Belchite.

El día 22 cogemos la vertiente Cornejo⁹⁷; el 23, (cogemos) a Quinto. El 27 llega(mos) al kilómetro 777 del ferrocarril Zaragoza-Lérida. El primero de abril de 1938 tomamos (las) Escuelas, el río y la Ermita del Fraile. (El) día cinco pasamos al kilómetro nueve de Huesca a Lérida, hasta el día 22 de mayo, que marchamos, y el día 25 nos acantonamos en las colladas de Salz⁹⁸, hasta el 27 de junio que paso a Perucuy de descanso. (El 27 de junio) marchamos al frente del Ebro, sector Mequinenza-Fayón⁹⁹. El 29 pasamos a los altos de Ans. El día 3 de agosto nos relevan hasta el día 6, que pasamos al sector Pinta-Quemada. El día 5 de setiembre pasamos al kilómetro 41 de la carretera de San Salvador y Campaneta Baja. El 10 de noviembre pasamos al kilómetro 41 de Astorga y posterior a Curreda (sic), Arzicebes, San Salvador y Campaneta de Abajo; el 26 a la cota 1.083; el 27 a Capde de Lam sierra; el 28 ocupamos las cotas 762-741.

El primero de enero de 1939 ocupamos las cotas 734, 702, 643, 710 y el Mas de Santa Cruz, y así hasta llegar a Guardiola, de donde nos llevaron a desfilar a Barcelona¹⁰⁰. (Fui a) Hospitalet, en donde conocí a Felicidad, una gran muchacha que estaba allí trabajando de antes de la guerra, pero que pasaba mucha hambre.

97. Esta parte del texto es la continuación de lo que estaba contando, aunque en el manuscrito de Eladio aparece intercalado en la parte siguiente. No hay duda de que continúa la narración de lo ocurrido en el frente. Por otro lado, es copia casi literal de lo que recoge su Hoja de Servicios, y por eso he corregido algunos errores que Eladio comete al copiar el texto, especialmente en los topónimos. Ocupa todo el año 1938 y buena parte de 1939. Eladio participa en la Batalla del Ebro, y sigue combatiendo hasta el final de la Guerra, pero nada nos cuenta de lo que pasó en ese tiempo.

98. En la Hoja de Servicios y en el texto de Eladio escriben Las Colladas de Sant, pero es evidente que se trata de un error, porque no existe este topónimo. Sin duda, se trata de la zona de Salz, al sur de Belchite.

99. Escriben Mequinenza-Jayón, pero se trata de un error.

100. El 21 de febrero participa en un desfile en Barcelona, en la Diagonal, en honor a Franco. En Hospitalet habían entrado el día 15 de febrero.

- 3 -

Estando en Caspe, después de la guerra, me dicen los compañeros:

- Oye, aquí en el periódico viene un anuncio para el que quiera aprender a bailar por correspondencia ¿qué te parece?
- Pues sí, me parece bien que nos suscribamos.

De la academia nos mandaron unos croquis que yo no entendía y le digo a mis compañeros:

- Yo de esto no saco nada, así que lo que podemos hacer es marcharnos allí.
- Pero no nos van a dar permiso.
- Tampoco lo pedimos.
- Bueno, pues vamos.

Al llegar a Barcelona me encuentro con Máximo, de Priaranza:

- ¿Qué traes por aquí?
- Mira, a dar una vuelta ¿y tú?
- Yo también. Vamos a tomar unos vasos.
- Es que tengo prisa.
- Yo también, pero unos vasos pronto se toman y sentarán bien. .. Ponga dos de coñac.
- Oye, Máximo ¿qué haces tú por aquí? ¿en qué trabajas?
- Quería trabajar, pero no encuentro en donde ¿y tú?
- Yo estoy en el ejército y vine a pasar unos días.
- Y vienes a Barcelona en vez de ir al pueblo.
- Pues sí.
- O ¿es que tienes novia por aquí?
- No; nada más que pasar unos días con unos compañeros. Si tú quieres trabajar, creo que lo encuentres en los muelles.
- Iré a verlo.
- Bueno, adiós.
- Adiós.

Yo no quería decir que había ido a aprender a bailar, y él tampoco; por eso nos ocultábamos (el) uno al otro. Pero cuál no sería la sorpresa que a la hora tuvimos de vernos en la academia de baile, juntos, para aprender a bailar. Aquí pasamos dos meses pagando por anticipado.

- ... Mucha gente. Si quieres mañana te acompaño.
- Sí, quedamos en vernos, aquí, por ejemplo, a las diez ¿te parece bien?
- No, deja, igual me voy para casa.
- Bien, si así lo quieres.
- Bueno, yo me voy.
- Adiós, Máximo.
- Adiós.

Me voy a la academia y al poco momento entra él. Qué sorpresa por parte de los dos, pues no queríamos decir que habíamos ido a aprender a bailar. Bueno, tanto mejor. Aquí estuvimos dos meses; a mí se me daba muy bien, según decían las profesoras. Ahora que estuvimos poco tiempo, porque se había agotado el dinero. Vine a Caspe y ya no estaba mi unidad. Fui a Zaragoza para saber algo, y me agregaron a Calatayud, en artillería.

Íbamos todos los despistados a trabajar a la estación para clasificar las conservas de mermeladas y conservas como carnes; bueno, toda clase de conservas. Era cuando empezaba el racionamiento. Nosotros entonces pasábamos bien; sacábamos aceite y conservas para dárselas a nuestras amistades, porque todos los días, en el verano, nos íbamos de merienda al campo. Cada uno ponía un algo: yo, el aceite y las conservas; otro, el vino; y así sucesivamente. Me dice mi amiga Merche:

- Oye, Eladio, ya hace bastantes días que salimos juntos y no se te ha visto un detalle.

- ¿Qué quieres?

- Verás: sé que vas de merienda con una peña que tenéis formada entre chicos y chicas, y a mí nunca me has dicho nada.

- Puedes venir el domingo.

- Ya sabes, que ya te lo dije, yo también tengo mis amigas y ...

- Bueno, yo no puedo decirte nada de tus amigas, porque ya sabes que yo no las conozco, pero tú debes venir conmigo, si quieres, pues yo no puedo hacer nada. Eso ellos, que se conocen, porque son todos de Calatayud; no yo, que soy de fuera. A mí ¿qué más me da? Para mí me es igual. Ahora tú, si quieres, ya lo sabes, puedes hacer lo que quieras. Después no me digas el porqué faltó muchos días. Pero puedes venir con nosotros.

- Ya te digo que no.

- El domingo salimos y vamos cerca de Sabiñán¹⁰¹.

- Si quieres salir conmigo, puedes hacerlo, si no no esperes que vuelva a salir contigo. Así que decide.

- Como quieras; eres libre de pensar. A mí me gusta que el tiempo libre que tengo poderlo pasar contigo, y que no tengas que decir que te robo tu tiempo.

- Lo dices tan serio

- Puedes reírte si te hace gracia.

- Bueno, lo pensaré. Tú ven mañana más temprano para ir a misa.

- Te he dicho que no.

- Eladio ¿tú tienes otra?

- No, pero te invito y no aceptas. Ya te dije que no quiero robarte tu tiempo, quiero que te diviertas a tu aire.

- Bueno, mañana iré de merienda.

- Lo que tú digas. Vale; a la hora de misa te iré a buscar.

- Oye ¿qué te parece si se lo decimos a mis padres? Es que siempre que les pido algo estando tú delante me lo conceden.

- Oye, y cuando te vas con las amigas, y ibais por ahí de merienda ¿Quién le

101. Sabiñán (o Saviñán) está muy cerca de Calatayud.

pedía el permiso a tu padre?

- Ya estás insultando. Pues muchos días iba, y cuando él decía que no, me quedaba.
- No has contestado correcto a mi pregunta. (sic)
- Pues lo hacía yo.
- Bueno, como quieras.
- ¿Vamos a decírselo?
- Bueno.
- Todo arreglado, hasta mañana.
- Adiós.

¿Cómo me iba a arreglar? Pues Sofía también querría ir de merienda. Bueno, con alguna tenía que terminar, pues estaban cerca las ferias y con las dos no podía cumplir. De noche no pensé más que en Mercedes; tenía unas cualidades que le faltaban a Sofía. Bueno, esto está bien (fácil) de solucionar. “¡A dormir, Eladio!”, me dije.

Me levanto y desayuno. “Bueno, vamos a misa, aunque no me guste”. Merche ya me estaba esperando:

- ¿Qué tal pasaste la noche?
- Muy bien – contesta la madre.
- ¡Señora Lucinda! ¿Dónde está Merche?
- Se está arreglando. Sale ahora. Siéntate
- Gracias.
- ¿A qué hora pensáis ir de merienda?
- Después de misa. Es ir a comer al campo todo el día, así que saldremos pronto, supongo; vamos mucha cuadrilla. Llevan una o dos cocineras; también va la responsable, como llaman por aquí, bueno, ya sabe cómo es eso.
- Bien, cuando salgáis quiero veros partir.
- Bien; saldremos por la carretera de Burgos. Nos reuniremos a la salida de Calatayud para partir todos juntos.
- Igual voy hasta allí para veros partir.
- ¿A qué vas a ir, mamá? – dice Merche saliendo ya preparada.
- A veros partir.
- Sí, déjala que vaya, si quiere vernos a toda la cuadrilla ¿por qué no ha de ir?
- Es que está lejos.
- Bueno, es un paseo ¿qué más da?

Salimos de misa y a buscar a nuestros compañeros. En media hora estábamos en camino, pues íbamos a pie. Daba gusto ver a unos con la sartén, otro con la olla¹⁰², otros el pan y el vino y así sucesivamente, cantando por la carretera. Yo me acerco a Sofía antes que ella lo haga a mí.

- Oye, nena, hoy te voy a presentar a mi novia.
- ¡Tendrás cara!
- Mira, ya llevamos tiempo de novios; esto va en serio. Tienes que perdonar,

102. Eladio escribe ola.

por no habértelo dicho antes, pero es así.

- Pues mira... yo... ya no me interesa ir de merienda a parte ninguna.
- No seas tonta; nosotros podemos ser tan buenos amigos como hasta ahora. Y no te vayas ¿qué dirán los que te vean que te vuelves atrás?
- Que digan lo que quieran. No quiero servir de mascota.
- Ven con nosotros. Nadie tiene por qué enterarse de nada.
- Me es igual.
- Mira, Sofía, te doy mi palabra que no te comprometo.
- Encima eres un sinvergüenza. Todos veníamos con nuestras parejas, y ahora tú ..
- ¡Calla!
- ¡Eladio, Eladio!
- ¡Calla! Es mi novia.
- ¿Qué quieres?
- Ven, ayúdame; esto pesa lo suyo.
- Ven para acá; te ayudo. Mira, Sofía, esta es Merche, mi novia. Sofía, muy buena persona, (y) amiga.
- ¡Oh, me alegro!

Igual dice Sofía, pero mordiendo el labio. Ya supe que Sofía se había cansado o fingido cansarse y había regresado. Yo, la verdad, también lo sentía. Había tirado bastante tiempo con ella. No es que fuese tan guapa como la Merche, pero sí que valía mucho. Yo ya no pasé muy buen día de campo. Lo pasé bastante aburrido hasta el atardecer, que viniendo de regreso todas las parejas se iban distanciando unas de las otras. Yo fui el más rezagado de la cuadrilla. Ya se estaba haciendo de noche, frente al cementerio, que debe estar a dos kilómetros de Calatayud, y al pasar de frente le digo:

- Merche ¿Quién está ahí?

Ella se fingió desmayada; yo me llevé el susto mayor. Trataba de reanimarla pero ella no venía en sí. Así pasé mucho rato; viendo que no volvía en sí, ya me maldecía a mí mismo por haberme quedado tan separado de los demás. Ellos podían ayudarme a llevar(la) a ella y las cosas que nos había(n) tocado en suerte. Era un bulto con unas sartenes. Pero los compañeros nos llevaban mucha ventaja. La cogí en los brazos y caminando, descansé cinco o seis veces por el camino. Yo sólo sé que iba muy cansado. Cuando llegué a casa era no sé qué hora, muy tarde. Vi al sereno y me escondí como pude, con el cuerpo de ella en brazos. Nada más pasar el sereno me metí en el portal, la metí en el hueco de debajo de la escalera, con unos papeles por cama, y allí la dejé. No me atreví a subírsela a los padres.

Me fui a la pensión, me acosté, pero no podía dormir. Después de una hora, pensé que mejor me sería decir la verdad y regresé. Cuál no sería mi sorpresa que ya no estaba allí. Miré por la escalera, escuché en el piso. Nada anormal. Me fui para la pensión a esperar el resultado para el día siguiente, esperando de un momento a otro cualquier cosa por parte de la policía.

Y nada. A mí ya me parecía algo extraño, y me levanté, serían las once de la mañana, más rendido que cuando me acosté la noche anterior.

- Vamos al baile – me dice una camarera de la pensión (en) que yo estaba parando.

- Como quieras, Milagros.

- Pues andando, que ya estoy preparada.

A mí me convenía distraerme, pues estaba aturdido del todo.

- Oye ¿Qué te pasa? ¿Estás enfermo? Porque te hemos encontrado muy preocupado. Ese no es tu carácter. Tienes que estar mal o te duelen las muelas.

- Ni una cosa ni la otra; es que todos los días no somos igual.

- Está bien; nadie te va a apurar (para) que lo digas. Bueno ¿Qué tal ayer por el campo?

- Estupendo; nada más que estupendo ¿qué quieres que te diga?

- Pues quiénes fueron contigo, con quién te divertiste, todas esas cosas que sabes decir otras veces, cuando estás de buen humor.

- Mira, me divierto con todos igual cuando no estás tú; qué ¿te ha gustado ahora?

- Lo sabía, que ibas a salir así. Bueno, ¿qué te pasó con Sofía, que regresó y no fue de merienda?

- Nada; nada.

- Si fuese conmigo no lo harías así. Sofía es una buena muchacha.

- No lo pongo en duda. Yo no le mandé que regresara. Además, déjame, no hablemos más de esto.

- Te pesa, verdad, haberle hecho lo que le hiciste ¿verdad que sí?

- Bueno, si fuese a ti no te lo hubiera hecho. Podemos empezar muy buenas amistades tú y yo.

- Sabes que no puede ser en forma alguna el salir contigo; es porque me enteré de lo de ayer, que hiciste muy mal; hacerle esa faena, que no te la merecía. Sabes que es buena y te quiere.

- Y por eso vino a ti, para que sirvieses de intermedio ¿no es así?

- ¿Qué piensas hacer?

- Volveré con ella, pero sin falta de que tú sirvas de...

-¡Hola! ¿Qué tal?

- ¡Hola! Merche.

- ¿Cómo no fuiste a casa?

- Me encontraba muy cansado y decidí salir un poco para despejarme.

- Vaya, esta trabaja donde tú paras.

- Sí: Milagros.

- Me alegro. Es que quería hablar contigo.

- Bueno, hazlo después. Ahora voy a bailar ¿no es así, que hemos venido para bailar? Ala, hasta luego, Merche.

Empezamos el baile.

- Oye ¿es esa la que fue contigo ayer de merienda?

- Sí.

- ¿Y no vas con ella?
- Ya lo has visto; no me interesa.
- ¡Qué contenta se va a poner Sofía!
- No lo sé.
- Yo sí.
- Bueno, dejemos esto ¿Tú qué tal con tu novio?
- No me vayas a decir que lo deje ¿verdad que no me dirás eso?
- No, mujer; cada uno es muy dueño de sus obras.
- Sí, y tú eres dueño de las tuyas (y) de los demás. Bueno, ahí viene mi novio ¡no te extraña(rá) que me vaya con él!
- Al contrario; te doy las gracias por haber salido conmigo.
- Buenas tardes.
- ¡Hola. Ángel! Mira, este está de pensión donde yo trabajo.
- Sí, ya le había visto muchas veces.
- Bueno, que os divirtáis; hasta otro rato.
- Adiós, Eladio.

- Sí, aquí estoy, Merche; te creía en casa.
- De sobras sabes que estaba por aquí.
- Yo creí que te habías ido.
- A ti te hubiese gustado que me hubiese ido.
- Bueno, si no tenías con quién divertirme era de esperar.
- ¿Quién fue con tu pareja?
- Su novio. Ya te dije que ella trabaja en la pensión que yo paro.
- Sí, sí, ya comprendo.
- ¿Qué comprendes?
- Que te quedas con ella en vez de venir conmigo.
- Mujer, salimos juntos de la pensión, debes de comprender.
- Si también ella salió contigo ¿por qué su novio no lo comprende igual?
- Bueno, piénsalo como quieras ¿vamos a bailar?
- Sí, oye, ayer me abandonas debajo de la escalera. Eres un carota.
- ¿Quién te lo dijo?
- ¿Hace falta que me lo diga nadie?
- Mira, en las condiciones que venías tú no me atreví a subirte a casa.
- O sea, que si hubiese sido cierto mi mareo, tú me dejarías morir debajo de la escalera.
- Entonces ¿quieres decir que fingías?
- Exactamente; pero tenemos que perdonarnos. Los dos hemos faltado y yo te pido perdón, ya lo ves.
- Bueno, ¿para qué hiciste eso?
- Bueno, no me reproches. Fue para probarte. O sea, que los padres no saben nada; tú puedes ir como antes, pero con otras condiciones.
- Yo no me fío más de ti.
- Bueno, como quieras ¿podemos continuar?

- Sí, de acuerdo.
- Mira, el jueves tirarán una cinta de cine en el Coliseo. Es estreno; creo que está muy bien. Ya tenemos las entradas en casa. Le mandé a mamá sacar la tuya también.
- Bien, más quería ir al baile que al cine.
- Como quieras.
- Oye ¿por qué no nos quedamos en casa nosotros mientras los demás van al cine?
- Sí, pero ¿qué dirá mamá? Ella sabe que me gusta el cine, y además (es) un estreno.
- Mira, yo disimulo un viaje y que no puedo ir.
- No, no, eso no.
- Bueno, tú déjalo de mi cuenta. Vamos para casa.
- Es temprano.
- Yo estoy cansado.
- Vamos, otro baile; es que me gusta el baile.
- También a mí, pero estoy cansado.
- Bueno, ahora vamos.
- Sí, vamos.

Llegamos a casa y estaban sus padres:

- Muy buenas.
- Buenas ¡Qué milagro, tan temprano!
- Es que ya le dije a Merche que estoy muy cansado.
- Mamá ¿sacaste la entrada para él?
- Sí, están todas juntas.
- Yo no puedo ir, porque tengo que ir a Aninón (Aniñón)¹⁰³ y no podré ir al cine.
- ¡Si tienes aquí la entrada!
- Es igual, no puedo ir.
- Si no vas tú, tampoco voy yo.
- Haz lo que te parezca; yo no puedo. Mañana tengo que estar en Aninón.
- Bueno, si no tiene más remedio. Vamos a merendar.
- Bien, hasta mañana.

Pasó la noche. (Al) día siguiente, a la hora del cine, con una hora de antelación, ya estaba yo vigilando el portal por donde tenían que salir los padres de Merche. En cuanto salieron, ya estaba yo en casa.

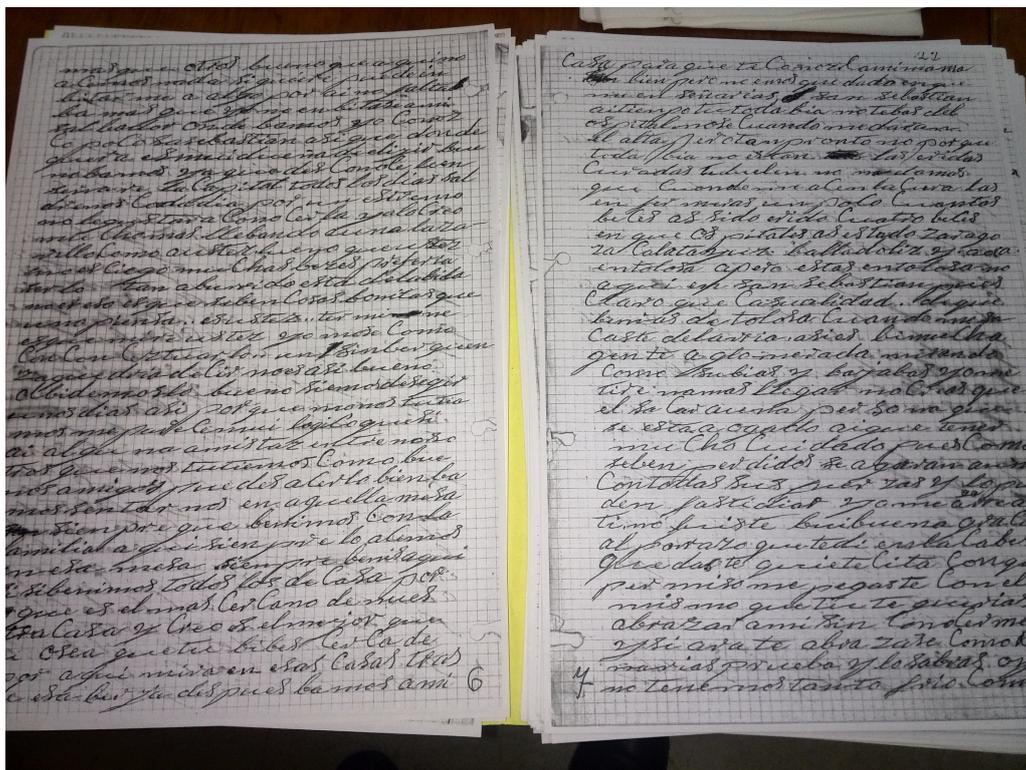
- Bueno, somos los amos hasta que no lleguen tus padres.
- Pues sí, también yo tenía ganas de sentirme dueña alguna vez.
- ¿Nunca has quedado sola en casa?
- Sí, pero no estabas tú.
- Oye, con una situación como esta, yo también, ¿y si fuese ya para siempre?
- No te apures, algún día será.

103. Eladio escribe Aninón. Se trata de una localidad cercana a Calatayud, situada cerca de la N-234, en dirección a Soria.

- Así lo creo.
- Yo también; ya sabes que creo en ti. [...]

- Ya es tarde; van a salir del cine y me van a coger en casa; voy a salir y cuando ellos vuelvan vendré yo, y vamos a la verbena.
- Bien, hasta luego.

A los tres días marchaba yo para Marruecos. Ya no supe más de ella. Supongo que todavía vivirá.



Texto de las memorias de Eladio Bello.

Después empecé con la tragedia en Marruecos¹⁰⁴. Nada más llegar me metieron en el pelotón de castigo, con el saco terrero a la espalda, y abriendo zanjas a pico y pala, por haberme marchado por dos meses a aprender a bailar a Barcelona sin permiso. Así pasaron doce días, hasta que un día me dice Jorge, compañero también arrestado:

- Oye, esto yo no lo aguanto más. Si quieres, nos escapamos.
- ¿En dónde quieres ir?
- Pues donde sea, pero yo no aguanto más esto. Nos podemos pasar a Marruecos francés.
- ¿Y qué hacemos allí?
- Trabajar o meternos en la Legión francesa.

Así lo hicimos. Pero a los dos meses empieza la guerra Alemania con Francia, cosa que no nos gustaba a nosotros. Decidimos volver para Marruecos español, y hacer la vida como podíamos. Muy mala vida, pues, unos días a robar a los moros, otros a buscar por el campo. Así pasó un mes, hasta que nos cogieron, y nos metieron al calabozo, hasta que un día sentimos algo de que iban a mandar voluntarios para luchar contra el comunismo. Ahí nos enrolamos nosotros; de los primeros que nos alistamos.

104. Es posible que durante su adscripción al Batallón de cazadores n.º 7 de Ceuta estuviera destinado en Marruecos hasta octubre de 1939, fecha en la que se disuelve el Batallón. De los actos de indisciplina que aquí cuenta no ha quedado ningún rastro en su expediente. Al menos, nada aparece en los Archivos Militares de Ceuta, Melilla y Segovia que he consultado.

SEGUNDA PARTE
MI SEGUNDA CAMPAÑA

Eladio Bello Voces, en la frontera 21 de julio de 1941¹⁰⁵.

21 de julio de 1941. Cruzando la frontera se nos sueltan dos vagones del convoy; dan marcha atrás; hay quien piensa: “Mala suerte, amigos”, pero yo creo que son suposiciones de los guripas¹⁰⁶ compañeros míos, del fantasma de la guerra que todos llevamos. Pasamos por Alemania, donde en todos los pueblos nos daba(n) la bienvenida el pueblo alemán; con mucho más motivo las frauleins¹⁰⁷ que les hacía mucha gracia nuestro uniforme, o a saber, porque todas decían: “Quepi, quepi¹⁰⁸”, pidiéndonos las gorras rojas que llevábamos o cambiándonos objetos, dando direcciones. Eso era vida para todos los guripas voluntarios, hasta llegar a Grafenbor (Grafenwöhr), donde nos equiparon de uniforme alemán y nos prepararon con armamento para partir camino de Rusia, al frente; aquí empezaba nuestra tarea.

Día 10 de agosto, piden voluntarios para todo aquel que sabía montar en moto, que le daban una, pues daban una por Compañía o Batería. Salimos a pruebas. Yo no había montado ni en bicicleta, pero como estaba el hospital muy cerca, me animé sin miedo. Me dieron una sangla¹⁰⁹. Como no sabía me dieron muchas explicaciones. Pero al montar en ella me dice el maestro alemán: “Tu mira de frente, que esta como es pesada, va sola”. Así lo hice, pero con tan mala suerte que delante, de frente, tenía una laguna y allí me fui.

Día 19, 1941, agosto, salimos para empezar las marchas por Polonia y Lituania, hasta llegar a Rusia, por Norgoroz (Novgorod)¹¹⁰. Trubichino (Trubischino)¹¹¹, día 14 de septiembre 1941, en donde fui destinado a la 5ª Batería del 2º Grupo, 2º Escalón, con el teniente Guillén, en calidad de municionar a la Batería. El día 18 de septiembre de 1941 recibimos orden de retirar toda la gasolina que había en los depósitos del campo de aviación, que estaba entre las dos líneas, Campo de Aviación ruso, y nos mandaron (a) cinco hombres con un sargento, el cual no pudo llegar porque se congeló en los pies, y hubo que evacuarlo, mandando dos con él. No quedábamos más que tres y

105. Eladio marchó para Alemania con la primera expedición de la División Azul, que salió de España el 13 de julio de 1941. Estaba compuesta por 17.047 hombres, y se encuadró en la División 250 del ejército alemán. Estuvo operativa hasta el 21 de marzo de 1944.

106. Guripa ‘soldado raso’, ‘guardia, policía’, y también ‘pillo’, era un término muy común entre los soldados en aquellos años. Es palabra del caló.

107. Fräulein ‘señorita’, en alemán. Eladio le añade el plural castellano.

108. El quepis ‘gorro pequeño’ es un gorro de tela utilizado por muchos ejércitos, especialmente por el francés. Eladio conocería estos gorros desde que estuvo en la Legión francesa. Los alemanes los conocían porque había sido el gorro característicos de las tropas francesas. Los españoles no llevaban quepis, pero a ojos de las alemanas lo parecían.

109. Debería escribir “sanglas”. En todo caso, no podía tratarse de una sanglas, una motocicleta que se fabricó en España desde 1942, sino de un modelo alemán similar.

110. Se refiere Eladio a la marcha de más de mil kilómetros a pie hasta llegar al frente. El cuartel General se instaló en Novgorod.

111. Eladio escribe siempre Trubichino.

dos trineos con dos bidones cada trineo. Allí pude ver a Luis Martínez Merayo, de Dehesas, a la noche, pues de día no podía ser; no nos dejaban entrar por lo peligroso que era. Luis terminaba de bajar de la posición de Baldesogo (Wolossovo)¹¹². Esa noche a mi compañero tuve que mojarle los pies con gasolina para que no se congelase; la casa estaba mal por culpa del frío que hacía, pues nada más que treinta y siete y medio bajo cero.

El día 23 de setiembre fui invitado en una casa para cenar y pasar un rato de juerga, por una muchacha rusa. A lo cual accedí y lo pasé muy bien, pues esa noche conocí a mi Toinca Goleba¹¹³, a la cual, después, yo iba a ver muchas veces, a su pueblo, con mi caballo, aunque me quedaba lejos de donde yo estaba. Ella siempre soñó con venir a España conmigo, y lo hubiera conseguido si no es la mala suerte.

26 de febrero de 1942: formaron una compañía para cubrir el frente del lago Ylminye (Ilmen); ahí me agregaron con tan buena suerte que me mandaron al pueblo de mi novia. Al llegar a Trubichino (Trubischino), muy pronto hicimos muy buenas amistades Sura¹¹⁴ y yo; ni ella sabía el español ni yo sabía el ruso, pero cuando se trata de dos que simpatizan, sin haberse hablado nada más que por señas, pronto se llegan a comprender, tal como: la cama, a dormir, te quiero, si me quieres, ... Todas esas cosas que se suelen decir cuando es una pareja; entonces sí se entienden. Claro, si son dos hombres les cuesta más trabajo que si son un hombre y una mujer; es lo más normal. Un buen día me dice Sura, mejor dicho, me hace comprender, que aquella noche iban a visitar a unas amigas y que harían algo de juerga en una casa, que me invitaba, si quería ir. Yo accedí; era lo que estaba deseando. Fuimos y se fueron presentando unos a otros y... hablando, según los iba presentando la dueña de la casa. A mí me fue presentando Sura; según me iba presentando me iban dando la mano. Yo, como no entendía nada, les daba las gracias en español, hasta llegar a una que se puso a hablar conmigo un poco lo español; era muy guapa. Yo le dije que en dónde había aprendido mi idioma.

- Lo aprendí con los niños españoles en Leningrado, en el colegio, pues estábamos todos juntos, aunque en distintas aulas por los cursos. Ya ves que

112. Eladio escribe baldesogo.

113. El nombre de Toinca aparece siempre con la misma grafía. Teniendo en cuenta las múltiples variantes que en ruso se usan como hipocorísticos de los nombres de persona, y que Eladio reproduce el nombre con la imprecisión de quien no conoce el ruso, podríamos pensar que se trata de una variante de Tatyana (como Tanya, Tanyusha, Tan'ka y otras similares). Por otro lado, siempre escribe el apellido, Goleba, con b; si interpretamos la -a como la marca del femenino en los nombres que acaban en -ov, -ev, -iv, tendría que ser Goleva.

114. El nombre de Sura era muy común en Rusia. Dice Juan Ackermann: "También nosotros nos despedimos de Rusia, de los pocos que aún quedaban, [...] de su buena gente, de Katia, de Sura, de María ...", en *A las órdenes de vucencia*, ed. Barbarroja, Madrid, 1993, pág. 133.

hablo español muy poco, bastante mal¹¹⁵.

- Bueno, las pocas palabras que has dicho las dices bien. ¿Y de qué pueblo eres?
- De Malimodena¹¹⁶ (Malinovka).
- ¿Queda muy lejos de aquí?
- (A) catorce kilómetros, (y a) cuatro de Norgoroz (Novgorod).
- No tendrás inconveniente en que vaya a verte algún día
- Me alegraría mucho, porque así también practicaba el español.
- Bueno, cualquier día por allí me tienes.
- Podemos ir los dos – dice Sura.
- Que sí, que podemos – aunque estaba pensando lo contrario, porque a mí me había gustado aquella muchacha, y no quería que fuera ella conmigo.

Sura se había dado cuenta y no quería que fuese yo solo; quería saberlo bien. Merendamos y nos divertimos. Para mí no había ya mujer como aquella. Le pedí un baile y bailamos, momento que yo aproveché para pedir relaciones.

- Bueno, si voy a verla a su pueblo ¿por quién debo preguntar?
- Toinca Goleba.
- Yo, Eladio Bello. ¡Qué raros suenan los nombres cuando uno no los ha oído nunca! A mí el suyo me parece bonito; será por la persona.
- Es una galantería – me quiso decir en un mal español – Es lo que se hace. Esa que ha venido contigo parece que es tu protectora.
- Es una buena muchacha. Yo paro en su casa, y como ella era invitada quiso que vendría yo con ella (sic). Y nada más, de verdad.
- ¿No tienes nada con ella?
- Nada; que somos amigos y nada más.
- Es que dicen que si tenía un amigo español.
- En eso llevan razón, pero no en el sentido que tú lo dices.
- ¿Es que no podía ser?
- Bueno, pueden ser tantas cosas.
- Mira, no hacen más que parar de tocar la balalaika y ya viene ella para donde nosotros.
- Claro, como que ya se terminó la fiesta y vosotras quedáis a dormir aquí, y nosotros tenemos que andar más de dos kilómetros y no se puede salir. Ella si

115. Había en la región de Leningrado cuatro Casas infantiles para Niños Españoles, es decir, cuatro centros de acogida para los niños que la República había enviado a Rusia. Allí habían recibido un trato excelente hasta que empezó la Guerra Mundial. Eran educados según el modelo educativo soviético, pero la mayoría de las clases eran en español, y con profesores españoles. La Casa infantil n.º 11 estaba en Pushkin, en Kólpinskaya ,6; la n.º 10, también en Pushkin, en el Bulevar Oktyabrski, 43; la n.º 8 y la n.º 9 estaban en el mismo Leningrado, en la Avda 25 de Octubre y en Tuerskaya, 169. Muchos de estos niños participaron activamente en la defensa de la ciudad contra los alemanes.

116. A unos cuatro kilómetros de Novgorod, en efecto, junto al lago Ilmen, hay una pequeña localidad que se llama Malinovka; sin duda, es la localidad que él llama Malimodena. Es entendible que tantos años después, y con las alteraciones fonéticas esperables en alguien que no habla ruso, Eladio altere bastante ese nombre.

vino (fue) porque venía yo con ella; si no no podría ir para casa; tendría que dormir aquí. Sabes que os está prohibido salir de noche, por eso tiene que buscarme. Bueno ¡a callar! ¿Qué hay, Sura? Cuando quieras, nos vamos.

Como no entendió, porque no enseñaba nada con las manos

- Tradúceselo, Toinca.

- Muy bien, vamos.

Con la Sura poco me podía entender, pero todo el camino me fue hablando de Toinca por señas, que si me gustaba más que ella. Yo también por señas, que no, que eran suposiciones de ella; así hasta llegar a casa. Si salía algún día, cuando regresaba, siempre por señas, si había visto a Toinca, si la quería.

- No, solamente te quiero a ti.

Se lo hacía comprender porque decían más las manos y los gestos que la lengua. Así nos entendíamos los dos hasta que llegó un día que me destinaron para formar parte en otra Compañía, que hacía falta para el frente del lago Ylmenye (Ilmen), prometiéndole que volvería a verla cada pocos días, cosa que nunca hice.

- Toinca, sabes que vamos a tener familia y yo más quería que estuvieses en España. No es por nada más que quitarnos de cerca del frente, para estar más tranquilos. Puedes ir a mi casa y cuando yo vaya nos casamos; si no, pediré permiso para llevarte, aunque están las cosas mal.

- No, Eladio. Yo no puedo abandonar a mis padres y a ti al mismo tiempo. Si tu estuvieses conmigo, no me importaría; pero yo sola en España ¿qué hago?

- Estar en casa de mis padres.

(En) Malimodena (Malinovka), antes de pasar a casa de Toinca, nada más llegar, me metí en casa de Boris Masa, porque Boris poco paraba en ella, porque era un partisano¹¹⁷. Este tenía dos hijas pequeñas. Yo, antes de mi llegada, no sabía nada, pero a medida que pasaba el tiempo, me iba dando cuenta de que algo raro pasaba en casa. Un buen día le dije a una niña pequeña:

- ¿Dónde está tu papá?

- No sé.

- ¿Cuánto hace que no le ves?

Pero como era pequeña, no tendría más de seis años, y yo no entendía su idioma, no nos entendíamos muy bien. Pero por lo que sacaba por señas, me

117. Eladio emplea siempre partisán.

quería decir que le veía cada pocos días. Yo ya no me encontraba muy seguro en esa casa, porque la pequeña me dijo que su padre era un partisan, que quiere decir guerrillero. La madre de la muchacha me había (dicho) que estaba luchando al otro lado con el ejército ruso; que ya hacía mucho tiempo que no lo veía. Yo no me encontraba tranquilo en la casa. Un día le digo a mi novia:

- Oye, Toinca ¿Tu sabes algo de Boris, el dueño de la casa en donde yo vivo?

- No lo sé, pero creo que tú desconfías de algo.

- Sí, desconfío de que venga a ver (a) la familia de noche y algún día se vea descubierto por mí y trate de liquidarme.

- No lo creas; si él sabe que incluso le ayudas a su mujer y a sus hijas. No creo que te haga nada, pero está bien tener cuidado. No se sabe lo que puede pensar él. ¿A ti qué te parece?

- Yo creo que sí anda por ahí, porque se nota en la mujer muchas veces. Voy a pasar para tu casa.

- Está bien, pero antes díselo a mi padre.

- Bien, mañana se lo diré.

- Bueno, yo también le explicaré hoy algo.

- No, tú no le digas nada; ya se lo diré yo mañana.

- Está bien.

Me fui para casa y me acosté un poco encima de la cama, en cuanto no preparaban la cena. Mi cama estaba a la derecha, a la entrada de la casa, pues esta no tenía más que dos habitaciones y la cocina. Cenamos como todos los días, sin notar nada anormal. Me acosté más temprano que de costumbre diciéndole que tenía sueño, pero no podía dormir. A eso de las dos de la mañana, como yo estaba despierto, veo que la mujer encendió el candil, pues no había otra luz que no fuera de petróleo. Al momento siento con mucha dificultad como se abría la puerta. Yo me hice el dormido, aunque con la pistola en la mano lista para cualquier momento. Veo que asoma la cabeza para comprobar si yo dormía. Creyéndome dormido, pasó a la habitación de su esposa hasta cerca de la mañana. Yo sin dormir. Cuando se iba le sorprendió (de) verme despierto. Ya no tenía remedio, pues yo abrí los ojos cuando él salía de su habitación para salir por la mía. Él, viéndome despierto, no hizo nada por defenderse; yo tampoco lo desafié. Entonces me levanto y le pido un cigarro por señas; él me lo dio. Entonces le digo a su mujer si era su marido. Me dice que sí. Entonces, como pude, le hice comprender que podía venir cuando quisiera; que por mí no tuviera miedo, que yo no daba cuenta. Ya nos hicimos buenos amigos, pero, con todo eso, al día siguiente me fui para casa de Toinca:

- ¿Qué tal has descansado?

- No pegué ojo en toda la noche.

- ¿Y eso?

- Vino Boris a casa.

- ¿Solo?

- Yo no vi más. Pero de esto que no se hable más, porque si no ya sabes que las represalias pueden caer sobre su familia.

- Ya lo sé.
- Pero, mira, yo voy a venir a tu casa; allí no estoy más.
- ¿Y qué te dijo?
- Nada, que estuvimos fumando juntos. También le dije que hoy venía para tu casa. Él me dijo que por él me podía quedar allí, que yo no le estorbaba; siempre que yo no diese cuenta.
- Claro, estando tú allí, no desconfían los alemanes de que pueda venir él a casa.
- Ayer vinieron otros doce con él al pueblo, por eso yo quiero venir para tu casa ¿O tú no quieres?
- Lo estoy deseando
- ¿Le has dicho a tu padre algo?
- Sí, ya sabe que nos queremos.
- ¿Qué te dijo?
- Que harías lo que tú quisieras.
- Bueno, voy a estar con él. ¿En dónde está?
- Fue al lago.
- Bien, hasta luego.
- Hasta luego.

Salí pensando cómo se lo voy a decir; porque él no entiende el español como su hija y yo el ruso nada más que algunas palabras. Bueno, por señas nos hemos de entender. Cuando llegué estaba pescando.

- Buenos días – le dije, unas de las pocas palabras que yo sabía en ruso.
- Buenos días – me contestó; pero como me seguía hablando y yo no le comprendía, se echó a reír, y me dice:
- No comprendes ¿verdad? - Otra palabra que yo entendía; digo:
- No, señor.

Entonces veo que venía por el sendero Toinca. Yo me alegré, pues dije para mí: “nos vas a servir de intérprete”.

- Buenos días ¿Has pescado mucho?
- (Su padre) le contesta que poco.
- ¡Qué barbaridad! Estabais discutiendo- me dice a mí.
- Yo no discuto con tu padre, ya lo sabes.
- Te lo creo, hombre. Aunque quisierais los dos no lo haríais, pues no os entendéis.
- Pues yo siempre he oído que los que discuten es porque no se entienden.
- Sí, es verdad, por eso yo vine para que no discutieses; sabía que no os ibais a entender(os)

Su padre nos miraba. Como su hija hablaba el español, yo se lo expuse todo por mediación de su hija, que lo iba traduciendo. Él habló cosas que Toinca no me quería traducir, pero que yo notaba que el viejo no estaba conforme; yo lo notaba mucho en los dos. Entonces le digo:

- ¿Qué dice tu padre?

- ¿No lo has oído?
- Si tú no me lo traduces, poco importa que yo lo haya oído; ni le puedo contestar ¿Por qué no me lo dices?
- Mira, dice que vosotros tenéis la fuerza, y que nunca pedís permiso, sino que os metéis, quiera el dueño o no; que lo lleváis todo a la violencia. Pero, por Dios, no te parezca mal, es que ya están cansados de la guerra.
- Muy bien; dile que lleva razón, pero que mi caso es distinto, y si él no quiere que vaya, no iré. No, tú tradúceselo, para que sepa que me lo has dicho.

Cuando terminó, me dice:

- Dice que sí, que vayas cuando quieras.
- Muy bien. Yo comprendo que le parezca mal, porque se meten en las casas, sin pedir permiso. Hay que comprender que la fuerza no se va a quedar a la intemperie, se congelarían todos. Ahora, si él no quiere que yo vaya, no voy.
- Ya te dijo que podías ir; además, que quiero yo también, o ¿Crees que no se ha dado cuenta de lo nuestro? Anda, no se lo tomes a mal a mi padre. Cuando quieras, vienes.
- Bien, después de comer voy (para tu casa), así estaremos más tiempo juntos y comiendo en la misma mesa, y a todos los momentos.

Al cabo de un tiempo me dice Toinca:

- ¿Sabes que vamos a tener familia? – Y yo le digo:
- Más quería que estuvieses en España. No es por nada, es por quitaros de este frente; para estar más tranquilos. Puedes ir a mi casa, y cuando yo vaya nos casamos; si no, pediré permiso para llevarte, aunque están las cosas muy mal.
- No, Eladio, yo no puedo abandonar a mis padres y a ti al mismo tiempo. Si tú estuvieses conmigo no me importaría, pero yo sola en España ¿qué hago?
- Estar en casa de mis padres, hasta que yo vaya, que ya me queda poco.
- Cuando tú vayas, me iré yo a donde sea; antes, no; tenemos que ir los dos juntos.
- Es que esto, si se desencadena una batalla, parecerá un infierno, ya lo sabes, y tú y lo que venga podéis estar muy lejos.
- Y si tú te murieses en esa batalla ¿de qué me valdría a mí estar lejos?
- De mucho; salvarte y salvar lo que venga.
- No porfíes; no me iré hasta que no vayas tú. Ya sabes que aquí también podemos hacer vida. Probaremos en las dos partes ¿Qué te parece?
- Muy bien, pero ahora, con guerra, estabas mejor en España; que te conste. Mira, a mí me van a licenciar muy pronto, así que ya te puedes ir preparando para partir.
- Mira, Eladio, ya he consultado con mi familia y me dicen igual que pienso yo: si nos quedamos aquí, muy pronto me darán una plaza y podremos vivir bien y ayudar a mis padres un poco de tiempo, y después, lo que tú quieras hacer ¿te parece bien?
- Sí; mira, dentro de poco me mandarían para casa licenciado; después, cuando venga, ya traigo los papeles para poder casarnos.
- No sé si volverás; vas a llegar a España y te vas a olvidar de mí.

- Ven conmigo.
- Ya sabes que no estoy para viajar. A ver si cuando dé a luz me encuentro con más ánimos. No me presta ninguna comida. Siempre estoy devolviendo. ¡Cómo para ir de viaje tan largo!
- Bueno; ya lo pensaremos para cuando llegue ese día ¿no te parece?
- Sí, muy bien.

Hasta que llegó el día en que nació mi niño: Baloiya¹¹⁸ Bello Goleba, le pusimos; era muy majo (guapo). Ya tenía dos meses cuando yo vine a España. Hubiese valido más que lo hubiese traído, pero como yo pensaba volver, no vinieron conmigo.

(fuimos) a Malimodena (Malinovka), un frente tranquilo que, como se metía el lago por medio, no nos molestaban más que de noche, que venían con barcas para ver si podían coger nuestras posiciones; porque sabían que allí había pocas fuerzas. Por el día teníamos fiesta con las muchachas y por la noche jaleo con los rusos.

Yo paraba en casa de mi novia. Por ella sabía cuándo había que tener cuidado, pues los rusos se enteraban de todo. Quise mandarla para España, pero ella no se atrevía; decía que había tiempo. No quería dejar a sus padres solos. “Cuando te vayas tú, me iré yo”, decía.

(El) día 12 agosto 1942, tengo mi primer hijo, Baloiya. Fiesta para mí y la que iba a ser mi mujer, Toinca. Todos los de casa muy contentos, y más yo.

(El) 18 de agosto de 1942 pasamos al frente de Leningrado, Esluz (Slutsk)¹¹⁹, Palacio de los Zares.

(El) 18 de septiembre vengo para España, para casa. En octubre¹²⁰ vuelvo para Rusia. Fui a Malimodena (Malinovka) para saber de mi familia, con tal sorpresa que ya no entré en el pueblo. Estaba su madre sacando agua del pozo a la entrada del pueblo y la vi de luto. En cuanto me vio se echó a llorar, sin poderme hablar. Pregunto:

- Mamushka ¿qué te pasa? ¿es que ha muerto alguno de tus hijos? (pues dos tenía luchando en contra nuestra) ¿o le pasó algo al padre? (pues ya era de años)

118. Eladio escribe Baloiya; supongo que el nombre sería Volodia, que en ruso es el diminutivo familiar de Vladimir.

119. Eladio escribe Esluz. Señala Juan Ackermann (*op. cit.* pág. 72) que en Paulowsk, hoy llamado Slutsk, había un palacete donde se alojó la Jefatura de Artillería, con el coronel Bandín.

120. No vuelve en octubre, sino en febrero de 1943. Parece que Eladio, que tendrá ya muy olvidadas las fechas exactas cuando empieza a escribir, se fía de lo que dice su Certificación de Servicios; en efecto, allí pone que volvió a Alemania en octubre de 1942.

- No, hijo.
- Pues cuéntame pronto, que estoy intranquilo.
- Ten valor, porque lo necesitas; a Toinca la mataron los mismos que tú defiendes, los alemanes. A ella y a tu hijo.
- Cuéntame, mamushka, que te juro que los vengaré.
- Mira, hijo, sabes que hay orden de no salir de casa nada más oscurecer, y ella estuvo en casa de Sura unos minutos (de) más; se le pasó el tiempo; todavía no había oscurecido, y al venir para casa, los alemanes le dispararon, a ella y al niño, muriendo en el acto. Eso es todo lo que yo puedo contarte.
- Pero, ¿Tú conoces el autor o autores?
- A uno de la vigilancia, sí; pero ¿qué importa? Si ya no están aquí; sabían que más tarde o más temprano tú vendrías. Anda, que estás llorando. Ven para casa, que ya se han dado cuenta de tu presencia, ¿no ves cómo nos miran? Desde el pueblo ya te conocieron; ya saben todos que estás aquí. Los alemanes no decían más (de) que tú no vendrías más de España, y ahora también te miran.
- Lástima no ser esos los que hicieron el crimen, que ya yo me arreglaría para ir matando(los) a todos, poco a poco. Pero te juro que los vengaré; no pienso ayudarlos más en esta empresa ¡Ojalá se mueran todos!
- Ven, vamos a casa.
- No, señora; aquí termino mi misión; suerte les deseo, y si algún día puede ver a sus hijos, díales que su hermana fue vengada con muchas creces. Adiós; hasta siempre. Me pasaré al enemigo.

Como así lo hice. Ya no podía ver un alemán con vida, porque me destrozaron la mía. Cuando veía a un alemán, le odiaba. ¡Qué días más penosos pasé! Mi desesperación ya no tenía sosiego en parte alguna. En donde quiera que fuese la veía a ella. Para mí no había mundo; para mí se había acabado todo. Llegué a embriagarme, creído que con esto se me aliviaba. Pero me era mucho peor; se me entorpecía la cabeza, la forma de pensar, cada vez más, y yo más bebía, hasta el extremo de que ya no sabía lo que pensaba, pues en pocos minutos pensaba varias cosas distintas, sin sacar nada en claro. Así estaba mi aturdimiento hasta que llegó esa noche fatal del día cinco de abril de mil novecientos cuarenta y tres. No me importaba lo que pudiera pasarme; a la muerte hubiera ido conforme, lo mismo me daba morir que vivir; no pensaba más que en la venganza.

Yo veía que se me terminaba la vida, en lo moral. No me acordaba de nadie; no escribía ni a mi casa, ni a nadie. No tenía más que un pensamiento: Toinca y el hijo. ¿Quién habrá sido el criminal? ¡Cuánto hubiese dado por cogerlo delante de mí! Todo esto lo llevaba en mi pensamiento todos los días. Me estaba atormentando cada vez mucho más, sin conseguir nada.

Después de irme, vi el error que tuve: no haber regresado a España. ¿Quién iba a creer que no se iban a fiar de mí los rusos, cuando yo me pasé con toda mi buena intención, para luchar en contra de los alemanes? No podía creer

que me metiesen en un Campo de Concentración por tantos años como pasé sin ver la vida, y terminando con la salud lentamente, y perdiendo la juventud.

Me fui al frente de Leningrado, que estaba la División allí. Me meten a Infantería. Era lo que yo esperaba, para mis propósitos: pasarme a los rusos.

Día 5 de abril de 1943: fui mandado a por agua de noche, momento que yo esperaba, pues yo ya llevaba unos días reconociendo el terreno, para poder escapar. Esa noche dejé los cubos en la fuente, y me puse a pasar el terreno de nadie; todo el campo lleno de agua, pues empezaba el deshielo. El agua estaba fría. Cada momento tiraban una bengala para ver si me veían. Yo me tiraba cuerpo a tierra; no a tierra, sino al agua. Cuando caía la bengala, me levantaba y echaba a correr campo a través. (En) una de esas carreras explota una mina, de lo cual caigo herido en un brazo, cabeza y la espalda. Ya me maldecía yo mismo teniendo que andar con los codos y arrastrado por aquella agua tan fría y en aquellas condiciones. Ya empezaba a subir la fiebre, porque perdía mucha sangre por momentos. Ya lo veía mal, hasta que por fin doy con la trinchera de los rusos; lo que yo deseaba.

Me sacaron declaraciones, pero, no fiándose de mí, porque no podían pedir informes a España, me curaron en un hospital de Leningrado, pero ya como prisionero. Aquí empiezo a conocer el hambre y a sentirme defraudado por no poder luchar contra el ejército alemán. ¿Para qué contar penurias?

Al llegar a este hospital me dejaron como un huevo, sin un pelo en mi cuerpo. Aquí éramos once españoles y equis (algunos) alemanes. Nunca supimos qué nos daban de comer, pues la sopa, si eso se le podía llamar, no tenía más que agua sucia.

Mi primer campo fue Macarino (Makarino)¹²¹; mi segundo, una isla llamada la Isla de los Setenta; mi tercero, Roborosqui (Bovoroski)¹²²; cuarto¹²³, Solomobo; quinto, Roborosqui (Bovoroski); sexto, Macarino; séptimo, Odesa¹²⁴; octavo, Cárcel; noveno, Cuibise (Kúibyshev)¹²⁵; décimo, Contincul (Konsomolsk);

121. Se trata de Makarino-158. Señala Fernando Vadillo (*op.cit.* pág. 161) que en enero de 1944 los soviéticos mantienen en este lager a casi doscientos de los 338 prisioneros censados por el MGB. Eladio siempre escribe Macarino.

122. Eladio escribe Roborosqui, aunque más adelante escribirá Bovorosqui. Se trata del campo de Cherepovets-Bovoroski, al sur de Leningrado.

123. A partir de aquí, Eladio utiliza los cardinales para enumerar los sucesivos campos. Los sustituyo por los ordinales para que se entienda mejor.

124. Odesa se encuentra en la actual Ucrania, en la costa del Mar Negro; está cerca de la frontera con Moldavia y con Rumanía.

125. Eladio escribe Cuibise; es un campo situado en la margen izquierda del Volga, en la actual Samara.

decimoprimeros, Carabás (Karabas)¹²⁶ decimosegundo, Xaygoro (Slaygorod)¹²⁷, y otros más, como Prierviia, Maica (Piervi Maika)¹²⁸; (a) continuación, cárcel y Campos, hasta venir a España en el Semiramis griego, a Barcelona.

Leningrado: salimos del hospital hasta la Casa Roja de ladrillo, cerca de la estación de tranvías, donde nos bombardeaban todos los días la aviación alemana. Éramos 5 españoles y doce alemanes: Antonio Borrero, Cabrero¹²⁹, José López, y José de Granada, y yo, Eladio Bello. Antonio, como era evadido, se creía que le podían poner en libertad, y reclamaba mucho. Pero como él no sabía el idioma ruso, y los rusos no lo entendían, se formó lo peor del tinglado para perder el pobre de Borrero.

Salimos en una expedición; pasamos el lago Ladoga embarcados en un barco pequeño. Nos llevó toda la noche navegando para alcanzar la otra orilla, que embarcamos en un tren y nos dieron de comer un poco de pan y una sardina para cada dos, o sea, media sardina cada uno, hasta llegar a Malavino (Makarino)¹³⁰, cerca de Cherepoves (Cherepovets). Aquí ya había muchos españoles prisioneros, que los habían cogido en 1943.

Íbamos a trabajar a una central térmica que andaba con leña. Madera que se sacaba del río, pues sabido es que en Rusia todos los transportes de madera se hacen por los ríos; y había que sacarla del agua, y en invierno, de debajo del hielo; cortarla a dos metros, para meter(la) a las calderas. Bastantes penalidades, cargando con madera al hombro; y, para colmo, los peores que nos hacían trabajar eran los mismos españoles que se habían evadido para los rusos. Con razón dice el cuento “no hay cuña que la de la misma madera” (sic). Como le daban un poco más de comer, no les importaba hacer mal a sus compatriotas y compañeros de campos de concentración.

Aquí estuvimos algún tiempo. Una noche me cogen en un remolcador (sic) y por el río nos llevaron a una isla, que nosotros pusimos “La Isla de los 70”, porque setenta fueron los prisioneros españoles que fueron allí. Aquí el trabajo consistía en cargar barcas de madera que habían cortado los finlandeses en la Primera Guerra Mundial. Es verdad que estaba seca, pero era gorda y pesaba mucho para nuestras fuerzas, ya que estábamos muy decaídos por falta de alimento, y tener que sacar tres metros cúbicos y subirlos a las

126. Eladio escribe Carabás; se trata de Karabas, un campo cercano a Karagandá, en el actual Kazajistán.

127. Slavgorod, en el krai de Altái, en Rusia.

128. Parece Maica o Maic; es una grafía algo dudosa. Se trata de Piervi Maika; podría referirse a dos campos diferentes, por ejemplo, Piervi Uralsk, y Piervi Maika, pero no lo creo.

129. No se entiende el nombre que ha escrito Eladio, pero deduzco que es Cabrero, porque poco después va a citar a un compañero llamado Antonio Cabrero, en el campo de Bovoroski.

130. Makarino.

barcazas (nos costaba mucho esfuerzo).

También han traído finlandeses, y aquí estábamos todos juntos, pues teníamos un toldo, y aquí nos metíamos todos debajo de él, como los gitanos, pues no había más que una casa en la isla, y esta la ocupaban los guardianes, la escolta y los perros que tenían, que también eran bastante muchos, por si se escapaba algún prisionero; nos tenían muy bien guardados.

Salimos para Macarino de vuelta; todos, o casi todos, traíamos el paludismo; yo me encontraba muy mal, hasta pasar a Bovorosqui (Bovoroski)¹³¹, campo hospital. Esto fue pocos días; pronto nos pasaron a Solomobo, en el bosque, para hacer un pantano. A consecuencia de una herida que se abrió, se me formó una fístula que estaba todos los días supurando. Ese campo fue un infierno para los españoles.

Un buen día me dice Gumersindo Pestaña¹³²:

- Eladio, ¿Cómo podríamos salir de este campo?

- No lo sé. Amigo, sabes que el invierno por aquí es muy frío, y no aguantaríamos mucho. Sé que está cerca Finlandia. Pero no podríamos llegar muy lejos; además hay mucha guardia.

- Mira, - me dice - no es eso lo que te quiero decir, sino que como está aquí hoy el Jefe de la Dirección, quiero que te presentes a él y le digas que nosotros los tres estamos dispuestos a escapar.

- ¿Por quién dices?

- Por Antonio Cabrero.

- ¿Él lo sabe?

- Sí, ya lo hemos hablado.

- Mira, Pestaña, creo que debemos no hablar más de esto, pues, si lo saben, que quieres escapar, te arrestarán muy fuerte, y a mí no me gusta el plan. Vosotros los dos vais a sufrir mucho, porque ya sabes quienes son ellos.

- Bueno, tú hazlo; nosotros cogeremos las consecuencias.

A la noche me presenté al Comisario¹³³, porque no estaba el Jefe de la Dirección. Me fui al club y le digo.

- A ver, oye, quiero hablar con el sargento cuanto antes.

131. Eladio escribe casi siempre Bovorosqui.

132. Gumersindo Pestaña es uno de los prisioneros destacados por su resistencia. Era natural de un pueblo del Bierzo, Folgoso, aunque estaba vecindado desde pequeño en Astorga. Véase sobre él el artículo de José Piñeiro Maceiras: "Gumersindo Pestaña en los campos de concentración soviéticos", *Argutorio*, n.º 28, pág. 4-12. Astorga, 2012. Regresó en el Semiramis y obtuvo la Medalla Militar Individual en 1968.

133. No entiendo lo que Eladio cuenta en este episodio. Parece que le piden que haga de delator, pero sin saber cuál es el beneficio de los que lo piden. Es evidente, por otro lado, que Gumersindo Pestaña no comenta nada de esto, ni nadie acusó nunca a Eladio de ser un delator o colaboracionista. Lo juzgan y los castigan con dureza, y Palacios o los otros oficiales nunca ponen en entredicho la conducta de Eladio. Supongo que es uno de los episodios que empezó a escribir y quedó a medias.

- ¿Qué le quieres?
- Es cosa particular mía y además urgente.
- Si quieres voy a llamarlo, que venga.
- Pues sí.

Allí aguardé un poco, pues el sargento para afuera del campo. Cuando llegaron yo ya tenía el rollo preparado para que me saliera bien.

- ¿Qué pasa? – dice el sargento.
- Mire usted, esto que voy a decirle es para nosotros los dos.
- Muy bien. Vera, salte un momento.

Cuando Vera hubo salido:

- Bueno, ¿qué me tenías que decir tan urgente?
- Pues que Cabrero, Pestaña y yo tenemos la fuga concertada para estos días.
- ¿Qué dices?
- Lo que oyes; para cualquier día de estos.
- Y ¿cómo pensabais hacerlo?
- Después del trabajo, cuando van de noche por la leña al bosque, tenemos que quedarnos rezagados.
- Muy bien, así me gusta; que me digas las cosas para la mejor marcha del campo. Tú me puedes ayudar mucho; yo a ti también te puedo ayudar.

(Al) día siguiente Cabrero y Pestaña tienen orden de no salir al trabajo, pues ya no les dejaban salir, y a mí sí. Digo, “Bueno, yo hago el bien para ellos y yo me tengo que fastidiar”. A mí ya me daban mejor de comer, pero yo, que estaba mal, no podía trabajar. La doctora no podía darme la baja, porque no se lo permitían dar de baja más que a un número determinado. Yo me fui al Comisario con la queja. Me dice:

- Ven conmigo.

Fuimos al ambulatorio y el Comisario le dice a la doctora:

- Vamos a ver, ¿por qué no rebajas a este?
- Es que no tiene fiebre, y ya tengo a muchos rebajados.
- Este no es lo mismo; tienes que rebajarlo; es uno que nos puede ayudar mucho en la buena marcha del Campo, y descubrir muchas cosas, así que ya lo sabes, desde hoy ya lo puedes rebajar. Bueno, que si tú tendrías (sic) metralla en el cuerpo ¿podrías trabajar? Pues este la tiene. No se hable más. Este nos hace falta aquí en el Campo.

Estuve todo el invierno rebajado, hasta que pasé a Bovoroski, campo de enfermos. De aquí nos pasan a Odesa, a trabajar en una fábrica de fundición, arimado (junto a) al mar Negro.

Un día nos sacan a tres para ser juzgados a veinticinco años de condena. Me llevaron a la cárcel, de aquí a la Siberia, un infierno; a Contincul

(Konsomolsk)¹³⁴, un cam(po) pequeño. No había más de treinta mil personas, comunes y políticos, arriba del estrecho de Bering, Alaska. Pocos días se salía a trabajar, por el frío tan intenso que hacía. Se trabajaba en el bosque cortando madera, y otros en las minas de oro. Yo no salí nunca al trabajo, pues nada más llegar nos metieron en cuarentena, lo que hacían en todos los Campos cuando se llegaba de nuevo. Yo llevaba muy mala ropa. Un buen día le sientó al cocinero que iba al almacén para cambiar una chaqueta. Como a mí no me la daban, me fui tras él, y le digo:

- Oye, Acatayo - pues así se llamaba -, si me haces el favor, como vas a cambiar tu chaqueta podrías entregar la mía, porque es mucho peor que la tuya.
- Vente al almacén – me dice. Fui, pero el almacenista me preguntó si trabajaba. Le contesto que no, que era de los de la cuarentena.

Este era un suca, que quiere decir chivato, pues en los campos de presos hay dos grupos que no se llevan bien; son enemigos unos de los otros, y son los sucas 'chivatos', y los blaznois, que buscan la ley del preso¹³⁵. Como no quería darla, sientó que le dicen:

- Oye, dale esa chaqueta a ese – él obedeció-.

Miro y veo a una muchacha de unos veinticinco años:

- Gracias, señorita – creído que se trataría de alguna empleada como doctora, o cosa así.
- ¿En dónde trabajas?
- No trabajo; estoy de cuarentena.
- ¿Qué nacionalidad es la tuya?
- Soy español.
- ¿Qué días llevas aquí?
- Cuatro días, y en Rusia poco tiempo.
- ¿En qué barracón estás?
- Perdona, pero ya di mi filiación; no sé a qué viene tanta pregunta.
- No es por nada, pero yo te puedo ayudar en mucho.
- Muy bien; estoy en el quinto barracón.
- Ven conmigo; a lo mejor tienes hambre y puedes comer algo.
- Eso ya va mejor, pues sí que tengo apetito. ¿Cómo te llamas tú?
- Pues yo soy Katia¹³⁶.

134. La enormidad del campo, que Eladio pondera a través de la ironía (treinta mil prisioneros) es un buen argumento para sostener que ha de tratarse de Konsomolsk, en el krai de Khabarovsk (que Eladio escribe como Sakarof)

135. Dice Fernando Vadillo: "Los prisioneros españoles [...] conocen en toda su desnudez las crueles prácticas de los delincuentes civiles que pululan por los lager [...], los blatnois, los sukas y los urkas rivalizan por imponer la ley del más fuerte entre la población penal. Hombres sin escrúpulos, extraídos de la escoria social, roban, hieren y matan.", *op.cit.* pág. 211. Ramón P. Eizaguirre, dedica un amplio capítulo de sus memorias (*En el abismo rojo. Memorias de un español, once años prisionero en la URSS*. Madrid, 1955) a describir la cohabitación carcelaria con estas bandas.

136. Katia es uno de los hipocorísticos de Ekaterina y de Yekaterina. Mejor Katya, pero conservo la grafía de Eladio.

- Eladio Bello.
- Muy bien, vamos; yo trabajo en el almacén de víveres.
- Entonces ¿tú también eres una reclusa?
- Exacto, pero no me falta de comer, porque en el almacén tengo de todo.
- Oye, nos está prohibido pasar al Campo vuestro.
- Sí, pero no es más que un momento. Cuando quieras venir, tienes que pasar por el comedor, a esta hora, que todavía no han puesto guardia. No lo hacen hasta la noche, y allí podemos pasar un rato agradable. Yo te puedo lavar la ropa para que andes limpio.
- Poca ropa me puedes lavar, porque no tengo más que la puesta.
- Bueno, ya nos arreglaremos; lo mejor es entendernos.
- Bueno, Katia ¿cuándo crees que podríamos pasar más tiempo juntos?
- Mira, los domingos, todo el día; los demás días, después de las horas de trabajo hasta las diez de la noche, que es cuando ponen centinela entre las dos zonas.
- Bien, de acuerdo, Katia, la próxima que seas tú la que me vaya a visitar, porque si se dan cuenta que paso todos los días aquí ... ya me han preguntado a ver qué busco por los barracones de las mujeres; debes de comprender que se tienen que dar cuenta.
- ¿Es que tienes miedo a algo?
- No, es precaución. Mira, para no tener ningún contratiempo es mejor estar prevenidos. Muy bien, mañana vendré después de la cena.
- Muy bien. Si yo no estuviese en mi litera, puedes esperar un poco; ninguna de mis compañeras te dirá nada porque te pongas en mi cama y me esperes un poco.
- Bien, hasta mañana.

- ¿Qué hay, Acatayo? - (dije) yo al encontrar al cocinero -, parece que tienes algo en contra mía.
- Nada, que son suposiciones tuyas.
- ¿Sabes que no le caes en gracia?
- No sé por qué. ¡Va! Es una blaznoi ¿lo sabías?
- Pues no. Pero eso ¿qué tiene que ver? Vale más ser una blaznoi que no una chivata.
- Veo que sois los dos iguales. Bueno, adiós.
- Adiós, Acatayo.

Yo (pasé) toda la noche pensando en la Katia:

- Oye, Eugeni, tú que llevas más tiempo aquí en el Campo ¿cómo es una fulana llamada Katia?
- Verás, no tiene malos fondos, no es más que es la que dirige la banda de los blaznois aquí en este Campo, y es decidida y todos la respetan. ¿Por qué me preguntas eso?
- Me hizo un gran favor y me invita a pasar con ella unos ratos.

- ¿Qué quieres que te diga más de lo que te he dicho?
- ¿Y qué amigos ha tenido en el Campo?
- A esa no le han faltado amigos.
- Gracias.

Dos días después:

- Buenas tardes ¿vino Katia?
- No. No creo que pueda tardar mucho, pues ya están llegando las brigadas del trabajo, y las del almacén siempre salen antes del trabajo ¿Qué le quieres?
- Gracias. ¿Dónde duerme?
- En la parte de la litera de arriba, frente a la estufa.
- Gracias, tía fea... No me hagas caso, es una broma.
- Mira, ahí viene.
- Sí, ya la veo.

- Buenas tardes - (dijo Katia).
- Buenas, Katia.
- ¿Me estabas esperando?
- Sí, termino de llegar.
- Bueno, vamos a merendar. Mira, traigo mantequilla y un poco de salchichón. Ya sabes que nos miran (registran) mucho. Pero, como todos los días, saco algo, que hay aquí más; mira lo que tengo aquí, ¿qué te parece?
- Pues que tienes para unos cuantos días.
- Bueno, para nosotros tenemos y para mis amigas de cama. Bueno, ¡a merendar se ha dicho! Que tú también tendrás hambre, no me vayas a decir que no. Después podemos hablar. ¿Te casaste alguna vez?
- No.
- Yo tampoco.

[...]

- ¿Cómo viniste aquí, a Rusia?
- Con la División Azul [...] Oye, ya llevamos mucho rato, es muy tarde.
- No te preocupes; todavía es temprano.
- Tengo que irme.
- Espera un poco. Me gusta estar juntos mucho tiempo.

Así pasaron las horas en el Campo de presos. Se cuentan estas en el invierno, dos luces en cada barracón cuando el preso duerme, y como no hay luz eléctrica, se alumbra con petróleo, un farol. Entonces me dice Katia: "Eladio, despierta, que vienen los del control; escapa". Trato de salir por la puerta con todo el cuidado para no ser descubierto, pero había un guardia a la salida y me echó el guante. Forcejeamos los dos, pero me pude escapar como pude y meterme en la barraca de los blaznois. Como yo iba en cueros, pues no me había dado tiempo para vestirme, estaba casi congelado.

- ¿Qué haces aquí, español?

- Pues, mira, que me cogieron los guardias; me sorprendieron durmiendo en la barraca de las mujeres, y ya ves, estoy congelado.

- No te preocupes; aquí de noche no entran; duerme tranquilo. ¿Con quién estabas?

- Con la Katia Nogo.

A la mañana siguiente, levantarse. Hay que salir al control. Formamos para el recuento. Dice el guardia:

- ¿Quién de vosotros ha parido, que sobra uno?

Dice Misa¹³⁷, un gran muchacho:

- Aquí no ha parido nadie; lo que tiene, que ha aumentado la familia. ¿No os da vergüenza pegar a un extranjero que poco sabe hablar nuestro idioma, y es el único español que hay en el Campo? ¿Qué irá diciendo cuando vaya para España de nosotros?

- ¿Cómo que no entiende? Con las mujeres entiende bien, pues ayer de allí salía.

- Eso lo entendemos todos.

- Bueno, a ti no te incumbe nada; venga, tú, para tu barracón; sal de ahí.

- Gracias, estoy contento aquí.

- Como tu quieras; a ver que dice el jefe.

Así pasaron los días, sin molestarme más, porque yo ya no me quedaba más.

Un buen día, siento (decir) a mis compañeros que venía para el Campo gente nueva, pero que venían chivatos de otros Campos entre ellos, y que habían hecho mucho mal, y que eran de cuidado. Vi cómo se preparaban. Aunque estaba prohibido tener cualquier corte, tal como navaja o cosa así por el estilo, empezaron a sacar (de) debajo de las tablas tal como cuchillos, palanquetas de hierro y muchos otros utensilios con que defenderse. Yo pregunto:

- ¿Qué vais a hacer, Petrov?

- Nada. Tú te quedas aquí durmiendo. Nosotros tenemos algo que hacer. Tú te callas y aquí no has visto nada. Es que vienen ahí unos chivatos en esa etapa (en ese grupo) que ha llegado hoy y queremos ajustarles las cuentas.

- Mira, Petrov, yo también tengo algo contra esa clase de gente, así que yo también quiero ir.

- Tú no te metas en nada; eres el único español que hay en el Campo y no queremos que te comprometas.

- El compromiso no me importa. En donde vayáis vosotros, voy yo. Si nos va mal, mal para todos; todos tenemos el mismo deber.

- Digo que no vas.

- Bueno, no se hable más; ya veré (yo) lo que tengo que hacer; algo me saldrá.

Dice Nicolay:

- Déjalo ir.

137. Eladio escribe siempre Misa; supongo que la escritura correcta sería Misha, derivado del nombre propio Mijaíl, o Mikhaíl.

- Muy bien, irás; pero no te moverás de tu puesto hasta que no se vea la cosa mal ¿entendido?

- De acuerdo.

(A las) once de la noche, pasamos por el comedor, salimos al otro extremo. Me dice:

- Tú te quedas aquí; no te muevas. Tú y Vladimir no os vayáis a entrar en el barracón.

- Muy bien.

- Todo el que salga por la puerta le dais con las barras. Que no escape uno. Esa es vuestra misión.

- De acuerdo.

Pasaron al barracón. Se armó la batalla campal. Se sentía mucho ruido y ayes. Alguno se escapa por la ventana. La guardia viene. Entran en el Campo formados en guerrilla y (a) todo el que veían le mandaban acostarse y al que no lo hacía le disparaban. Tuvimos que retirar(nos), cada uno como pudo, pues la cosa se ponía fea. Los guardias (a) todo el que veían de pie le tiraban a dar; no iba en broma. Me dice Vladimir:

- Vamos, huye, aunque sea arrastro.

Yo me fui de codos y de rodillas para que nadie me viera, arimado¹³⁸ a la cocina; vino uno y saltó del losado (tejado) abajo, lo cual saltó encima de mí; me rompió un hueso en la clavícula, que no pude arreglarlo, porque si iba al médico se descubría que yo también estaba en el follón, y entonces me arrestaban y maltrataban; por eso yo no podía decir nada ni que me viese ningún médico, y quedó roto para siempre. Aquella noche fui el primero en llegar al barracón; según iban llegando había que dar un número con arreglo al número que le había dado el anterior, con la conclusión (de) que faltaba uno. Descanse en paz.

(Al) día siguiente nos forman a todos para enseñarnos el estado (en) que había quedado el barracón, y dieciocho muertos de la refriega. Nadie quería saber nada; nadie vio nada.

(Al) día siguiente a mi me llevan al calabozo para hacerme declarar, apretando las esposas y de vez en cuando algún golpe. Querían que les dijese a ver quién de mi barracón había salido el día anterior y cómo había sido. Yo ya sabía (un) poco el ruso, pero me hacía más desentendido. Así duró tres días el interrogatorio. Viendo que no sacaban nada, me mandaron otra vez al barracón.

138. Eladio dice “arimado”, porque así se dice en San Juan de Paluezas. Más adelante, utiliza “losado”, por tejado. Cuando aparecen palabras del léxico de su pueblo, si se trata de variaciones sin importancia, las sustituyo por el sinónimo castellano, para facilitar la lectura; si aparecen términos léxicos específicos, y que no se entienden, he puesto la forma castellana entre paréntesis.

Gracias a la Katia, que como trabajaba en el almacén no me faltaba de nada, si no en tres días, con la mitad de la ración, ya que esta era pequeña, se pasaba muy mal. Pero como la Katia traía azúcar, mantequilla, queso, salchichón... no mucho, porque se lo quitaban si se lo veían. Podía traer al mediodía, cuando

venía a comer, y a la noche, y bien guardado, porque si no se lo quitaban y la arrestaban al calabozo, porque las cosas buenas que ella traía eran de la escolta y oficiales, no de los presos. Almacén no había más que uno, y es en donde ella trabajaba, como presa, que lo era.



Eladio en San Juan de Paluezas, hacia 1955, recién regresado a España.

(En) Sakarof (Khabarovsk)¹³⁹, antes de llegar a Contincul¹⁴⁰

Después de llegar con bastantes penalidades en un vagón (en el) que íbamos ochenta personas y con mucho frío y hambre, en el mes de noviembre, procedentes de Carabás. Recuerdo cómo muchos decían cuando nos acostábamos: “Apretarse; habrá calor”. Pero ni con esas quitábamos el frío. Al llegar a Sakarof (Khabarovsk) nos bajaron del tren. Todo aquello era desierto; no se veía más que nieve, y algo que destacaba arrojado al ferrocarril: unos búnkers hechos con raíles y tierra. Allí no se veía más estación. Nos metieron en los búnkers hasta que viniera el día, que faltaban unas tres horas (sic). Cuando terminó de amanecer, se presentaron unos camiones para continuar viaje en ellos hasta Contincul, pero se presentó mal tiempo y a los dos días de viaje nos tuvieron que meter en un Campo que quedaba en la ruta, un campamento de mujeres que trabajaban en hacer ropa para los presos. Con ese tiempo no podíamos continuar. Hubo algunos que se le congelaron los pies en los camiones, y el jefe de la expedición se dio cuenta de que con ese tiempo no llegaríamos ninguno y nos metieron en ese Campo, para cuando pasase esa ola de frío poder continuar con el destino que llevábamos. Muchos de los presos, no muchos, todos, nos pusimos muy contentos, porque nos metían en un campamento de mujeres; incluso también las mujeres se alegraron.

Nos metieron en un barracón, diciéndonos que en cuanto pasara aquella ola de frío continuaríamos viaje. Nada más entrar en el barracón ya empezaron a entrar mujeres donde nosotros. Aquello parecía un enjambre. Yo, ignorando a lo que podía llegar una persona, o sea, el género humano, aquello para mí era un descalabro. Lo que no hace nunca un hombre, lo llega a hacer la mujer. Sabido es que en Rusia la mujer que tiene un hijo en los Campos de Concentración le quitan la mitad de la condena, y si vuelve a tener otro, ya queda libre. Pues la mujer busca la libertad al precio que sea. Ellas salen libres y sin carga alguna, porque los hijos se los recogen, y ellas quedan libres, como si tal no hubiese tenido nada; por eso le importa tener un hijo de quien quiera que sea, y sin amor alguno; todos los días estaba el barracón lleno de mujeres, y a los pocos días, se les cerraba la puerta, pero ellas se arreglaban para poder pasar donde nosotros. Muchos le pedían al jefe que nos sacasen de allí, pero siempre contestaban que a ver si ablandaba un poco el tiempo.

Cuando salimos de allí, salimos más contentos que cuando habíamos entrado.

139. No existe ningún lugar así llamado, aunque así lo escribe Eladio. Yo creo que se trata de Khabarovsk, también escrito Jabarovsk; podría referirse a la capital o al propio distrito federal. Llevan a los presos hacia el estrecho de Bering, y este podría ser uno de los caminos: desde Karabas, pasando por Khabárovsk, hacia Magadan y después Chukotka. Además en Khabarovsk hubo muchos campos, y siempre fue un importante nudo de comunicaciones. La ciudad se encuentra en el límite oriental de Siberia, al lado mismo de la frontera con China. El distrito federal se extiende por el norte hasta Magadan.

140. El relato, como ya se ha señalado, es fragmentario. A falta de otro criterio para ordenar el texto, mantengo el orden que Eladio sigue en la narración.

Desde entonces he sabido lo que es el género humano. Cuando se ve en agobio es peor que cualquier otro ser viviente. Los demás seres creo que son mucho mejor que nosotros. Porque hubo en esos días, hubo hembra que la cubrieron varios (hombres). ¿Cómo podría saber de quién podría ser lo que ella trajese? Aquello era peor que... bueno, no lo quiero nombrar. Creo que todas quedaron satisfechas; no satisfechas, pero por lo menos sí en lo que ellas buscaban, que era la familia, para que les rebajasen la condena. Allí creo que estuvimos dieciocho días. Todos los días el mismo belén. Yo, que estaba acostumbrado a ver (que) en los Campos, cuando había una mujer o varias, pero que era poco el número de mujeres, todos las respetábamos, sin meterse con ellas. No lo hacían ellas así con nosotros. No miraban si era joven o viejo, guapo o feo. Claro que de noche no se podían fijar, pues no había luz; nada más que la de un candil. No se veía más que el bulto. Habrá personas que dirán: "Eso no puede ser; eso yo no lo haría". Que piensen un poco y recapaciten a ver si una persona que le echan quince años de condena y puede salir a los cuatro, sin carga alguna, ¿qué haría? Sé que hay muchas que dirán: "Eso por nada del mundo", y cuando se viese allí serían como las demás. Estando libres, todavía pasan cosas, ¿cómo puede ser que no pasen allí?; con más motivo. Los que estamos acostumbrados a vivir en una vida social nos parece extraño, porque sabemos que hay que vivir con la sociedad, ser más sociables, que para eso Dios nos dio ese entendimiento. Es que aquellos primeros que poblaron el mundo ¿no lo hacían así? Yo creo que sí; ya no voy a mirar eso, sino que nos engañamos unos a otros. El ladrón dice: "A mí Dios me libre de robar"; pobre ladrón que roba poco, no sabe robar y es castigado. El ladrón que roba a muchos, ese es honrado ¿Es que no lo vemos, que hay muchos que nos quieren robar? El rico se hace millonario a cuenta del pobre, y el pobre no lo ve, cómo lo sangra. Esto es lo mismo que lo que yo había dicho antes, una comparación igual: que no hacemos más que engañar; no hay más que mentiras solas en este mundo. Todos queremos pasar por buenas personas, pero que nadie es trigo limpio.

En cuanto amainó el tiempo nos llevaron a Carabás (Karabas)¹⁴¹, un Campo pequeño de hombres y mujeres. Dos campamentos juntos; no los dividía más que una sencilla alambrada, pero que se podía pasar sin hacer mucho esfuerzo. Aunque no estaba permitido, muchas veces se pasaba: ellas al nuestro o nosotros al de ellas, pues teníamos el mismo almacén y la misma cocina, y era la misma dirección, o sea, un campamento mixto.

141. Eladio dice que lo llevan a Karabas, pero inmediatamente va a pasar a relatarnos su estancia y la fuga desde un Campo situado cerca del Estrecho de Bering. Cuando termina el relato de esta fuga, volverá a hablarnos de su estancia en Karabas, y ya lo hará con mucho más detalle. Este fragmento debería estar situado al comienzo de su estancia en Karabas. Lo dejo aquí, porque así aparece ordenado en su manuscrito, y lo copiaré otra vez en el lugar que parece corresponderle.

Chukotsa (Chukotka), (estrecho de Bering), Contincul¹⁴²

(Una noche) durmiendo (me dice Misa)¹⁴³:

- Oye, español.
- ¿Qué quieres, Misa?
- Te voy a proponer una cosa.
- Tú dirás.
- Tenemos pensado escapar del Campo ¿qué dices tú?
- Pues que estamos en unas latitudes muy altas y en este tiempo hace mucho frío.
- Hay que equiparse muy bien de ropa y suministro, por si acaso; lo demás ya se encontrará. No podemos llevar mucho peso. El suministro debe de ser sólo, por ejemplo, como azúcar, pan seco y manteca. Hay que prepararlo todo con antelación, sin que nadie se entere.

(Al día siguiente) me dice Gregor, un georgiano:

- ¿Qué te parece, español? ¿tú te atreves a salir? Piensa que la vida aquí también es mala, y si nos escapamos tendremos que luchar. ¿Quién sabe? Muchos días peor, y luchar por nuestra existencia. También podemos perecer con el frío. Mira, a mi me lo propuso Misa.
- También a mi me ha dicho algo, pero si decís algo por ahí, pronto se van a enterar los guardias. Ya sabes que hay muchos chivatos, y no conviene que lo sepa nadie más antes de irnos, porque ya sabes que hay muchos que se venden por un plato de sopa, y entonces nos traerían muy vigilados, y no podríamos hacer nada.
- Bueno, ¿Qué dices?
- Mira, Gregor, yo siempre estoy dispuesto a todos los vientos, al sol y al agua, y al clima que sea. Ya estoy acostumbrado a perder; que si gano me incomodo, y si yo me incomodo ya sabes quién soy.
- Bueno, no se hable más. A ver si hay alguno más que quiera venir con nosotros.
- No busques más; sabes que cuanto más bulto, menos claridad.
- Sí, pero si somos muchos nos defenderemos mejor.
- Tanto peor para nosotros. Nos sería más difícil la fuga; ya somos tres;

142. Eladio escribe Pen de Chukotsa, Bering, Contincul. En realidad, es Chukotka. Se trata de una de las regiones más alejada, inaccesible y dura de Rusia; situada entre el océano glacial ártico, y el Pacífico, en ella se encuentra el estrecho de Bering. Limita al sur con Kamchatka y Magadán, nombre del distrito autónomo en que se encuentra la red de campos de Kolymá. Sobre Pen, ver nota en Pen de Kotsk.

143. El relato de la fuga de este Campo situado cerca del Estrecho de Bering ocupa en sus memorias desde la página 66 hasta la 77, pero la conversación con Misa, que da comienzo al relato, aparece escrita en la página 78, encabezando otra parte con la que no tiene relación. El propio Eladio marcó una línea de división para separarla, y señalar que ese no era su sitio. Por otro lado, en la página 66 empieza el relato con el párrafo "Cuando salimos del Campo, nos pusimos de acuerdo...", que corresponde a la parte en que inician la fuga. He reconstruido el texto colocando cada parte en su sitio, para facilitar su lectura.

demasiado; vale más tres decididos que trece con miedo.

- Sí, pero hay que hacerse con armas y municiones.

- Eso ya vendrá. Hay por ahí un grupo que están deseando de coger personal como nosotros. Ya habrás oído de ellos.

- Sí, pero no sé quién te puede ayudar aquí.

- No busques a quien te pueda ayudar. Mira, la ayuda tienes que mirarla tú; después, si encontramos algo, bien está. En cuanto se enteren de que se han escapado tres presos, ya ellos tratarán de dar con nosotros para ayudarnos. Tienen ellos más probabilidades de dar con nosotros, que nosotros con ellos, porque ellos ya son más veteranos, y ya te dije que personal escapado de las cárceles o de los campos de presos es lo que ellos quieren, y ya sabéis que ellos andan por aquí, muy cerca. Hay que salir pronto, para ver si damos pronto con ellos.

- ¿Y si no diésemos con ellos? ¿Qué crees que podríamos hacer sin armas, como vamos?

- Ya lo estudiaremos más adelante.

- Es que hay que ponerse en todo antes de salir.

- Mira, Gregori, yo no os he dicho nada; habéis sido vosotros, que me lo habéis propuesto, y no hacéis más que poner peros; yo no sé qué es lo que queréis. Ahora habládme en claro para que yo comprenda, pues no os entiendo.

- Mira, antes de huir tenemos que pensar bien las cosas. En ello nos va la vida si lo hacemos mal.

- ¿Y qué te importa la vida ahora? ¿Es que tú vives? ¿esto es vivir?

- Sí, hombre, pero es peor la muerte.

- Está bien, no contéis conmigo; no se hable más del asunto.

- No te incomodes, hombre; todos los españoles tenéis ese temperamento ¿verdad?

- Mira, no es nuestro temperamento; es la pura verdad, antes me propones la fuga y ahora no sé qué pasa, que ponéis peros. Cuando se piensa una cosa, se hace. Y querías buscar más que nos acompañasen, cuando sabes que muchos no podemos pasar; entonces tendríamos que usar la fuerza, y nosotros no podemos. La mejor forma es sorprender al de puerta, acto seguido marchar a la guarnición, sorprender al imaginaria y sacar todo el armamento que nos podamos hacer y munición, y largarnos cuanto más lejos mejor; y tiene que ser en estos días, que están esos otros por ahí, y nos pueden ayudar, si es que damos con ellos o ellos con nosotros. Hay que hacerse con unos esquís cada uno, pues en los bosques se aglomera mucha nieve y no se puede andar sin ellos.

Día siguiente, todo preparado. No faltaba más que poder salir del Campo. A la noche fuimos para la entrada del Campo para poder sorprender al centinela de la puerta y hacerlo callar para siempre como fuera, pues nosotros también jugábamos con nuestra vida. Al llegar a la puerta del Campo, con tan mala suerte que había otro con él y no se podía sorprender. Lo dejamos para otro día.

De noche acordamos de escapar del trabajo, si podíamos. Nosotros trabajábamos sacando agua de un río para echarla en un bloque de conservación de carne: se va echando carne y encima agua, y cada vez se va haciendo mayor el bloque, de un tamaño bastante grande; y ahí está la carne hasta que viene el buen tiempo para llevarla a otros puntos. Es como un almacén a la intemperie, donde puede estar la carne años sin estropearse, porque no se deshiela nunca.

Aquí llevábamos poca guardia, y siempre estaban arrimados a la lumbre, turnándose unos con los otros por el mucho frío que hacía. Entonces me dice Gregori:

- ¿Qué te parece del tiempo?

- Sí, muy bueno; un poco de frío.

- ¿Me comprendes?

- Calla; demasiado. Avisa al otro sin que se den cuenta, y vamos cuanto antes. Uno se tiene que despistar antes, y ¿veis aquella loma de hielo? Desde allí tiene que pedir auxilio, para que los guardias estén descuidados mirando a ese punto; entonces salís vosotros, y salís por esa otra parte. Nos podemos ver en Pen de Kotsk¹⁴⁴. Y ya sabéis, mucho cuidado, y desconfiar siempre.

- Oye, y ¿no podríamos ir juntos nada más salir de aquí?

- Imposible. Nos seguirían con los perros, y así tienen dos pistas a seguir, una la mía, por pedir auxilio; claro que no me van a conocer, pero se lo van a figurar; y otra pista será la vuestra. Pasado mañana ya estaremos todos en pen de Kotsk¹⁴⁵; allí es donde nos vamos a enterar por dónde anda esa banda.

Me metí detrás del bloque de hielo. Mientras mis compañeros discutían por un caldero que estaba roto y se llegaron a pegar para llamar más la atención de los centinelas, momento que yo aproveché. También el terreno se portaba bien para nuestros planes por lo quebradizo que estaba.

A unos dos kilómetros aproximadamente, desde una cima, empecé a dar gritos y a pedir socorro. Ellos no podían conocerme, pero la atención toda era para mí; hasta que vi que dos de la guardia se decidían a ir en mi ayuda. Cuando los vi a la mitad del camino, me despisté de su vista y ya decía: "Mis compañeros ya tuvieron bastante tiempo para escapar, si es que se decidieron".

144. Eladio utiliza en dos topónimos la palabra pen, y la escribe casi siempre separada: Pen de Chukotsa (Chukotka), y Pen de Kotsk (una vez escribe Pendekotsk). Es evidente que se trata de una palabra independiente, pero desconozco su significado. Podríamos pensar en el término inglés pen 'pocilga', 'establo', con el sentido de 'cárcel', 'prisión' (también es abreviatura de penitentiary). Pero en el contexto en que se usa no siempre parece adecuado, y no sé cómo podría haber llegado a Eladio ese término.

145. Teniendo en cuenta que cuando se produce la fuga Eladio está en Magadán, en Chukotka, cerca del estrecho de Bering, supongo que ese Kotsk puede ser Yakutsk, la localidad donde terminaba la famosa "carretera de los huesos", que venía desde Magadán, o cualquier otra localidad que no puedo identificar.

Teníamos toda la mañana por delante; hasta el mediodía no se darían cuenta de que faltábamos, pues a la hora de comer contaban y aquí en este comando iríamos unos seiscientos para trabajar y de escolta diez o doce, con cuatro o cinco perros policías.

Cuando salimos del Campo¹⁴⁶ nos pusimos de acuerdo cómo teníamos que escapar para no ser vistos. Había que ganar tiempo, tener muchas horas por delante, y estar muy lejos cuando ellos se diesen cuenta; si no estamos perdidos, pues sabido es que todo aquel que se escapa, si lo cogen los mismos de la guardia, lo matan, aunque se quiera entregar. Después lo tiran a la puerta del Campo, y le dicen a los demás presos: "Ahí lo tenéis. Aquí todo el que se escapa mirad lo que le queda". Y le tienen dos o tres días a vista de todos, para que si hay alguno que lo haya pensado, se le quiten las ideas de la cabeza. O sea, que antes de escaparse hay que pensarlo muy bien, y que no te cojan los de la misma escolta, si no, ya sabes lo que te queda. Todo esto lo comentamos, porque ya se sabía por otros que se habían escapado y los habían cogido. Por eso había que hacer las cosas bien. No solamente la guardia, sino el frío tan intenso que hace en esas latitudes, pues hay días de llegar hasta los cuarenta y siete bajo cero.

Al día siguiente yo llegaba de noche a Pendekotsk. Me fui a una casa para calentarme, pues con la larga caminata también iba rendido. Llamo a la puerta y salió un señor de bastante edad:

- Muy buenas.
- Buenas, ¿Qué desea?
- Deseo pasar. Hace un tiempo de lobos y quiero descansar. Me sorprendió esta ventisca. A ver si mañana está mejor día.
- Sí, hombre, pase.

Pasamos y veo que era un almacén de pieles:

- ¿De dónde vienes?
- De Kaiker¹⁴⁷.
- ¿Conoces algo allí?
- No, señor. Llevaba allí dos días nada más.
- Y ¿Cómo viene sin armas?
- Las dejé allí, creído que regresaría pronto, y ya ve el resultado.

146. Este párrafo, desde "Cuando salimos del Campo" hasta "siete bajo cero" estaba situado al comienzo del relato de esta fuga de un Campo situado en el Estrecho de Bering, antes de iniciarse la conversación entre Eladio, Misa y Gregor. Parece evidente que corresponde situarlo aquí.

147. El nombre de esta localidad podría ser Kakervo,, Kharkor'vo, o Khankes, tres aldeas de población nivkh situadas en la zona de Konsomolsk. Los nivkh son un grupo étnico que habita en la isla de Sajalin y en la región del río Amur, precisamente la zona en la que suponemos que estuvo Eladio cuando habla de Contincul. Solo estas tres localidades podrían tener alguna relación fonética con el Kaiker o Kaiquer que escribe Eladio; y el parecido es tan evidente que yo creo que sirve para afianzar la idea de que Contincul es Konsomolsk. Además los nivkh viven de la caza, la pesca y la crianza de perros. Los pocos datos que Eladio proporciona parecen coincidir con un tipo de población así.

- ¿Se dedica usted a la caza?
- Sí, señor.
- Nunca lo había visto por aquí.
- Nunca vine.
- ¿Cómo se llama usted?
- Nicolay Mijalobes Gandayob¹⁴⁸, señor.
- ¿De qué parte es?
- Del Cáucaso.
- Este clima no es para ustedes.
- Todo es acostumbrarse. Yo ya llevo seis años por aquí y cada día siento menos el frío. Todo es amoldarse. Es peor para esos que andan escapados, que no tienen en dónde meterse. No sé cómo se las pueden arreglar.
- Pues sí. Ayer estuvieron por aquí. Lo roban todo. Hay que guardarlo todo.
- Verá como no se lo roban.
- Yo no querría encontrarme con ellos. Tienen que ser muy malos, cuando andan así.
- Habrá de todo entre ellos. Si esto no calma no sé cómo saldré mañana de aquí.

En ese momento empezaron a ladrar los perros que tenía en un apartamento.

- Vaya, alguien se acerca.

Salió el viejo y volvió a entrar:

- Son mis perros, que vienen muy contentos, porque vienen cerca de casa. Voy a salir con un farol. Viene mi hija y voy a ayudarle a desenganchar el trineo, porque traerá mucho frío.

Al poco llegó el trineo con una muchacha de unos diecinueve años, y venían dos con ella. Eran mis compañeros, que la vieron en el camino y los recogió en el trineo. Yo pude hablar con Gregor sin que ellos se diesen cuenta.

- ¿Sabe algo la nena?
- No. Nada le hemos dicho.
- Muy bien. Yo tampoco le he dicho nada al abuelo. No podemos decir nada. Advérteselo a Misa, y no me conocéis (de) antes de ahora.
- De acuerdo.

Desengancharon los perros del trineo, le dieron de comer y pasamos para la cocina.

- ¿Cómo se llama usted? – me dice Gregory.
- Nicolay.
- Bien, señor Nicolay ¿también sin perros ni trineo?
- Yo dejé mi equipo en Kaiquer, creído que iba a regresar antes, pero se puso el tiempo así, en esta forma, que (...)

148. Es un nombre inventado. Respeto la escritura de Eladio.

- Y ¿a qué se dedica?
- A la caza.
- ¿De qué?
- De lo que salga.
- Bien, podemos continuar juntos – me dice, para que el dueño del almacén no se diese cuenta de que nos conocíamos, y que le estábamos mintiendo.

Dormimos allí y antes de que amaneciera, ya estábamos en marcha, para buscar otro sitio que ofreciese más confianza, pues aquí siempre había gente de la MVD¹⁴⁹ espiando. Nos fuimos a tres kilómetros de allí, para volver al día siguiente para hacernos con armas y munición. (Y para eso) había que coger al almacenista desprevenido. Nosotros no queríamos que dijese que éramos tres, ni que nos vieses la cara, para que no hubiera datos (que hicieran pensar) que éramos los que se habían largado del Campo de presos, y así podíamos pasar más desapercibidos.

Nos pusimos de acuerdo en cómo podíamos dar el asalto al almacén sin ser vistos, porque no teníamos con qué defendernos, y había que entrar con mucha cautela, porque en esos almacenes siempre hay gente de las Rutas que pasan la noche ahí, por quedar muy lejos sus procedencias, o (porque) se les ha hecho tarde y de noche es más difícil el caminar.

Nos presentamos sobre las tres de la mañana, con muy buena suerte, pues los perros no ladraron hasta que no estábamos (a) más de veinte metros. Entonces llamó el dueño:

- ¿Quién va?
- Nosotros – dice Misa.
- ¿Quiénes sois?
- Cazadores.

Se levantó con mal humor y fue a abrir la puerta de la vivienda. Nosotros ya teníamos todo premeditado: (la) cara tapada, y nada más que dos irían a la casa. El otro debía quedar a prudente distancia para hacer ruido y amedrentar, haciendo ver que éramos muchos.

- ¿Qué es esto? – pregunta el almacenista.
- Calla la boca y sal a fuera – le dice Gregory, metiéndole el puño en un costado en forma de arma de fuego.

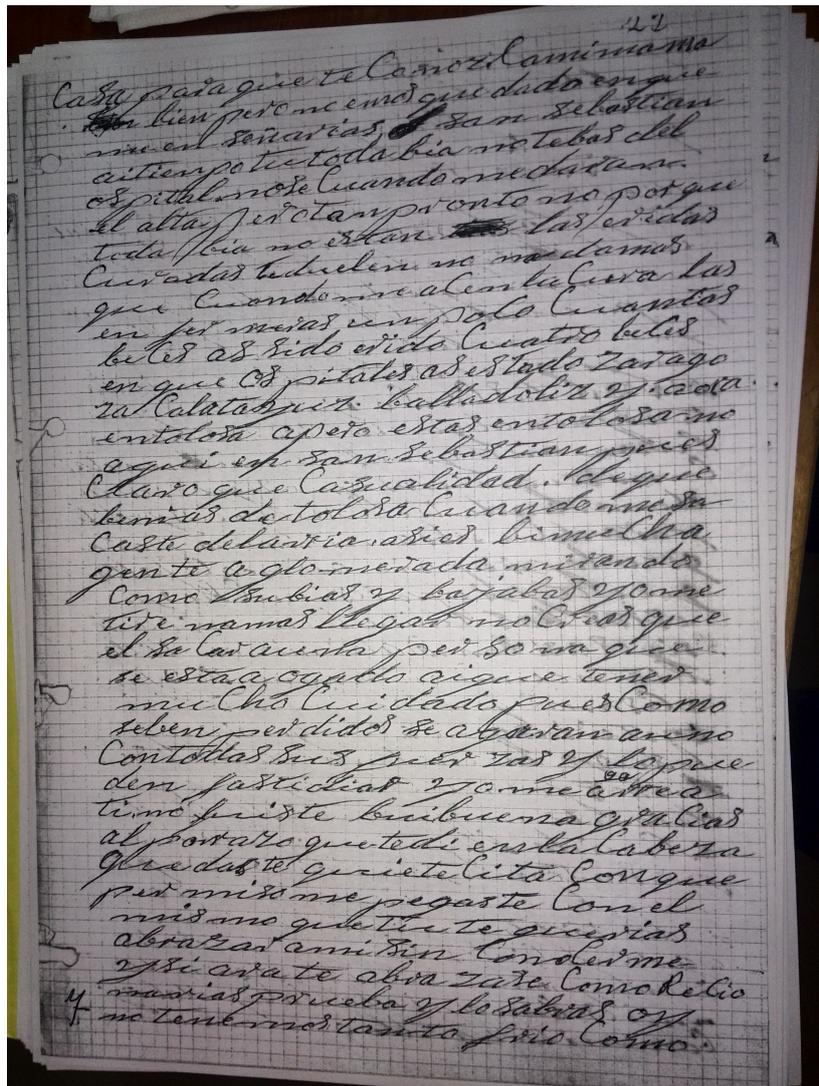
(Y entonces) dice Misa, que era el que se había quedado a unos quince metros:
 - Hacerle callar, que si vamos nosotros le quemamos la casa con todos dentro.

El almacenista miró de dónde salía la voz, todo sorprendido, y optó por callarse. Yo pasé al almacén y cogí armas nuevas y munición, tal como tres

149. MVD son las iniciales del Ministerio del Interior en ruso. El Comisariado del pueblo para asuntos internos, el NKVD, pasó a llamarse MVD a partir de 1946, y era el encargado, entre otras funciones, de la policía criminal y de los prisioneros de los Gulag. Eladio escribe embebe o embebe.

naranjeros y revolver y suficiente munición. Salí y le digo a mis compañeros:
- Andando. Tomar cada uno lo vuestro.

Al dueño del almacén lo atamos con los perros y lo amordazamos para que no pudiera dar cuenta y nada más. Nosotros ya nos veíamos suficiente armados para buscar nuestro sustento y poder defendernos contra cualquier alimaña. Así pasamos algún tiempo, luchando por nuestra existencia, hasta que me cogieron y me metieron en la cárcel, hasta un año antes de venir para España, que me llevaron a un Campo de repatriación, donde había más españoles, los cuales vinieron conmigo.



Una página de las memorias autógrafas de Eladio.

Así fue nuestra marcha¹⁵⁰

En cuanto amainó el tiempo, nos llevaron a Carabás¹⁵¹, un Campo pequeño de hombres y mujeres. Dos campamentos juntos; no los dividía más que una sencilla alambrada, pero que se podía pasar sin hacer mucho esfuerzo. Aunque no estaba permitido, muchas veces se pasaba: ellas al nuestro o nosotros al de ellas, pues teníamos el mismo almacén y la misma cocina, y era la misma dirección, o sea, un campamento mixto.

Entramos en Carabás, cerca de Caraganda (Karagandá), en el Asia¹⁵², donde trabajábamos en cerámica, ladrillo y caleros. Como no había máquina para amasar el barro, lo teníamos que hacer con los pies y manos. Nos cambiaron de compañeros. Éramos dos mujeres, un belga y yo. También el belga era prisionero de guerra; las mujeres, presas políticas. Como trabajábamos juntos y comíamos, vivíamos como muy buenos amigos, hasta que un día me dice Ñura¹⁵³:

- Eladio, estoy en estado de Cals -, que era nuestro compañero belga.
- Bueno, si estás en estado ya parirás.
- Es que yo quiero a Cals.
- También él a ti.
- ¿Qué crees que debo hacer?
- Pues, si quieres que te diga: parir o reventar.
- Te voy a dar.

Y si no (la) esquivo, la bofetada que me caía.

- Estas no son bromas. Para estar siempre así- (le dije).
- La culpa es suya, (por) no tener cuidado.
- Bueno ¿qué vas a hacer? Ahora sois los dos presos.
- Tendrá que reconocer el hijo.
- Ah, yo no sé; sabes que no sólo tú anduviste con Cals, sino con muchos más.
- ¡Pero si esto es de él!
- Bueno, si tú lo dices, será.
- Bueno, voy a dar cuenta al jefe.
- Y ¿por qué no se lo dices a él?
- Ya se lo he dicho, pero él dice que eso no lo puedo saber yo, de quién puede ser. Yo estoy fija que es de él.
- Mira, Ñura, a mí déjame en paz. No sé para qué me cuentas este cuento.
- Es para que tú le hables a él.

150. Eladio pone este "Así fue nuestra marcha" a modo de título, en el margen de la página. Aquí empieza el relato de su estancia en el Campo de Karabas.

151. Como ya señalamos, Eladio empezó a hablar de Karabas, y después se centró en los hechos ocurridos en otro Campo; este párrafo quedó aislado, y este es el lugar que le corresponde.

152. Karagandá está en el actual Kazajistán, cerca de China.

153. Eladio escribe Ñura; supongo que lo correcto sería Shura, una de los muchos hipocorísticos en ruso de Alexander y Alexandra (este se usa indistintamente para hombres y para mujeres).

- Bueno, ya le hablaré, aunque te podías dar por dichosa, ahora no hay miedo, se puede hacer con toda la confianza.
- Si yo lo que quiero es que reconozca lo que venga.
- Se lo dices a él, y en paz.
- No contestas a lo que (te) dicen. Mira, siempre estás con bromas. Adiós.
- Adiós, Ñura, y que os entendáis bien. ¿Qué más te da si a los tres meses os recogen los hijos a todas?
- Sí, pero hay que darle un nombre y apellido.
- Bueno, a mí no me incumbe para nada. Adiós.
- Oye, dime que le hablarás.
- Sí, le hablaré. Adiós.
- Adiós. Gracias.

Me fui al barracón.

- Cals¹⁵⁴, Ñura está muy disgustada para ti.
- Sí, ya lo sé.
- ¿Qué más te da? Aunque lo reconozcas. No creo que ella fuera a decir que era tuyo sin serlo. Los que nacen en campos de presos sabes que los recogen y los padres se quedan libres. Por eso no creo que ella fuese a mentir ¿Qué sacaba ella con eso? Nada. Yo te digo esto por la buena marcha de los cuatro. Sabes que lo pasamos, no bien, pero en lo que coge es un alivio, no se siente tanto la condena ¿Qué más te da? Hazlo como te digo; ya verás como todo marcha bien.
- Lo que puedo hacer es llevarle unos días la corriente, pero nada más. Después no me digas nada. Si yo le doy mi apellido, que no sé fijo si es mío, cuando me vaya para Bélgica tendría siempre un remordimiento; así que no me pidas ninguna cosa imposible.

(En una ocasión me dijo Cals):

- Oye, ahí en un barracón venden tocino de cerdo. Dan un platazo por cinco rublos.
- Me parece extraño ¡Con lo caro que va aquí el tocino!
- Pues sí que lo hay.
- Bueno, vete por él. Toma cinco rublos y vete.

Cuando regresó traía un platazo: lo menos dos kilos. (Y yo le dije):

- Esto no es tocino como tú dijiste.
- Entonces ¿qué es, español? – dice Iván – Se conoce que poca carne comiste tú en España, porque eso bien se ve que es tocino.
- Creo que haya comido más que tú, porque es tocino, pero no de cerdo.
- ¿Entonces de qué es?
- Pues, no lo sé, pero no de cerdo, que bien lo conozco yo.

154. Siempre escribe este nombre como Cals. Supongo que, como en otros nombres que escribe en el texto, muchos años después de haberlos conocido, Eladio usa la grafía más cercana a la fonética que él recuerda. Podría tratarse de Carl, o Karl; incluso Charles, porque es un hombre belga.

(Al) día siguiente, salimos al trabajo. Me dice Cals:

- Oye, vete tú a freír el tocino, que pronto vamos a comer. Ya son las doce y media.

Lo puse a trozos pequeños, lo freí en una pala en la boca del calero. Daba la grasa tan verde como el repollo. Cuando vino la comida, que nos juntamos para comer, ya el tocino se había enfriado, y si lo había puesto en pedazos pequeños, ahora estaba todo en un bloque, pues se había vuelto a pegar como si fuese goma. Pero nos gustó.

Aquel día fui yo a ver si tenía más carne que vender.

- Oye, Cals, ¿en qué barracón está el que vende la carne?

- No sé si tendrá más.

- Bueno, no has contestado.

- Muy bien, pues es en el nueve, litera de la derecha, la de arriba, a lo último de la litera.

- Bien, voy a ver si tiene más y se la compro.

- ¿Verdad que estaba buena?

- Sí, cuando hay hambre no hay pan malo.

- Pues a mí me gustó, y a las muchachas también.

- También a mí me gustó, si no no iría a por más.

- Anda, vete, desconfiado, que eres muy desconfiado.

- Yo no desconfío de nadie.

- Bueno, vete, que ya te conozco.

Llego al nueve barracón, pregunto por uno que vendía tocino. Me dicen: "Ese es" – señalando a uno.

- Oye ¿tú vendes tocino? Si te queda alguno, quiero decir.

- Sí, hombre.

Subo arriba a la litera, para ver la mercancía: sí, era la misma. Tiro mano a un cuchillo que llevaba. Lo cogí:

- Si no me dices de qué es esta carne te hago cosquillas con esto. Ayer la comí y me gustó, pero yo quiero saber lo que como ¿entendido? Porque yo sé que esto no es tocino de cerdo. Así que, ya sabes, contando la verdad si no quieres alguna cosa mala.

- Sí, pero no digas nada a nadie. Mira, te la doy; yo tengo más para mí.

- No reces y dime ...

- Es que yo trabajo en la fábrica de cemento y se me despeñó un camello. Yo he estado vendiendo la carne, pero no digas nada, porque si lo sabe el jefe me arresta.

- ¿No me habrás engañado?

- No; puedes creerlo.

- Bien, trae la carne.

Llevo otro plato. Al día siguiente, la misma operación, aunque no era buena, pero quitaba el hambre. Al regreso del trabajo andaban muchos camellos, y al

pasar los presos cantaban los camellos:

- ¿Sabéis qué quieren decir?

- ¿También tú entiendes a los camellos?

- Pues sí.

- ¿Qué quieren decir?

- Pues llora y dice que nosotros le hemos comido a su hermano.

- ¿Cómo? ¿qué?

- Pues sí. La carne que hemos comido era de camello. Si no, preguntáis y veréis que es verdad.

- No me lo creo.

- Puedes hacer lo que quieras, pero es así.

- ¿Por qué la trajiste, entonces?

- Porque decíais que os gustaba.

- Ay ¡qué asco!

- Ahora que la comiste. Además, aún tiene más. Si queréis, mañana traigo más.

- No hace falta; ya me va muy mal, parece que me vuelve a la boca.

- No tengas miedo: te gustó y basta. No hay que ser aprensivos. A los cuatro nos gustó y podemos comprar más.

- Yo no quiero más.

- Bien, no te incomodes, que ya no traeremos más.

Salimos de este campo para llegar a otro que ya era de prisioneros de guerra, en donde ya había más españoles juzgados. Y teníamos que ir a trabajar a una sierra de madera. Este campamento era de prisioneros juzgados. Aquí había un as de la aviación alemana, que hizo huelga de hambre, (por) lo cual un chivato, que estos se prestan (a) todo, le cortó el pelo al cero y me creo que le pegó; y al enterarse los prisioneros, todos salimos para darle su merecido, pero los jefes del Campo lo sacaron de este, para llevárselo a otro, porque ya lo querían linchar.

Se estuvo hasta muy tarde vigilando y con la tormenta que había estábamos todos mojados, hasta altas horas de la noche. Creo que se llamaba Xajygoro/ Xajgoro¹⁵⁵ el campamento.

Hasta que pasamos a otro, que eran trabajos en la mina de carbón. Pero a los españoles, si nos mandaban ir a la mina, queríamos ir a trabajar a fuera, en la construcción; y si nos mandaban a la construcción, entonces queríamos ir a la mina. Nada más llegar, ya íbamos a trabajar en donde queríamos, porque ya nos daba igual que nos arrestasen, o que hiciesen¹⁵⁶ con nosotros lo que quisieran. Ya los jefes del Campo nos dejaban por imposible.

155. La escritura es dudosa, con las dos formas señaladas. Parece referirse al campo de Slavgorod (Slajgorod, Slawgorod), en la frontera de Rusia con Kazajistán. Estaría situado en la ruta desde Kazajistán hacia Siberia. Eladio no cuenta nada más de este campo..

156. Eladio escribe: "...o que aria con nosotros lo que quisieran".

Hasta pasar a Pierbiya Maica (Piervi Maika)¹⁵⁷ (Purbuja Maica). Nada más llegar nos dicen que los españoles no podíamos salir del Campo, por orden de Moscú. Nosotros quisimos saber el porqué, pero ellos no nos decían nada más que eran órdenes. Entonces presionamos para salir. Vino el Jefe y nos preguntó:

- “Ya que queréis salir ¿en dónde queréis ir a trabajar?”.

- Pues a una fábrica.

- Bien, iréis a trabajar a una fábrica.

Nos llevaron dentro del precinto de una fábrica, pero en un destierro que no sería mayor a seiscientos metros cuadrados y cercado de tablas. Nosotros, que esperábamos trabajar, como en otras fábricas, con los rusos libres, para poder hablar y si en algo nos podían ayudar, tal como bebidas o tabaco o cosas así por el estilo, igual que en otras fábricas, ya no podía ser. No fuimos más que un día; no quisimos ir más. Nos dijeron que si queríamos trabajar en unas escuelas¹⁵⁸, si sabíamos de albañiles. Le(s) dijimos que sí, creídos que aquí íbamos a estar mejor.

Como estábamos cerca del Campo y venían algunos rusos a traer material para la construcción, ya nos aguantamos un poco; pero como no sabíamos nada, después del invierno, cuando llegó la primavera, se vino abajo todo lo que hicimos en el invierno.

De aquí me volvieron a la cárcel celda¹⁵⁹, lo que quiere decir de a uno en cada celda. Allí yo solo, un día tras otro¹⁶⁰. No tenía más que esperar la poca comida que nos daban, pues raro era el día que se podía decir que no teníamos hambre en cantidad.

Aquí, en esta prisión, lo que más había eran austriacos, muchos, y polacos; casi todos por espionaje. Raro era el día que no sacaban alguno para la horca. Todos los días entraba un coche camión, que era el encargado de sacarlos. (En)

157. Piervi Maika es Pervomaiskoye. Se trata de uno de los campos situados en Sverdlosk, la actual Ekaterimburgo.

158. En realidad, pone “escelas”.

159. Aquí aparece un “ainos” en el medio del texto que parece un error al escribir.

160. No sabemos qué cárcel era; podría tratarse de la prisión de Eschervakov, porque según Álvarez Cosmén, F. y Calavia, Eusebio (1956): *Enterrados en Rusia*; ed. Saso, Madrid, pág. 214, es desde esta cárcel desde donde traen a Odesa a los españoles que estaban encarcelados, meses antes de embarcarlos en el Semiramis. En otras referencias, el campo de Shervakov. En el juicio celebrado en España, a su regreso, Eladio dice “Chervakoff”. El capitán Palacios es trasladado a esa prisión a finales de mayo de 1953, y permaneció allí durante ocho meses, pero no describe las condiciones de aislamiento de las que habla Eladio (esto lo cuenta en su *Declaración jurada*, que ya citamos arriba). En las memorias de Palacios (*op. cit.* pág. 247) se cita una carta del comandante austriaco Nicolás Conte Chorinski en la que dice: “En el campo de Cherbakof, cerca de Jaroslav, se encuentran aún 69 españoles junto con 1000 prisioneros de casi veinticinco naciones”; si Eladio está en Shervakov, está encarcelado en una celda de castigo y aislado del resto de prisioneros.

mi celda daba la ventana al patio frente a la cocina, y los veía cuando los llevaban atados. Yo no tenía miedo, pues no me parecía que yo por lo mío me fuesen a ahorcar, pero no sabía tampoco qué iban a hacer conmigo. “Todo es esperar”, decía yo.

Cuando sacaban (a) alguno, (en) toda la cárcel se formaba un tamborileo que no se puede imaginar, pues todos se comunicaban por medio de golpes, que yo no entendía de nada.

Un buen día me metieron un papel todo lleno de números, pero yo no lo podía descifrar. Me comunicaban con golpecitos en la pared, pero yo seguía lo mismo, hasta que me mandaron un papel con números y algunas letras por orden del abecedario ruso, (y) ya los comprendí. Yo sé algo del morse, con puntos y rayas, pero no sabía el de los números, que es el más fácil.

Desde entonces ya sabía lo que pasaba en la prisión. Cuando me comunicaban alguna novedad de cualquier celda, pues mi misión era comunicarla a la siguiente, (y) así sucesivamente.

Cuando sacaban alguno, siempre sabíamos quién era y de qué celda lo habían sacado, (y) qué condena tenía. Hubo algunos que eran comunistas que también los ahorcaron. No sé por qué, pues estos no se comunicaban con los demás, por miedo o por qué, yo no lo sé. Solo sé que se mataban unos a los otros, como alimañas, porque no se fiaban de ellos.

También se contaba (en) radio-cárcel que en esta prisión tenían a Zhúkov¹⁶¹, el mariscal que cogió Berlín. No lo sé. Esto era radio-cárcel, como he dicho antes.

Un buen día me dice el guardián:

- Recoge la colchoneta, que tienes que entregar todo, que te vas para casa.

Todo mi cuerpo se quedó congelado. Estaba de pie y las piernas me fallaban. Me senté en el camastro, pues es una plancha de hierro con cuatro patas metidas en el cemento del piso. Yo no sabía lo que hacer, pues estaba aturdido. Al poco rato volvió el guardia:

- ¿Todavía no has recogido lo que se te ha mandado?

- Pasa tú y lo recoges – le digo –; a mí no me hace falta ni más plato ni cuchara, así que pasa tú a recogerlo.

- Te ordeno que lo recojas.

- Yo te digo que lo recojas tú.

161. Georgui Zhúkov (1896-1974) fue Mariscal del ejército soviético, uno de los hombres más conocidos y respetados de las Fuerzas Armadas; dirigió las tropas soviéticas en la Batalla de Berlín. No he encontrado ninguna referencia a que estuviese detenido en esos años, aunque Stalin lo destinó en puestos de escasa relevancia. Con Jruschov llegó a ser Ministro de Defensa en 1956. Eladio escribe “Suko”.

Se fue. Me comunican de la otra celda:

- ¿Qué te pasa, español?

- Nada, que hoy me sacan. Me dicen que voy para casa: el cuento de siempre.

Ya siento el tamborileo por las celdas vecinas. Me animaban diciéndome que al ser prisionero lo más seguro (es que) me mandarían para España. Vuelven otra vez. De esta, no venían uno solo, sino tres guardias más. Se abrió la puerta; me pusieron las esposas; me bajaron para la primera planta, y metieron en un calabozo oscuro.

Al poco momento siento que no era yo solo el que salía de la prisión. Se vuelve a abrir la puerta y tiran otros tres más chillando y pataleando. Mi vista ya se había hecho a las tinieblas que reinaban allí, y los veía, pero ellos a mí no. Desde el rincón donde me encontraba:

- ¿Qué hay, camaradas? ¿Sois (de) muy cerca, de por aquí? – creído si eran rusos.

- ¿Tú quién eres?

- Soy el preso de la cuarenta y siete celda, del cuarto piso. Español.

- ¿También te sacan hoy? ¿dónde crees que nos llevan?

- A mí me han dicho que para casa: el cuento de siempre. ¿Sois prisioneros también?

- Sí, prisioneros de guerra. Veremos a ver.

- Oye, ¿no podríamos quitar las esposas poniéndonos de espaldas?

- Lo veo muy difícil.

- Todo es probar suerte.

Cuanto más andábamos en ellas, más apretaban. Al momento vino el jefe de la prisión, un coronel de la MVD, de la policía, y abrió la puerta:

- Bueno, muchachos, ahora voy a mandar unos guardianes para que os quiten las esposas, así que tranquilizaos, que no os va a pasar nada. Si os ponéis tontos, tanto peor para vosotros. Sabéis que yo tengo la fuerza ahora, pero no es eso. Os quitarán las esposas y recibiréis suministro para tres días, que vais de viaje.

Vinieron los tres guardias y así lo hicieron. Se presentó un capitán diciendo:

- Bueno, muchachos, yo soy la única escolta que lleváis. Vais como libres; cuando queráis bajar del tren en las estaciones me pedís permiso; no quiero que nadie baje sin hacerlo, pues ya sabéis que soy el responsable. Podéis comprar lo que queráis, pues para eso os van a dar dinero. Prohibido comprar bebidas alcohólicas; al que no cumpla vosotros mismos debéis hacerme respetar.

Así llegamos hasta donde había más españoles y de todas las nacionalidades que habían participado en la Segunda Guerra Mundial. Aquí nos tiramos un año en el Campo de repatriación, hasta venir a España, que desembarcamos

en Barcelona, en donde tuvimos un gran recibimiento¹⁶². Todas las familias de los repatriados fueron a esperar a los suyos, no siendo a mí, que no me esperaba nadie, porque no se habían enterado de nuestro regreso. Pero tuvimos un recibimiento muy apoteósico. La gente no cogía en el muelle, ni en la plaza Colón.

Al salir a la plaza Colón siento que me llaman por mi nombre, pues yo ya estaba en el autobús en el que tenía que ir al hospital, porque venía enfermo. Al sentir mi nombre del público, lo primero que pensé, que sería mi familia, pero no fue así. Era un vecino conocido, Antonio Ramos¹⁶³, de Carucedo. Nos saludamos y (le) pregunto por mi familia:

- ¿Qué tal por allí?

- Supongo que sabrás que tu padre ...

- Mi padre ¿qué?

- Ah, nada, nada.

Como el autobús se puso en marcha, no pudimos hablar más, pero yo ya me suponía que mi padre había muerto.

(A la) llegada al hospital, conmigo venía un muchacho de los que habían ido refugiados cuando los niños (de la guerra), José Raedo¹⁶⁴:

- Oye, José, vete abajo, que me creo que están dando unos donativos para todos los que hemos venido y me traes el mío.

162. Entre los españoles repatriados en el Semíramis, junto a Eladio Bello, se encontraba el villafranquino Joaquín Montaña González. En sus memorias, publicadas por Ramón Cela (En Rusia con la División Azul, Ponferrada, 2009), relata con bastante detalle el regreso a España, y su reencuentro en el barco con los compañeros bercianos y leoneses; sin embargo, no cita nunca a Eladio. En una entrevista que pude hacerle en el verano de 2010 me dijo que lo conocía, y que habían estado juntos durante casi dos años en un campo de prisioneros de Odesa (hacia 1946); que salían juntos por la ciudad, y que se conocían. Me sorprendió su silencio sobre el reencuentro en el barco, y el silencio de Eladio, que sin duda volvió a encontrarse con él y con más gente conocida, compañeros de diversos campos de trabajo a los que no cita.

163. Antonio Ramos era un comerciante de Carucedo, que había ido a Barcelona a comprar telas para su comercio. Enterado del regreso de los divisionarios, se acercó al puerto para recibirlos. De Carucedo habían ido a la División Azul dos hombres, los dos, evidentemente, vecinos y conocidos de Eladio: Eloy Bello Bello y Juan Antonio Vidal Cobo, Sargento de Infantería y Caballero Mutilado Permanente.

164. En la lista de los 286 repatriados en el Semíramis, en efecto, figura José Raedo Hidalgo, de Bilbao (*Diario ABC*, 30 de marzo de 1954); en otras listas, este niño de la guerra aparece como José María Bañuelos Hidalgo; y también Gerardo Oroquieta lo cita como José María Bañuelos (*op. cit.* pág. 572). Según un documento oficial, José Raedo había regresado a España en 1940, y según otro documento, regresó en 1956 (Secundino Serrano, *op.cit.* pág. 232). El testimonio de Eladio parece importante. En el *Libro de españoles en la URSS* conservado en el CDMH de Salamanca, caja 1914, n.º 3, no aparece José Raedo Hidalgo, pero aparece un José Raedo Marcos, nacido en Bilbao en 1930 (Obninskoye, Sarator, RU de Krasnogorsk, obrero en Najavino, en la región de Moscú); como no señala la fecha precisa de repatriación, se puede suponer que regresó en alguno de los barcos que vinieron a España entre 1956 y 1957; podría haber vuelto en el Semíramis. También aparece un Félix Raedo Marcos, Bilbao 1931, repatriado en 1976 y afiliado al Partido Comunista desde 1964.

- Oiga, usted, - me dice una reporter¹⁶⁵ – ¿a usted no le esperaba nadie?
- Pues, no

Me estuvo hablando de muchas cosas, como hacen todos ellos. Luego otro señor:

- Perdona, ¿viene usted de Rusia?
- Sí, señor.
- ¿Sabe si viene un tal José Raído, que es de los niños que salieron refugiados?
- Sí, conmigo viene José Raedo, y no Raído. Vienen otros dos más. A ver si son uno de ellos. Espérese un poco, pues él está a llegar. Si no es él, ya le dirá en dónde están los otros.
- Mira, Eladio, una bolsa para cada uno.
- ¿A ver qué trae?
- Mira: coñac, anís, dulces de todas las clases. Total, una bolsa llena.
- Ah, oye, José, aquí hay un señor... Perdona, pero se me había olvidado. Este señor busca a José Raído.

José le mira sin decir una palabra. Padre e hijo quedan sin poder sacar una frase.

- Mira, Eladio, este es mi padre.
- Gracias.
- Por muchos años.
- Eladio, abajo están dando pasaportes para ir para casa. Voy por el mío.

- A ver, pasaporte ¿para dónde quieres ir?
- A Ponferrada.
- Tus datos.
- Eladio Bello Voces, a Ponferrada ¿hace falta más?
- No, es suficiente. Tenga usted.

Nada más dar la vuelta, me es arrebatado de las manos¹⁶⁶:

- Usted no puede marchar ahora. Está enfermo y no puede irse.

Yo se lo vuelvo a quitar; él me lo vuelve a quitar a mí. Digo:

- Es igual; yo voy con pasaporte que sin él – créido que sería una broma. Dice el paisano:
- ¿Usted no tiene aquí familia?
- No.
- Usted es de Ponferrada.
- Sí, un pueblo cerca.

165. Eladio emplea el anglicismo para designar a una periodista.

166. Señala Secundino Serrano que la Policía y los servicios de información del Ejército efectuaron muchos controles antes de que los regresados volvieran a su casa, y que más tarde más de medio centenar fueron interrogados por la Brigada Político-Social (*op. cit.* pág. 289). Eladio fue juzgado como desertor. Por otro lado, “seis viajeros del Semíramis pasaron a hospitales para recuperarse de dolencias crónicas; todos tenían que arreglar y legalizar la nueva situación” (*op. cit.* pág. 299).

- Mire usted, su familia está en camino y se van a cruzar en el camino y no se van a ver, así le es mejor esperar a mañana. Ellos vienen ya en camino.
- Bien, gracias.

(Al) día siguiente por la mañana:

- Buenos días - me dice dicho señor.
- Buenos días – pues todavía estaba yo en la cama.
- Tienes que perdonar que te haya mentido, cosa que nunca hago.
- ¿Qué pasa ahora?
- Nada, que ayer le mentí, pero fue por su bien, porque usted está enfermo y no podía ir para casa. Tiene que ser operado. Y ayer, nada más marchar de aquí, me puse en contacto con las autoridades de León para que traigan a su familia a Barcelona. Ahora sí están en camino. Por eso le vengo a pedir perdón.
- Gracias.
- Bueno, tenemos que operarlo.
- Hoy no puede ser. Si viene mi familia, prefiero verlos antes y después operarme¹⁶⁷.

Llegó mi madre, dos hermanas y mi hermano Lisardo¹⁶⁸. ¡Qué alegría poder verlos después de once años! Sentía mucho no poder ver a mi padre, que se había muerto hacía un año, pero ya no podía ser.

Cuando me fui, me lo dijo en Villaverde, en casa de Lucía, que él no me volvería a ver, y ¿quién llama a esto supersticiones? No lo sé, pero esto fue verdad que así fue. Claro, como él sabía de que yo volvía a Rusia para hacer mi vida¹⁶⁹, ya le parecía que tarde volvería a casa.

167. Hubo 21 prisioneros que quedaron ingresados en el hospital al llegar a Barcelona. (Moreno Juliá, *op.cit.* pág. 338).

168. Su hermana Rosenda recuerda que, en efecto, fueron a Barcelona la madre de Eladio, y tres hermanos: Lisardo, Leonides, y la propia Rosenda. Cuando llegaron a Barcelona ella recuerda que Eladio llevaba allí dos o tres días. Nadie les había avisado del regreso de Eladio. Se enteraron por la radio de un vecino del pueblo llamado Telmo. Vinieron a buscarles a San Juan en un taxi, y viajaron en tren hasta Barcelona. Eladio estaba, él solo, en la estación esperándoles. Estuvieron unos días con él, y regresaron al pueblo. Eladio quedó en Barcelona, dice Rosenda, para operarse de un riñón y para extraerle metralla. En realidad, según declaración de Eladio al tramitar su solicitud de una pensión en el año 1976, se quedó en Barcelona, en el Hospital del Caudillo, para ser tratado de una fístula abierta. La operación del riñón fue más tarde, el 27 de julio de 1955, en la Ciudad Universitaria de Madrid.

169. En efecto, Eladio había comunicado a sus padres, y a algunos familiares cercanos, como su tío Francisco Bello, que regresaba a Rusia con la intención de quedarse allí, con una mujer que había conocido. Su hermana Rosenda recuerda que vino a España a buscar los papeles para casarse, aunque ella era muy pequeña y no puede precisar la fecha.

Fui juzgado en Madrid por los Tribunales españoles, en donde me echaban trece años de condena y salí absuelto¹⁷⁰.

Un buen día me citó el portero del Ayuntamiento de Borrenes, diciéndome que me presentase al Secretario. Pues así lo hice, lo cual me dio una orden firmada por el Gobernador y una lista de embarque para viajar a cuenta del Estado, diciéndome que tenía que comparecer ante el coronel Castillo, jefe de la Policía de Investigación Criminal española. Me presenté en Madrid, en la calle del Reloj, a dicho señor, el cual me dijo que yo estaba en libertad temporal, que tenía que ser juzgado. (Que) si tenía familia en Madrid o algún conocido.

- No; no tengo ninguno.

- Pues tiene que ir a Transeúntes. Preséntese usted para que le den de comer ahí, en ese cuartel.

Yo no llevaba más que quinientas pesetas, y me tenía que presentar todos los días a las once de la mañana a dicho señor. Así pasaron dieciocho días, hasta que llegó el juicio.

Yo no fui a Transeúntes, sino que me fui al hotel Vigo; temiendo lo peor, no quise meterme en una ratonera donde se me podría cazar fácil. Los primeros días, lo primero que hice fue saber en dónde estaban las embajadas, para pedir asilo político y marcharme de España otra vez, lo cual no hizo falta.

Me encontré con Algaba¹⁷¹, un muchacho que había servido en la Zona Roja y había estado prisionero con los nacionales; fue a la División, y allí se pasó a los rusos. Al venir se fue a Francia. Lo encuentro en Madrid.

- Hola, Algaba. Te contaba en Francia.

- Vengo de allí para ser juzgado.

- Igual estoy yo.

- Hombre, ¿tú? ¿qué te has comido? Yo soy comunista – me dice-, me pasé a los comunistas. Me pasé a los rusos. Pero ¿a ti de qué te acusan?

- De lo mismo, porque también soy evadido. No fui prisionero, como muchos creen. – Y le conté un poco.

- No temas – me dijo - ¿No sabes que estamos custodiados por la Cruz Roja Internacional? Yo vengo de Francia sin temor alguno.

170. Como ya señalé arriba, toda la información sobre el procesamiento de Eladio Bello está recogida en el expediente D.E.V. 888, juzgado 347, Legajo 3226, del Archivo General e Histórico de Defensa, de Madrid, *Procedimientos judiciales incoados a raíz de la Guerra Civil y el franquismo*, Tribunal Militar territorial n.º 1.

171. Se trata de Antonio Algaba Molero, de Brunete, prisionero también en Rusia y que regresó a España en el Semíramis, como Eladio. Había desertado el 31 de diciembre de 1943, y estaba acusado de desertor y de colaboracionista con los rusos. Esta referencia de Eladio confirma lo que ya se sabía de Antonio Algaba: que había desertado, había colaborado con los rusos y que meses después del regreso del Semíramis estaba vecindado en Madrid (vid. Secundino Serrano, *op. cit.* pág. 294).

Yo pensé que podía esperar el resultado hasta la hora final. Así lo hice.

Cuando salí para Madrid no llevaba más de quinientas pesetas; muy poco dinero para tantos días de hotel, pues no podía pagar la pensión. Me la pagaron ellos. Me preguntaron muchas cosas, lo cual yo contestaba lo que venía en gana, por mi propio bien.



Eladio recién regresado a España, en la época del proceso en Madrid.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

- Archivo General e Histórico de Defensa (AGHDM), Fondo de la Justicia Militar, Sumario 888, legajo 3226, Madrid.
- Archivo General Militar de Ávila (AGMA), en especial, la sección dedicada a la División Española de Voluntarios, y la carpeta titulada "Correspondencia. BELLO VOCES, Eladio", signatura C.3778/50.
- Archivo General Militar de Guadalajara (AGMG), certificación de servicios del soldado Eladio Bello Voces.
- Archivo General Militar de Segovia.
- Archivo Intermedio Militar de Ceuta.
- Archivo Intermedio Militar de Melilla.
- Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH), fichas de INCORPORADOS 1965 – I e INCORPORADOS 1965 – II, clave Kazajistán.
- Diarios ABC, Arriba, La Vanguardia y Diario de León.
- Documentación conservada por la familia de Eladio Bello, incluido el manuscrito de sus Memorias.
- Libro de españoles en la URSS, también conocido como El libro de los 4300 nombres, CDMH de Salamanca, caja 1914, n.º 3.
- Registro Civil del Ayuntamiento de Carracedelo.
- Registro Civil del Ayuntamiento de Priaranza.
- Registro Civil del Ayuntamiento de Ponferrada.
- Boletín Oficial de la Provincia de León.

Bibliografía citada

- ACKERMANN HANISCH, Juan (1993): *A las órdenes de vucencia. Autobiografía del intérprete de los generales Muñóz Grandes y Esteban-Infantes*. Ediciones Barbarroja, Madrid.
- ALONSO, Héctor: "José Ruano Ferrer, 11 años en el Gulag", en *Apuntes n.º 84*, páginas 7-78.
- ÁLVAREZ COSMÉN, F. y CALAVIA, Eusebio (1956): *Enterrados en Rusia*. Ediciones Saso, Madrid.
- APPLEBAUM, Anne (2004): *Gulag: Historia de los campos de concentración soviéticos*. Ed. Debate, Madrid.
- ARASA, Daniel (1993): *Los españoles de Stalin*. Ed. Vorágine, Barcelona.
- CABALLERO JURADO, Carlos (2011): *Estructura de una fuerza de combate*. Galland Books, Valladolid.
- CABALLERO JURADO, Carlos e IBÁÑEZ HERNÁNDEZ, Rafael (1989): *Escritores en las trincheras. La División Azul en sus libros, publicaciones periódicas y filmografía (1941-1988)*. Ediciones Barbarroja, Madrid.
- CALVO MUEDRA, José (2010): *Los últimos aviadores de la República, la cuarta expedición a Kirovabad*. Ministerio de Defensa, Madrid.
- CASTRO, Miguel de (2013): *Vida del soldado español Miguel de Castro escrita por él mismo*. Edición de Francisco Estévez. Espuela de plata, Sevilla.
- CELA LÓPEZ, Ramón (2009): *En Rusia con la División Azul*. Ponferrada (León).
- CONTRERAS, Alonso de (2008): *Vida de este capitán Alonso de Contreras*, ed. Reino de Redonda.
- DAVIDSON, Lionel (2017): *Bajo los montes de Kolymá*. Ediciones Salamandra, Barcelona.
- DÁVILA ÁLVAREZ, Rafael: "La División Azul. Krassnig Bor. El capitán Palacios en Rusia (la verdadera historia)", y "La verdadera historia del capitán Palacios, embajador en el infierno", en el blog generaldavila.com
- ELPÁTIEVSKY, A.V. (2008): *La emigración española en la URSS. Historiografía y fuentes, intento de interpretación (2ª redacción complementaria)*. Madrid.
- ESPINOSA POVEDA, Arturo (1992): *Artillero 2º en la gloriosa División Azul (4 julio 1941 – 18 abril 1943)*. Fundación División Azul, Madrid.
- ESTEBAN INFANTES; Emilio (1956): *La División Azul (donde Asia empieza)*. Ed. AHR, Barcelona.
- GARCÍA DÍAZ, Miguel (2004): "Semiramis, 1954. El regreso de los cautivos de la División Azul", en *Revista Española de Historia Militar*, n.º 46.
- GUZMÁN MORA, Jesús (2016): *Visiones de Rusia en la narrativa española: el caso de la División Azul*. Universidad de Salamanca, Facultad de Filología, <https://gredos.usal.es>
- JIMÉNEZ SOTO, Francisco de Paula (2015): *La División Española de Voluntarios, (División Azul), en el setenta y cinco aniversario de su creación*. UNED, Las Palmas de Gran Canaria, Boletín Millares Carlo, 31, pág. 141-178.
- LÓPEZ DE LA TORRE, Salvador (1954): *Los años muertos*, artículos publicados en el diario *Arriba*.

- LUCA DE TENA, Torcuato (2010): *Embajador en el infierno. Memorias del capitán Palacios*. Homolegens, Madrid.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge (2011): *La División Azul. Rusia, 1941-1944*. RBA Libros, Barcelona.
- MORENO JULIÁ, Xavier (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Ed. Crítica, Barcelona.
- NEGRO CASTRO, Juan (1959): *Espanoles en la URSS*. Escélicer, Madrid.
- ORDÓÑEZ DE CEBALLOS, Pedro (1993): *Viaje del mundo*. Madrid, Miraguano-Polifemo, Biblioteca de Viajeros Hispanos, 8.
- OROQUIETA ARBIOL, Gerardo, y GARCÍA SÁNCHEZ, César (1959): *De Leningrado a Odesa*. Ed. AHR, Barcelona.
- PARDO MARTÍNEZ, Serafín (2005): *Un año en la División Azul*. Ed. Legendi, Valladolid.
- PÉREZ EIZAGUIRRE, Ramón (1955): *En el abismo rojo. Memorias de un español, once años prisionero en la URSS*. Artes Gráficas Rehyma, Madrid.
- PIÑEIRO MACEIRAS, José (2012): "Gumersindo Pestaña en los campos de concentración soviéticos", en *Argutorio n.º 28*, págs.. 4-12, Astorga (León).
- PRADA, Juan Manuel (2012): *Me hallará la muerte*. Destino, Barcelona.
- PREGO, Adolfo (1954): "Héroes españoles en Rusia", *Temas Españoles, n.º 85*, Madrid.
- RAMOS, Fernando (1953): "División Azul", en *Temas Españoles, n.º 25*, Madrid.
- SALAMANCA SALAMANCA, Ángel y TORRES GARCÍA, Francisco (2002): *Esclavos de Stalin. El combate final de la División Azul*. Ed. Fuerza Nueva.
- SERRANO, Secundino (2011): *Espanoles en el Gulag. Republicanos bajo el estalinismo*. Ediciones Península, Barcelona.
- SHALÁMOV, Varlam (2013): *Relatos de Kolymá*. Editorial Minúscula, Barcelona.
- SOLYENITZIN, Alexander (2007): *Archipiélago Gulag (1918-1956)*. Edición electrónica. Trad. Josep M. Güel y Enrique Fernández Vemet.
- TORAL Y VALDÉS, Domingo de (2016): *Relación de la vida del capitán Domingo de Toral y Valdés escrita por el mismo capitán*. Miraguano Ediciones, Madrid. Edición de Gerardo González de Vega.
- TORRES GARCÍA, Francisco (2014): *Soldados de hierro. Los voluntarios de la División Azul*. ACTAS, Madrid.
- VADILLO, Fernando (1996): *Los prisioneros. La gran crónica de la División Azul*. Barbarroja, Madrid.